Cruz Carrascosa Palomera

Leyendas orales de Abruzo (Italia)



Boletín de Literatura Oral

Anejo n.º 8 (2023)

Cruz Carrascosa Palomera

Leyendas orales de Abruzo (Italia)

Boletín de Literatura Oral
Anejo nº 8 (2023)

Ilustración de portada: fotografía realizada por el autor.
Boletín de Literatura Oral, anejo n.º 8
I.S.S.N.: 2173-0695. DOI: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ÍNDICE

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Este libro se ha realizado en el marco del proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación «El corpus de la narrativa oral en la cuenca occidental del Mediterráneo: estudio comparativo y edición digital (CONOCOM)» (referencia: PID2021-122438NB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos los narradores que me han entregado (que nos han entregado a todos, también a los lectores, de ahora y ya de siempre) estos relatos, que son parte de ellos mismos y del legado de sus mayores. Pocos bienes hay más valiosos que esa herencia. Y pocos actos de generosidad y de solidaridad pueden compararse con el gesto de regalárnoslos. Ellos suministraron la materia prima, frágil, sutil, a punto de desvanecerse ya, que ha quedado precariamente posada en estas páginas, y que es su centro y razón de ser.

Gracias a todos mis estudiantes, colaboradores y mediadores, que fueron los que, en esencia, hicieron el trabajo de campo directo: Claudia Colantonio, Daniela Liberatore, Marta Isabel Giuliana, Andreina Lattanzio, Mariangela D'Onofrio, Martina Pezzi, Daniela Guardiani, Valeria Di Giammarino, Patrizia De Luca; y a quienes generosamente transcribieron y tradujeron: Claudia Colantonio, Daniela Liberatore, Marta Isabel Giuliana, Andreina Lattanzio, Mariangela D'Onofrio, Martina Pezzi, Daniela Guardiani y Valeria Di Giammarino. Sin su inestimable colaboración, este proyecto no hubiera podido realizarse. Si algún nombre se me ha pasado por alto, ha sido por olvido involuntario. Pido disculpas.

Gracias a mi profesor, José Manuel Pedrosa, quien me inició, hace ya muchos años, en los arcanos de la literatura oral, y cuyo conocimiento me ha ayudado a comprender mejor no solo la literatura, sino el mundo. Siempre ha estado disponible, más allá de calendarios y horarios, y me ha brindado saberes, métodos, paciencia, ánimos en momentos de desesperación. A él debo muchas más enseñanzas de las que han quedado reflejadas en este libro, y que me han servido para ser mejor profesor y mejor persona.

Gracias a mis amigos y compañeros Óscar Abenójar y José Luis Garrosa, quienes han revisado concienzudamente este libro y me han hecho indicaciones valiosísimas de continente y de contenido, que han contribuido enormemente a aligerarla de errores y a hacerla más rica de registros.

Gracias al profesor David Mañero y a la profesora Marina Sanfilippo, por su interés y por su ayuda.

Y a mis amigos Sara Galán y Javier Cardeña, quienes han estado siempre ahí, dándome ánimos y respondiendo a mis consultas.

Gracias a Roberto Minnozzi, mi *sempai* de judo y mi amigo, por su inestimable ayuda a la hora de elaborar los mapas.

Gracias a mi familia de Italia (Donatella, Maia y Diego) y gracias a mi familia de España (Luis, Francisca, Luisa, Pilar, Antonio, Ramón, Andrés, Alejandro, Víctor y Ángel), sin cuyo sostén nada de esto hubiese sido posible.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

INTRODUCCIÓN

GEOGRAFÍA DE ABRUZO[1]

Antes de nada, es importante que haga una aclaración de tipo geográfico-administrativo que afecta al título y al corazón mismo de este libro. Habrá lectores que se sorprendan de que yo haya optado por utilizar, en todo momento, el topónimo 'Abruzo', en singular, a sabiendas de que la traducción asentada en español de la voz italiana correspondiente es 'Abruzos'. ¿Por qué he hecho esta elección? Pues porque hoy la convencional traducción española 'Abruzos' ha quedado anticuada, ya que desde 1963 el actual Abruzo y la región Molise, que formaban una única región que se llamaba «Abruzzi e Molise» ('Abruzos y Molise'), son entidades geográfico-administrativas separadas. A mí, que me considero ya abrucés, seguir utilizando el término antiguo y superado me resultaba muy poco natural. Esa es la razón de que en este libro haya preferido traducir el nombre actual, en singular, con que se denomina a esta región desde hace ya sesenta años[2].

Para conocer en profundidad una comunidad y poder entender su historia, su demografía, su lengua, su cultura, es imprescindible adquirir algunas nociones de su geografía. Y más necesario se vuelve aún el conocimiento de esta disciplina en el caso concreto de Abruzo, ya que, a pesar de que es un territorio poco extenso, con una superficie de 10.832 km^2, acoge identidades culturales muy diversas, que son mejor entendidas cuanto mejor se conoce la geografía física de la región[3].

La descripción sintética que se ofrece en estas páginas no puede reflejar de ninguna manera la increíble belleza del territorio abrucés, su presencia imponente, su riqueza. Abruzo es una región situada en el centro-este de la península italiana; en su parte occidental encontramos las cumbres más altas de los Apeninos que descienden hacia el este hasta el mar Adriático. Desde su litoral de casi 150 km de largo hasta las altas cumbres del Apenino Central, se forman altiplanos, valles, cuencas, gargantas, profundas grutas y larguísimas crestas de colinas. De hecho, una parte considerable de su territorio está cubierta por reservas naturales y parques nacionales.

El Gran Sasso, que es el macizo más importante de los Apeninos, se eleva casi a 3000 metros de altura con su pico Corno Grande (2912 m), y desde esta cima, si hay cielo despejado, podemos observar el mar Tirreno a occidente y el mar Adriático a oriente. Cuencas y altiplanos (como, por ejemplo, el turístico altiplano de Campo Imperatore) componen este imponente macizo declarado Parque Nacional. Su interior es hábitat de más de dos mil especies de plantas diferentes y de animales como el oso

---

[1] Los datos básicos aportados en este capítulo han sido extraídos de la *Enciclopedia Treccani*. En cualquier caso, deseo hacer notar que mi observación personal y mi experiencia desde hace casi veinte años, han sido esenciales para su elaboración.

[2] Véase la Imagen 1, en el anexo 1.

[3] Véase la Imagen 2, en el anexo 2.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

marsicano (*Ursus arctos marsicanus*), el lobo (*Canis lupus lupus*), la gamuza (*Rupicapra pyrenaica ornata*), y rapaces como el águila real (*Aquila chrysaetos*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), el halcón borní (*Falco biarmicus*) o el búho real (*Bubo bubo*). En este macizo, entre el Corno Grande y el Corno Piccolo, se encuentra el glaciar del Calderone, que es el único glaciar apenínico, y el más meridional de Europa.

Otro lugar relevante e insólito de este macizo son los montes de La Laga. Sus cumbres se elevan hasta los 2458 metros (monte Gorzano) entre los cursos altos de los ríos Tronto y Vomano.

En su vertiente interna, precisamente entre el valle del Aterno, la cuenca Subequana, la Forca Caruso y la cuenca del Fucino, está ubicada la cadena del monte Velino. Esta dorsal se extiende desde el altiplano de Ovindoli hasta los prados del monte Sirente (2349 metros).

Después del Gran Sasso, el macizo de la Majella representa la cadena más importante del Apenino Central. Este macizo también ha sido declarado parque nacional, y su cima más alta es el monte Amaro (2793 m). Sus rocas calcáreas han sufrido profundas erosiones y, a diferencia de lo que sucede en el Gran Sasso, en su interior no hay glaciares ni nieves permanentes.

Más de la mitad del territorio del Parque Nacional de la Majella se encuentra en cotas superiores a los 2000 m de altura, y contiene vastas áreas de naturaleza salvaje que albergan un patrimonio de fauna y flora precioso; algunas especies vegetales son endémicas y raras, como la amapola alpina (*Papaver alpinum*) y la flor de nieve de la Majella (*Leontopodium alpinum*).

La institución del Parque ha permitido la conservación de numerosas especies animales raras, como la gamuza, el oso, el lobo, el águila real, el halcón peregrino y el chorlito carambolo (*Charadrius morinellus*), este último muy raro en Italia.

En el límite entre Abruzo y Lacio, en la vertiente más occidental del Apenino abrucés, están situados los montes Simbruinos, cuyas cimas llegan hasta los 2000 m: el monte Cotento a 2014 m, y el monte Viglio a 2156 m. El Subapenino Central está formado por los montes Hérnicos, que bordean la vertiente derecha del valle medio del río Liri.

Como en gran parte de Italia, y sobre todo en las zonas cercanas a los Apeninos, en esta región se registra una importante actividad sísmica y aluvional. Y estos últimos años, desgraciadamente, Abruzo ha sido noticia por los trágicos terremotos de 2009 y 2016.

Abruzo es también una región con grandes recursos hídricos; además de la gran cantidad de ríos y torrentes que vemos transcurrir por su territorio (algunos de los más conocidos son el Aterno, que luego toma el nombre de Pescara; el Tronto, el Vomano, el Sangro y el Trigno), su suelo oculta importantes corrientes subterráneas.

Debemos mencionar también sus lagos. El más conocido y también el mayor es el de Scanno, que toma su nombre del pueblo homónimo que se halla cerca. Se encuentra a 930 metros sobre el nivel del mar, entre la montaña Grande (2151 metros) y el monte Genzana (2176 metros). Su forma es muy parecida a la de un corazón y es un importante destino turístico durante los meses de verano.

El lago de Campotosto toma su nombre de la homónima ciudad de la provincia de L'Aquila en la que está ubicado, y ocupa una superficie de 14 km². Es un lago artificial formado por una presa que empezó a ser construida en el curso del río Fucino durante la década de 1930.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

En el Abruzo interior, en el corazón de la región de la Marsica, a alrededor de 650 metros sobre el nivel del mar, se encuentra la cuenca del Fucino, originariamente ocupada por un extenso lago, ahora totalmente seco.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

BREVE HISTORIA DE ABRUZO[4]

Resumir en unas pocas páginas la compleja historia de la región centro-italiana de Abruzo obliga a un ejercicio de síntesis tal que podría dejar muy insatisfechos tanto a los muy conocedores, es decir, a los propios abruceses, como a los menos conocedores, a quienes nunca han tenido experiencia directa de aquella región ni sabían nada de ella. Aquí se quiere trazar simplemente una línea muy general de la compleja historia de una región que, quizás por encontrarse en el mismo centro del Mediterráneo, ha estado sujeta a continuos y, en ocasiones, a violentos y traumáticos cambios.

A lo largo de la historia, Abruzo ha visto ir, venir, quedarse, integrarse, multitud de pueblos, provenientes de norte, sur, este u oeste, que llegaban por afán expansionista, por necesidad o huyendo por la presión de otros pueblos.

Hay evidencias de que entre el siglo VIII y el IV antes de la era cristiana habitaban la región grupos de pastores, todos ellos de origen sanita, que tomaron diferentes nombres (marsos, pelignos, pretuzos, marrucinos, vestinos, ecuos) y habitaban en ciudades protegidas por murallas fortificadas.

El territorio fue escenario de guerras cruentas, durante los siglos IV y III antes de nuestra era por conflictos que recibieron el nombre de guerras samníticas, hasta que los romanos consiguieron someter a estas poblaciones en el año 290 antes de nuestra era. Durante la época imperial, la región experimentó grandes cambios debido a las obras públicas levantadas por los romanos: teatros, anfiteatros, termas y vías que conectaban Abruzo con Roma y con otras regiones del imperio.

Las leyes y la administración romanas sustituyeron la organización político-administrativa del Abruzo antiguo basada en el *nomen*. Cada *nomen* identificaba a un pueblo (marso, peligno...) y, a su vez, los pueblos eran gobernados por las *gentes* o familias que se encargaban de tutelar las leyes de estas comunidades.

Roma, de todas maneras, no concedió la ciudadanía a los pueblos itálicos de Abruzo. Estos formaron una coalición rebelde que alimentó la Guerra Social (91-88 a. C.), sin éxito, pues Roma se impuso de nuevo, aunque quedó tan debilitada que no tuvo más remedio que conceder la ciudadanía a los pueblos itálicos. Ello dio impulso a un proceso que culminaría con la completa romanización de la región abrucesa.

Siglos después, a mediados del siglo V, el imperio romano empezó a desintegrase y Abruzo, como el resto de Italia, fue escenario de feroces guerras entre godos y bizantinos. Así los pueblos, denominados bárbaros, se hicieron con el control de gran parte de la península itálica, primero los lombardos y tras ellos los francos. Durante dos siglos (del VI al VIII), Abruzo fue territorio lombardo, hasta que definitivamente Justiniano (emperador de oriente) se empeñó en reconquistar los territorios de occidente. Durante el dominio lombardo se establecieron dos ducados: el de Spoleto en el que sobresalió Interamna (Teramo) y el de Benevento en que destacó la ciudad de Teate (Chieti). Lamentablemente, del dominio lombardo en Abruzo han quedado pocos rastros.

[4] La bibliografía historiográfica de Abruzo es, como se puede suponer, gigantesca. He manejado, desde hace muchos años, una gran cantidad de monografías, cuyo detalle no creo preciso dar aquí. Me limitaré a dejar constancia de una fuente venerable, clásica, la gran enciclopedia de Antonio Lodovico Antinori (1781-1783) y estas otras monografías más modernas, muy sintéticas y pedagógicas de Colapietra (1977), Abbate (1998), Melchiorre (2004) y Cercone (2006).

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

El papa Gregorio I (590-604) consiguió que los lombardos que asediaban Roma se convirtiesen al cristianismo, y los bizantinos, para debilitar la influencia del clero, instauraron la iconoclasia (prohibición del culto a las imágenes), lo que provocó un conflicto entre el poder eclesiástico y el imperio bizantino que aprovecharon los lombardos para continuar su expansión por la península.

Las invasiones bárbaras tuvieron efectos destructivos en la región, aunque después llegó una época más tranquila, que coincidió con la expansión del cristianismo. La experiencia monástica encontró en Abruzo el ambiente ideal para desarrollarse en todas sus formas. La conformación geográfica de la región favoreció la presencia de eremitas y la fundación de centros monásticos.

Los francos carolingios, guiados por Carlomagno en la segunda mitad del siglo VIII, ocuparon el lugar de los lombardos. Para el territorio abrucés esto significó un desgarramiento, ya que Carlomagno estableció la frontera a orillas del río Pescara, lo que dividía la región en dos territorios hostiles entre sí: de una parte, estaba el de los francos; de la otra parte, estaban los dominios del duque de Benevento, quien nunca aceptó la jurisdicción de Carlomagno, por más que este se autodenominara rey de los lombardos.

Con el fin de la dinastía carolingia, la Italia meridional fue conquistada por los normandos que fundaron el reino de Nápoles en 1130.

De nuevo Abruzo se convirtió en territorio fronterizo, en este caso en el límite norte del reino. El río Pescara dejó de marcar la frontera y la región se reunificó. Se reiniciaron los contactos con el sur, con Pulla, y se inició un desarrollo económico y social desconocido hasta entonces en la historia de Abruzo. En esta época, a mediados del siglo XII, prosperó enormemente la trashumancia, que se había practicado en época romana y que después fue abandonada, debido a los conflictos bélicos y sociales que siguieron.

La trashumancia ha sido el fenómeno que ha dejado una marca más profunda en la economía, la cultura y la historia social de Abruzo. La economía pastoril, la trashumancia de los Apeninos hacia las llanuras de Lacio o Pulla, ha dejado un sello indeleble en la historia económica y la imagen de Abruzo. Al margen de las diferencias históricas y geográficas de los diferentes sistemas de pastoreo, la economía y la cultura trashumantes han sido fenómenos de mucho relieve en gran parte de los países que se asoman al Mediterráneo (Francia, España, Grecia…), y han creado una civilización particular, caracterizada por ritos, usos y costumbres peculiares. La cultura pastoril de Abruzo ha sido y es seña de identidad de la región hasta nuestros días.

Tras los normandos, a finales del siglo XII, llegaron los suabos, y bajo el gobierno de Federico II apareció por primera vez el nombre de Apruzzo. Posteriormente, con la llegada de los angevinos a mediados del siglo XIII, bajo el reinado de Carlos de Anjou, el territorio se dividió en dos provincias: Apruzzo Citra y Apruzzo Ultra Piscariam. Y tras la dominación de estos, que duró hasta inicios del siglo XIV, llegó la dominación española (de los aragoneses, los Habsburgo y, finalmente, los Borbones) que duró, casi ininterrumpidamente, más de cuatro siglos y que, según algunos historiadores, impuso un proceso de refeudalización que de algún modo aisló y causó cierto atraso económico con respecto a otras regiones de Italia y de Europa. Mientras en otros lugares se desarrollaban nuevos modos de producción y de estratificación social, en que jugaron un papel importante la burguesía y el capitalismo, que trajeron consigo la revolución industrial, la Italia meridional, desde Abruzo para abajo, no consiguió salir de un ensimismamiento feudal, en el que muchos historiadores

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

han querido identificar las causas del retraso económico y sociocultural con respecto a las regiones del norte de Italia.

Con la dominación borbónica de los siglos XVIII al XIX, la región salió en parte de ese aislamiento tan pronunciado, y se incorporó, al menos parcialmente, al camino del progreso. Sin embargo, hasta el día de hoy no ha dejado de ser un territorio considerado relativamente aislado o apartado, apegado a formas de vida endémicas, tradicionales, sujeto a un imaginario ruralista.

Un fenómeno conocido de la historia de Abruzo, aunque no es exclusivo de esta región, sino que se ha producido en otros lugares de Italia y Europa, sobre todo en zonas montañosas, es el del bandolerismo. Los primeros casos de bandolerismo en Italia están documentados en la segunda mitad del siglo XVI y este fenómeno existió hasta bien entrado el siglo XX. En italiano existen los términos *bandito* y *brigante*. Con el primero, *bandito*, se denominaba simplemente a quienes vivían fuera de la ley y con el segundo, *brigante*, a quienes vivían fuera de la ley por razones políticas. De hecho, la historiografía italiana distingue entre *banditismo* y *brigantaggio*. Actualmente, el segundo termino, *brigante*, se ha impuesto, en el uso coloquial, y se usa indistintamente para referirse a ambos tipos de forajidos.

Ha sido muy estudiado y podemos encontrar infinidad de bibliografía sobre los soldados borbónicos que tuvieron que huir a las montañas porque se oponían al nuevo Estado italiano que se instituyó en 1861, pero el *brigantaggio* ocupó un breve lapso de tiempo.

A partir de 1861 Abruzo quedó incorporado a lo que hoy conocemos como Italia. Su identidad, sus dialectos, sus costumbres, sin embargo, han mantenido rasgos de diferenciación relativamente singulares y marcados. Digo relativamente porque el avance de la globalización se hace notar también aquí, y de manera muy veloz y traumática. Las costumbres antiguas se pierden, la literatura oral es patrimonio cada vez más reducido, y propio solo de las personas más mayores. La cultura de los nietos es hoy muy diferente de la cultura de los abuelos. Discursos registrados hace no tantos años, como los que han ido a dar a este libro, es posible, en muchos casos, que hayan caído ya en el olvido completo. La identidad tradicional abrucesa mengua; y, lo que es aún más inquietante: lo poco que va quedando está siendo adulterado por estereotipos que se producen para el consumo del turismo, para ser subido a internet.

Por eso es importante que haya quienes (como modestamente he intentado hacer yo) se dediquen a registrar, para que no caigan en el olvido absoluto, los últimos vagidos de aquellos modos de hablar, de pensar, de creer, que son identificados ya con el pasado.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVOS

El estado de la cuestión actual y los objetivos que me propongo al realizar este libro están tan estrechamente vinculados entre sí que lo mejor es que los razone en el mismo epígrafe.

En efecto, el estado actual de las investigaciones sobre las leyendas de Abruzo presenta tres grandes carencias, que me he propuesto afrontar mediante los objetivos enunciados en los siguientes epígrafes.

Primer objetivo: recuperar y reivindicar la leyenda oral en dialecto de Abruzo

Recuperar, acotar, fijar, seleccionar, ordenar, editar, estudiar el corpus de la leyendística tradicional de Abruzo, buscando y acudiendo a sus fuentes (muy complejas, dispersas e irregulares). Reivindicar y dignificar, por tanto, esta tradición narrativa, tan rica y al mismo tiempo tan desatendida incluso por los estudiosos italianos. Estos objetivos tan ambiciosos no han quedado cumplidos, por supuesto, en este libro. En él se aportan textos de tradición oral que han sido registrados en labores de campo efectuadas por alumnos y colaboradores míos, bajo mi supervisión. Pero, a la hora de realizar este trabajo, he tenido en cuenta la bibliografía relacionada con la literatura oral de Abruzo.

En la Italia en que la variedad toscana adquirió hace siglos el rango de lengua de comunicación, de educación y de cultura nacional, los dialectos siguen relativamente vivos en el nivel del habla, incluso en la comunicación en la vida cotidiana, aunque no en la escuela, ni en la administración y hasta hace poco tampoco en la prensa, ni en la literatura. Se trata de una situación paradójica, porque en muchos lugares de Italia la gente aprecia grandemente su dialecto como lengua emotiva, como lengua cotidiana, pero no admite que pueda ser, también, lengua literaria. En este siglo, parece que la situación está cambiando y está aumentando el empeño por proteger las hablas dialectales a través de distintas iniciativas, proyectos y certámenes de carácter literario.

Un ejemplo bien significativo. Hace unos años ha sido publicado en edición bilingüe, siciliana y española, el libro de Romina Reitano y José Manuel Pedrosa que lleva el título de *Las aventuras de Giufà en Sicilia. L'avvinturi di Giufà n'Sicilia* (2010). Es el primer libro que pone al alcance del lector español un corpus amplio de cuentos protagonizados por Giufà, que es el *trickster*, tramposo o burlador (y a veces también el tonto) típico de los cuentos sicilianos. Y es obra de dos personas: Romina Reitano, joven de un pueblo de la Sicilia profunda cuya familia ha recordado tradicionalmente estos cuentos, y José Manuel Pedrosa, filólogo especialista en folclore que ha tenido a cargo la edición.

Pues bien, según testimonios de ambos, Romina Reitano, cuya memoria albergaba la mayoría de estos cuentos, jamás los había puesto por escrito, jamás había escrito nada en siciliano (que es la lengua de su hogar, de su pueblo, de su comunidad), no sabía de qué modo transcribirlos, desconocía por completo las equivalencias entre sonido y grafía y no sabía siquiera si había normas de transcripción de su lengua. Se vio obligada, pues, para poder transcribir estos relatos, a *aprender a escribir* su propia lengua, con no pocas dudas, vacilaciones, búsquedas bibliográficas, etc.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Pero no es eso lo más grave: en la propia Sicilia no les fue posible a los autores de ese libro encontrar ediciones modernas de cuentos de Giufà, o de cuentos sicilianos en general escritos en dialecto, o en edición bilingüe siciliano / italiano al menos. La bibliografía etnográfica en general que pudieron localizar estaba escrita en italiano. Desde los tiempos de Giuseppe Pitrè, que a finales del siglo XIX y comienzos del XX hizo una monumental tarea de recopilación del folclore siciliano y cuyas colecciones de narrativa popular se publicaron en versión bilingüe siciliano / italiano (Pitrè 2013), han sido muy recientes y muy pocos los folcloristas que, como Favarò (2018 y 2022), Schimmenti (2016 y 2022) y Marascia (2022), han hecho labores sistemáticas de compilación, edición y reivindicación del patrimonio de narrativa oral en su propia lengua.

Ello es muy sintomático de la actitud que han tenido los italianos en general hacia su patrimonio dialectal: apego bastante marcado en el hogar y en la comunidad más cercana, resistencia absoluta a utilizarlo en los ámbitos de la educación, la comunicación y la cultura más formales, que se hallan completamente dominados por la norma toscana. Afortunadamente, a partir de los años noventa esto cambió y fueron apareciendo colecciones de cuentos orales en versión bilingüe (De Simone, 1994; Vuoso, 1997; Delitala, 1999a; Mugnaini, 1999; Arduini 2003...). Por mi parte, me he propuesto rescatar y revindicar con este libro el patrimonio de leyendas orales de la región de Abruzo, y estudiarlo de manera sistemática y científica.

Segundo objetivo: fomentar las traducciones de literatura oral, para una mejor compresión de los «otros» y del «nosotros»

Recuperar, estudiar, reivindicar, dignificar, el corpus de las leyendas italianas en general, y de Abruzo en particular. Contribuir a su reconocimiento como corpus literario de extraordinaria calidad, riqueza, interés y valor representativo de la identidad del pueblo que las transmite. Trabajar por su homologación como literatura canónica y por su incorporación a los estudios de folclore en general y a los programas de investigación académica.

El estudio de las leyendas europeas lleva mucho retraso en relación con el estudio de los cuentos. La folclorística internacional se interesó, en el lejano siglo XIX en el que se fundaron estos estudios de folclore y literatura oral por los dos géneros. Los hermanos Grimm publicaron entre 1812 y 1815 sus famosísimos *Kinder-und Hausmärchen* (*Cuentos de los niños y del hogar*), pero enseguida publicaron también, entre 1816 y 1818, sus *Deutsche Sagen* (*Leyendas alemanas*)[5]. La recepción que recibieron ambos libros en el territorio alemán fue muy cálida, pero en el internacional solo interesó la compilación de los cuentos, ya que la de las leyendas tenía un alcance local mucho más específico y limitador. El caso es que, desde entonces, el género de las leyendas orales ha solido estar constreñido por los límites de lo local, mientras que el del cuento ha sido privilegiado por todo tipo de públicos, de todas partes. Y los críticos han actuado de un modo bastante paralelo: se han volcado en el estudio del cuento, acaso porque lo consideran más universal, más representativo de las ideas y del imaginario humano, modélico en las cuestiones de poética que presenta. Y han dejado las leyendas muy de lado.

[5] Grimm (1985 y 2000).

En Abruzo, Gennaro Finamore[6], médico de profesión, publicó en 1882 y 1885, en la editorial de Lanciano Rocco Carabba sus *Novelle*. Hasta hoy, estos 114 relatos, fundamentalmente cuentos de magia, suponen el repertorio de narrativa oral más amplio que existe de Abruzo. Finamore también publicó otros relatos en el *Archivio per lo studio delle tradizioni* popolari dirigido por Pitrè. Después de él y hasta nuestros días, son muy raras las colecciones de leyendas orales de este tipo que han sido publicadas. Podemos mencionar *Novelle sacre*, leyendas hagiográficas compiladas por el historiador franciscano Donatangelo Lupinetti y editadas por el lingüista Ernesto Giammarco[7], y otros textos también de tema religioso de Lupinetti[8].

Poco más se ha documentado del patrimonio leyendístico oral de Abruzo y, aparte de la obra de los estudiosos mencionados y de las referencias que podemos encontrar en el primer inventario italiano de *Tradizioni orali non cantate*, dirigido por Alberto Mario Cirese y Liliana Serafini y publicado por la Discoteca di Stato, hoy ICBSA (Istituto Centrale per i Beni Sonori ed Audiovisivi), en 1975, y en el *Catalogo delle fiabe abruzzesi* de Liliana Serafini publicado en 2001 por el Museo delle Genti d'Abruzzo, de este género no nos ha quedado prácticamente nada.

Probablemente, entre los fondos sonoros abruceses del *Archivivo Etnico Linguistico-Musicale* que alberga el ICBSA, que en su gran mayoría se ocupan de lírica, aún queden registros de narrativa sin inventariar y, por tanto, inaccesibles para los investigadores, puesto que algunos de estos fondos no han sido catalogados completamente, como el fondo de Giuseppe Profeta, por poner un ejemplo.

Pese a contar con impactantes antecedentes históricos, pese a que Italia fue la patria del siciliano Pitrè, que fue uno de los fundadores de la folclorística europea, pese a que su inmenso filólogo Benedetto Croce fue siempre muy sensible a la literatura popular, pese a que a mediados del siglo XX conoció una generación insigne de folcloristas, que se dedicaron más al estudio de las creencias y supersticiones populares que al de la literatura oral (Gramsci, De Martino, etc.), hay que decir que la filología italiana ha mirado mucho más hacia el estudio de los clásicos escritos que hacia el del folclore, y que hoy el folclore patrio se halla prácticamente fuera de los programas y manuales universitarios.

Cabe señalar que hubo y hay, en cualquier caso, algunos estudiosos beneméritos de folclore, que trabajaron en el ámbito universitario, como el sardo Gino Bottiglioni (1887-1963), de quien existe alguna rara bibliografía en español (Pedrosa-Serra, 2008), el romañol Toschi (1893-1974), el siciliano Cocchiara (1904-1965), el calabrés Lombardi Satriani (1936-2022), el sardo Pietro Clemente o el sienés Fabio Mugnaini. Pero lo más normal es que los estudios italianos de leyendas orales hayan quedado fuera del canon, y fuera del abrigo oficial de las instituciones académicas, sobre todo en Abruzo, donde el abandono ha sido casi total. La enorme e interesantísima obra de la folclorista Maffei (2002), por ejemplo, quien ha recuperado con gran finura un corpus colosal de relatos del archipiélago eólico, pero no ha logrado que ese patrimonio sea reconocido de manera oficial y estable en la universidad, es un ejemplo de ello. En un territorio intermedio cabe situar a algunas fundaciones que hacen trabajos de registro del patrimonio folclórico en general, con enfoques antropológicos y mitográficos, como la muy activa Fondazione Ignazio Buttitta, de Palermo.

[6] Finamore (1882, 1883a, 1883b, 1884a, 1884b, 1884c, 1885a, 1885b, 1886, 1901 y 1987).

[7] Giammarco-Lupinetti (1958).

[8] Lupinetti (1960, 1963, 1967 y 1994). Son también de cita obligada las breves compilaciones y estudios de Verlengia (1916a, 1950, 1951, 1957, 1958 y 1959).

Se deja para otra ocasión trazar un panorama más detallado del trabajo de recuperación y estudio de las leyendas orales que se ha hecho en Abruzo y otras partes de Italia. Pero me parece importante dejar aquí noticia de algunas colecciones de narrativa popular abrucesa y de algunos estudios que documentan un corpus significativo de relatos de tradición oral de Abruzo[9].

Tercer objetivo: contribuir al comparatismo literario Italia / España

Traducir un corpus amplio y representativo de leyendas orales de Abruzo al español, con el fin de dar a conocer en los países de lengua española el patrimonio literario oral de Abruzo en particular y de Italia en general; de ofrecer una edición bilingüe (del dialecto cuando es posible, cuando no, del italiano, al español), con el fin de reivindicar el dialecto abrucés como código de transmisión de cultura y literatura, poniendo en pie de igualdad la lengua de origen de los etnotextos y la de destino; de recuperar al mismo tiempo un corpus relevante de leyendas, que es un género todavía muy poco atendido en los estudios de folclore en general; y de contribuir a un mejor conocimiento y comprensión entre los dos pueblos, el español y el italiano, que son mi casa, y de fomentar los estudios comparados entre sus respectivos patrimonios literarios.

La literatura oral, popular, tradicional ha sido por lo general considerada en oposición a la literatura escrita, que ha sido la única a la que se le ha dado el rango de canónica. Todavía hoy, si se pregunta a cualquier joven estudiante qué es para él la literatura, es muy posible que la asocie a los libros y a las bibliotecas, y no a su propia voz, ni a la de sus abuelos, ni a la voz de otros. Ese es un hecho paradójico, porque todo el mundo está dispuesto a reconocer que la literatura oral es la madre de la escrita, que es mucho más vieja, que en ella se articularon los géneros, las estructuras, los motivos, los símbolos de siempre. A reconocer que no ha pasado de moda nunca, que sigue influyendo de manera poderosísima en los géneros escritos, incluso en el cine o en los videojuegos, que sigue viva hasta hoy, en forma de chistes, de leyendas urbanas, de juegos infantiles, de canciones de fútbol… Y, sin embargo, no cuenta como literatura homologada, no tiene una presencia regular en las aulas ni en las investigaciones universitarias, no suele tener estanterías fijas en las librerías, no está lo suficientemente traducida, no se sabe muy bien qué hacer con ella.

Es verdad que algo está cambiando últimamente, que algún curso universitario se va abriendo tímidamente a la folclorística, que bastantes tesis doctorales sobre literatura oral van siendo leídas, que no pocos congresos van reuniendo y organizando a sus especialistas… Pero es mucho lo que falta todavía por hacer (mucho más en Italia que en España), mucho lo que hace falta comunicar entre unas escuelas y otras de folcloristas, y mucho lo que falta por traducir de unas lenguas y culturas a otras, porque las traducciones serán el empedrado para que los especialistas y el público en general puedan aproximarse entre sí, para que pueda desarrollarse una comparatística fundamentada y profunda, para que estas literaturas alcancen el grado de canónicas.

La literatura oral de Abruzo, sus leyendas en concreto, son desconocidas para el público más amplio y general de la región, para los italianos en general, y no digamos ya para los países de fuera de las fronteras de Italia. Son, pese a ello, la mejor carta de identidad y tarjeta de visita que puede tener esta región o cualquier otra. Traducir es

[9] De Nino (1883 y 1887), Pansa (1924-1927, Verlengia (1914 y 1916b), Frittella (1972-1973), Fanì (1980), Gioielli (1993), Finocchio-Morelli (1999), Cianghetta-Gualtieri (2007), Ferrante (2019, 2020 y 2021).

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

comunicar, dar a conocer, a uno mismo y a los demás, tender puentes no solo literarios, sino culturales y sociales en el más amplio sentido de la palabra. Traducir es responsabilidad de nosotros, los estudiosos, sobre todo de aquellos que vivimos entre lenguas y culturas distintas. Y leer esas traducciones es un modo de aprender y de gozar que debe estar al alcance de todos los pueblos, que mejora su nivel de entendimiento de los demás, que atenúa o desactiva ignorancias, indiferencias y conflictos.

Las traducciones de literatura oral italiana al español son escasísimas. La mayoría de los clásicos están obviamente traducidos, desde Boccaccio y Basile hasta los cuentos populares compilados por Italo Calvino. Pero las traducciones de narraciones orales italianas propiamente dichas al español son prácticamente inexistentes. Al libro *Las aventuras de Giufà en Sicilia. L'avvinturi di Giufà n'Sicilia*, de Romina Reitano y José Manuel Pedrosa, que ya hemos mencionado, se le puede sumar alguna rareza más, como el minúsculo volumen *Cuentos junto la lumbre, historias y leyendas de Cerdeña* de Francesco Enna que, traducido por Gabriel Andrés y editado por Tonina Paba, fue publicado en 2002.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

METODOLOGÍA

Mi primer acercamiento a la literatura de transmisión oral fue en el año 2003, cuando junto a un grupo de compañeros de la Universidad de Alcalá y otras personas, participé en unos encuentros sobre literatura oral que coordinaba el profesor José Manuel Pedrosa en el Centro de Acogida de Refugiados de Vallecas. Durante estos encuentros tuve la oportunidad de conocer a muchas personas de países muy diversos como: Ucrania, Cuba, Colombia, Guinea Conakry, Camerún, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Nigeria, República Democrática del Congo, Sudán, Palestina, Armenia, Irán, Irak. Desgraciadamente, todas estas personas se encontraban prácticamente en una situación de desahucio total. Se habían visto obligadas a huir de sus países, a abandonar a sus familias, sus casas, todo. En un primer momento, se mostraban un poco tímidos y desconfiados, como es lógico, pero poco a poco cuando entendieron el motivo de los encuentros, el corro de la sala cada vez se hacía mayor. Para ellos fue emocionante poder contar sus historias, sentirse escuchados y comprendidos y para nosotros fue emocionante poder escucharlos. Esos días aprendimos todos muchísimo.

Estos encuentros se prolongaron desde diciembre de 2003 hasta mayo de 2004, y en ellos, tuve la oportunidad de escuchar directamente de la voz de los narradores, un repertorio tan amplio de relatos: cuentos, leyendas, mitos, canciones, chistes… de países tan diferentes, tan lejanos y tan desconocidos para mí.

Aquella fue una revelación, en la que profundicé gracias a mis conversaciones con el profesor y el trato con otros compañeros que se empezaron a interesar por las mismas materias: Óscar Abenójar, Sara Galán, Javier Cardeña…

En el año 2006 obtuve una plaza de lector en la Universidad «Gabriele d'Annunzio» de Chieti-Pescara en Abruzo y descubrí, con asombro, que en esta región el dialecto y la literatura dialectal seguían estando vivos. Empezó así a abrirse paso, en mis planes, la posibilidad de compilar materiales de literatura oral de Abruzo. Empecé a explorar el terreno, visité las bibliotecas Provincial y Regional de Pescara, la Biblioteca universitaria Ettore Paratore de Chieti y la Biblioteca Regional A. C. De Meis de Chieti. Así empecé a acumular bibliografía, alguna muy ignota. Y no solo eso: me puse a traducir al español un corpus muy amplio de literatura oral en dialecto abrucés y en italiano[10].

El conjunto ascendía a unas 800 páginas y 300 etnotextos aproximadamente. Pero a medida que trabaja con aquellos relatos, me daba cuenta de la disparidad de los criterios con que habían sido obtenidos, transcritos, editados. Muchos de ellos eran producto más bien de reelaboraciones letradas, algunas muy manipuladas y desfiguradas. Otras tenían mayor calidad etnográfica, aunque ninguna cumplía con los estándares más legítimamente académicos. Me desanimó ver que el corpus resultante tenía escasa coherencia, y que podría ser problemático presentar una colección sobre una base textual como aquella.

Pese a que acabé abandonando aquella labor, estoy muy satisfecho del tiempo y el esfuerzo invertidos, porque me ayudaron a tener una panorámica general de la

[10] Buccella (1935), Giammarco-Lupinetti (1958), Morelli (1983), Gandolfi-Gennaro-Severini (1987), Gandolfi (1994) y Allegrini-Verratti (2008).

literatura oral abrucesa, a conocer muchos de sus temas e ideas, a medirme con muchos de los problemas filológicos y etnográficos que implicaban.

En medio de ese desconcierto, trabajaba en clase con mis alumnos de español, sobre todo con los de los cursos iniciales. En ocasiones, llevaba a clase cuentos y leyendas de España, México, Cuba, Perú y otros países hispanohablantes y los analizábamos. Fue entonces, cuando me di cuenta de que el «género» de la leyenda era el que más persistía. En general, a muchos estudiantes les gustaban y solicitaban actividades relacionadas con la literatura oral y popular, pero finalmente eran poquísimos los que realmente realizaban trabajo de campo.

Como digo, los resultados de estas actividades eran muy irregulares. Algunos estudiantes me entregaban relatos escritos en español por ellos mismos y luego los traducíamos al italiano o, al contrario, acudían con relatos escritos en italiano y los traducíamos al español. Otras veces ellos se grababan en italiano, se transcribían y luego traducíamos su narración al español.

Finalmente, muchos textos eran desechados simplemente porque no provenían de la oralidad, es decir, no se habían transmitido por vía oral o eran relatos ya muy fijados en el imaginario local al que pertenecían y en ellos no quedaba ni rastro de oralidad.

Luego, a algunos estudiantes que se propusieron grabar a personas de su entorno familiar o de sus localidades, les proporcionaba un cuestionario amplio de mitos, cuentos y leyendas, pero algunos colaboradores se desanimaban y se quejaban de la impaciencia de los encuestados a la hora de ir respondiendo las preguntas de los estudiantes-etnólogos (muchas veces nietos, sobrinos, vecinos…). Entonces, realicé un cuestionario mucho más simple centrado en los temas y personajes que veía que se repetían con más frecuencia.

Una mínima parte de esos estudiantes consiguió realizar un trabajo de campo que pudiera considerarse fructuoso y algunos de ellos colaboraron para compilar el corpus que presentamos aquí.

Aquel trabajo me abrió nuevos horizontes y perspectivas, puesto que los alumnos grababan los relatos en audio, a personas de su entorno familiar, en las casas de pueblos. La fiabilidad etnográfica quedaba así asegurada.

Los colaboradores, en un primer momento, preguntaban a los informantes si conocían historias y les interpelaban acerca de los temas y los personajes mencionados en el cuestionario. Unos días después tenían un encuentro y eran realizadas las grabaciones[11].

Los etnotextos iniciales han ido transformándose conforme avanzaba el trabajo de campo y hasta que todo el material no ha sido transcrito, no se han podido tomar decisiones totalmente definitivas en cuanto a algunos criterios de transcripción de las diferentes muestras dialectales de este corpus.

El hecho de que algunos criterios de transcripción hayan sido resueltos y ultimados en la última fase de esta investigación, ha implicado que las traducciones iniciales hayan debido ser revisadas y corregidas hasta el final para resolver errores en el sentido de algunas partes de los textos o dificultades a la hora de traducir algunas expresiones o realidades.

En los años transcurridos desde que inicié mi labor, muchos grandes narradores e informantes de esta cultura han ido desapareciendo, al tiempo que la globalización ha

[11] Véase la Imagen 3, en el anexo 3.

ido avanzando. Ha sido toda una lucha contra la corriente. Confío en cualquier caso en haber podido contribuir en algo a salvar del olvido seguro un valioso patrimonio oral.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

Durante estos largos años de investigación, he acumulado un material ingente sobre cada una de esas materias, e incluso he ordenado y redactado muchas páginas que han quedado fuera de este trabajo, pero que espero que en el futuro no sean desaprovechadas y puedan convertirse en monografías particulares.

El objetivo principal de esta colección es la transcripción, edición y traducción de los textos puntualmente registrados y seleccionados, por supuesto que con una presentación y una contextualización sintéticas y suficientes. No es posible ir, por ahora, más allá.

Criterios de transcripción

Conviene señalar que solo sobre la dimensión lingüístico-dialectológica del código verbal que se emplea en la región de Abruzo o, mejor dicho, de los códigos verbales que se emplean allí, hay una producción bibliográfica colosal; y no solo colosal; también, muchas veces, ambigua, contradictoria, polémica. Ciertos autores han editado de un modo, mientras que otros lo han hecho de otra manera, y algunos más de una tercera, y de una cuarta. A lo largo de los años, cada estudioso ha ido aportando descripciones más o menos personales o subjetivas de las variantes dialectales abrucesas con las que trabajaban, y los criterios de transcripción literal o normalizada del dialecto han ido cambiando[12].

Hay cierta lógica en lo irregular de este panorama, puesto que no hay uno sino muchos dialectos abruceses, y nunca ha habido, quizás para bien, políticas de normalización. Cabe pensar que una normalización hubiese podido ser una imposición destructiva, que hubiese podido contribuir a borrar o neutralizar muchos rasgos distintivos locales que son precisamente indicios de riqueza y pluralidad lingüística.

Puesto que no hay una referencia unívoca, ni una norma impuesta, ni una tradición asentada, me he visto obligado a editar los textos registrados conforme a mis propios criterios, que he ido modelando y puliendo a medida que avanzaba mi trabajo de campo directo, mi contacto estrecho con la lengua y con los textos que transcribía.

Una directriz de la que he intentado no apartarme en ningún momento ha sido la sistematicidad; he buscado reaccionar siempre con los mismos criterios a la escucha de registros sonoros que no dejan de ser plurales. Piénsese que mis colaboradores y yo hemos hecho registros del habla de las localidades de Bucchianico, Paglieta, Roccamontepiano, Torino di Sangro, Torricella Peligna, Vacri, Vittorito, Pescara, Pianella, Atri y Campli, y que cada una de ellas tiene una personalidad dialectal específica, y que cada uno de mis colaboradores hicieron, además, transcripciones de urgencia, cada una a su modo, sin planteamientos unificados. En cualquier caso, y respetando siempre por supuesto esa pluralidad, he intentado ser coherente siempre en mi forma de transcribir y editar.

---

[12] De entre la enorme e irregular bibliografía que existe acerca de las hablas de Abruzo, selecciono unos cuantos títulos que destacan, si no por su sistematicidad ni por su perfección, sí por su solidez y por su carácter ya clásico: Savini (1881), Pansa (1885), Finamore (1893), Anelli (1901), Bielli (1930), Giammarco (1958a, 1958b, 1960, 1968-1979 y 1973), De Giovanni (1974), Villa (1992) y Catena (2008).

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Antes de entrar en detalles, quiero resaltar que mi trabajo en relación con estos discursos que presento en este libro se ha desarrollado en varios niveles:

1) en el del registro de campo, directo, en soporte de audio;

2) en el de selección de los relatos compilados;

3) en el de transcripción literal de los registros, en el dialecto grabado; en este estadio surgieron muchos borradores y pruebas, pues muchos discursos eran de descifrado problemático;

4) en el de edición de las transcripciones: añadido de tabulaciones, guiones de diálogo, notas aclaratorias, etc.;

5) en el de ordenación, aproximadamente temática, de los textos editados;

6) en el de traducción al español.

En lo que respecta de manera específica a los criterios de transcripción, quiero adelantar que no es posible dar aquí un informe exhaustivo de todas las intervenciones, dificultades, dudas, que me han asaltado durante este proceso. Esa sería materia para un estudio de dialectología o lingüística italiana, no para uno cuya orientación esencial es el estudio de una muestra de literatura oral. Me consuela saber que los lectores podrán recurrir, casi siempre, a los registros originales, en los casos en que ellos mismos tengan dudas o deseen comprobar o contrastar algunos elementos o aspectos de los textos originales y de mi trabajo.

He de admitir que la transcripción del material compilado ha sido el trabajo más arduo, el que más tiempo me ha llevado y en el que más dificultades han surgido. A la hora de transcribir, mi objetivo ha sido, sin pretender normalizar, sí buscar un denominador común que fuese válido para la descripción, de manera coherente, de la diversidad de los registros dialectales atendidos.

En la fase de revisión de las primeras transcripciones o borradores de transcripciones realizadas por los colaboradores, saltaba a la vista la disparidad a la hora de reflejar la pronunciación de algunos sonidos típicos de los dialectos abruceses. Reflexioné y aprendí mucho en aquella etapa del trabajo.

Así las cosas, se ha optado por no usar el alfabeto fonético internacional y por acuñar un código más claro y sencillo. La idea fue también, desde el principio, no proponer transcripciones cargadas de acentos, apóstrofos, signos diacríticos, etc., ya que ello dificultaría enormemente la lectura y la comprensión de los textos; y uno de mis objetivos principales ha sido precisamente el poner al alcance de los lectores un corpus de relatos orales que puedan ser leídos con facilidad, y que no precisen ser descifrados solo por filólogos profesionales. He intentado aprovechar al máximo, pues, las posibilidades que ofrece el alfabeto convencional y las reglas ortográficas y de acentuación de la lengua italiana, para añadir a esa trama los rasgos de la realización dialectal singular.

Se deja aquí una nómina sintética y argumentada de los criterios de transcripción y de edición que he formulado y seguido, para que los lectores puedan estar mejor avisados de la textura de los discursos que van a conocer:

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

1) no se ha dejado constancia de las voces de los encuestadores, que afloran en muchas de las grabaciones, cuando sus intervenciones no tienen relevancia o no son necesarias para entender el relato; la voz de los etnógrafos se escucha a menudo, cuando emiten expresiones de sorpresa, admiración, incredulidad, etc... También hacen, en ocasiones, preguntas que no son atendidas por el narrador o que no cambian el discurso de este. Sí se han transcrito las palabras de los encuestadores cuando su intervención tenía más peso o contribuía a configurar el discurso de los informantes.

Ejemplos: «[Recopilador] ¿Era un animal…? [Público] Se dice que los *mazzamarill*… [Narradora] Yo qué sé, se decía antes que eran los niños no bautizados, pero no sé si es verdad», «[Recopilador] ¿Dónde dicen que está la encina? [Narradora] Ya no existe. Allí abajo en Cantalupo», «[Recopiladora] ¿Pero luego murió de infarto? [Narradora] ¡No le pasó nada, no le pasó nada!»;

2) en los casos en que un relato ha sido narrado por más de una persona, se indica entre corchetes el nombre del narrador que toma su turno de palabra.

Ejemplos: «[Mario] Le tienes que decir que había un trajín continuo de bandidos en nuestro pueblo [Teresa] porque era un pueblo de montaña. Además de eso, [Mario], les pillaba de paso, [Teresa] no hay otros pueblos», «Giovanni, podía tener diez, doce años, [Mario] a lo mejor siete, ocho, [Teresa] era un niño»;

3) en los casos en que el narrador omite alguna parte del discurso que se da por sobrentendida, se han añadido, entre corchetes, las palabras que pueden contribuir a facilitar la comprensión de las narraciones.

Ejemplos: «[Los otros] no, no la han visto», «Se acercaba y le chupaba [la sangre]», «porque los padres no querían [que entrara]», «y [mi padre] no vio nada más», «Cómo llegó [el papel] a las manos de estos», «Todos iban buscando [tesoros]»;

4) me he ajustado al sistema de acentuación ortográfico italiano;

5) se han transcrito con acento grave (`), contrariamente a como se escriben en italiano, todas las palabras agudas que terminan en '*-ché*' porque generalmente, en la lengua dialectal hablada, este vocal tiende a pronunciarse abierta y no cerrada.

Ejemplos: *perchè*, *Finchè*, *affinchè*, *picchè*, *anzichè*;

6) no se han marcado con apóstrofos la caída u omisión de sílabas, vocales o consonantes, en posición inicial, intermedia o final de palabra; estas elisiones son muy comunes en los dialectos meridionales de Italia, y no se ha considerado que tuviera mayor utilidad su consignación.

Ejemplos: *na* [*una*], *sta* [*questa*], *caccun* [*qualcuno*], *citl* [*citele*], *mttev* [*metteva*], *vot* [*volta*], *pecur* [*pecora*], *pur* [*pure*], *po* [*poco*], *scritt* [*scritto*], *pregà* [*pregare*], *dat* [*dato*], *dett* [*detto*], *marit* [*marito*], *brivid* [*brivido*], *pett* [*petto*], *quand* [*quando*], *sbranev* [*sbranava*], *facev* [*faceva*], *mezz* [*mezzo*];

7) se ha indicado con apóstrofos la unión de dos palabras cuando en los registros son pronunciadas como una sola.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Ejemplos: *chill'atrun* [*quell'altro*], *m'hann* [*mi hanno*], *T'alzav* [*Ti alzava*], *s'affacciav* [*si affacciava*], *c'ha* [*ci ha*], *c'hann* [*ci hanno*], *gl'er* [*gli era*], *j'ha* [*gli ha*], *n'gi* [*non ci*], *n'ge* [*non ci*], *n'ge* [*non ce*], *ch'ha* [*che ha*];

8) se ha representado con una /e/ la vocal *schwa* o central-media cuando se escucha claramente en el registro. Esta vocal es muy común no solo en los dialectos abruceses, sino también en otros dialectos meridionales de Italia, y aparece sustituyendo cualquier vocal átona, en el interior o al final de muchas palabras.

Ejemplos: *de* [*di*], *ture* [*toro*], *Prime* [*Prima*], *j'hanne* [*gli hanno*], *caminate* [*caminato*], *sparete* [*sparato*], *diventate* [*diventato*], *arritruvete* [*ritrovato*], *strillev* [*strillava*].

Y no se ha representado cuando su sonido era débil o casi imperceptible.

Ejemplos: *nient* [*niente*], *facev* [*faceva*], *sentev* [*sentiva*], *vuliss* [*volessi*], *suffchev* [*soffocava*], *parlev* [*parlava*];

9) se ha representado con una 'j' el sonido de la 'i' semiconsonántica.

Ejemplos: *j* [*io*], *jorn* [*giorno*], *fij* [*figli*], *moj* [*moglie*], *mje* [*mio*], *Ajja* [*Ha*], *ij* [*andare*], jt [*andato*], *pijiet* [*pigliate*], *scj* [*sei*], *svjev* [*svegliava*], *vuoj* [*voglio*];

10) se ha transcrito la 's' fricativa, tan típica de los dialectos abruceses, con la grafía /sc/, que ya existe en italiano para representar este sonido.

Ejemplos: *quesct* [*questo*], *nosctr* [*nostra*], *bescti* [*bestia*], *sctrad* [*strada*], *sctregh* [*strega*], *sctrill* [*strilli*], *coscì* [*così*], *basctunat* [*bastonato*], *discturbav* [*disturbava*], *scta* [*sta*], *scteve* [*stava*];

11) se han transcrito los casos de consonantes iniciales reforzadas, sobre todo en las palabras bisílabas, cuando se percibían de una manera muy evidente.

Ejemplos: *bbelle* [*bel*, *bella*], *bbardisce* [*bardasce*], *bbruciete* [*bruciato*], *cche* [*che*], *cchiù* [*più*], *ccuscì* [*così*], *ddu* [*due*], *ggente* [*gente*], *mmale* [*male*], *qquande* [*quando*], *ssu* [*quello*], *vvero* [*vero*];

12) para las palabras homónimas (como *so* [*sono*] o *so* [1.ª p. singular del verbo *sapere*]; o como *sta* [abreviatura del determinante femenino *questa*], *sta* [2.ª persona del singular del verbo *essere*] y *sta* [abreviatura del infinitivo del verbo *stare*]), no se ha creído necesario poner ninguna marca de distinción, puesto que en ningún caso de nuestros registros se producían colisiones ni ambigüedades.

Criterios de edición

En la edición de este corpus, me he permitido asignar un título a cada una de estas leyendas de manera que los lectores puedan saber cuál es el tema principal de estas.

Se ha añadido la información etnográfica al inicio de cada grupo de etnotextos, que aparecen ordenados por localidades y narradores.

No se ha indicado en los datos etnográficos, el lugar en que se compilaron las narraciones cuando este coincide con la localidad del narrador.

Se ha preferido indicar el lugar de procedencia del narrador y no el de residencia cuando las narraciones habían sido transmitidas y formaban parte del repertorio narrativo del primero. Así, para la informante Iolanda Di Labio hemos indicado

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Bucchianico y no Pescara; y para los informantes Mario di Carlantonio y Teresa Sottanella hemos indicado Pietracamela en lugar de Pescara.

Algunos informantes han preferido que no apareciera su nombre completo. En estos casos indicamos el nombre y la inicial del apellido.

En algunas narraciones, aparecen nombres de personas que los informantes no querían que se documentaran. En estos casos, hemos indicado el nombre de estas personas con la inicial del nombre.

Me ha parecido bien abrir notas a pie de página para: aclarar algunos términos y expresiones; indicar algunos gestos realizados por el narrador; y añadir datos que nos han parecido importantes, cuando no fundamentales, para la comprensión de las leyendas.

Se ha indicado con puntos suspensivos («…») cada vez que el discurso del narrador se detenía o aquel perdía el hilo del discurso.

Hemos indicado con puntos suspensivos entre corchetes («[…]») cuando durante una narración el informante cambiaba de tema, realizaba circunloquios o reflexiones que no tenían que ver con la narración.

Criterios de traducción

Debo decir que ha sido primordial para mí presentar unos textos en español que reflejaran lo más fielmente el discurso oral de los narradores, o sea: el registro, el estilo, la expresividad, el humor, la ironía, etc., siempre que ha sido posible.

En los etnotextos en español, no se han traducido los nombres propios de personas (como 'Linuccia', 'Vittorie', 'Giuseppina', 'Lauretta'…) ni de personajes religiosos (como 'Gesù', 'san Rocco', 'san Venanzio', 'san Gaspare'…). Sin embargo, se ha traducido el mote de una familia de Torino di Sangro ('la *Cucette*' por 'la Cabecilla') para conservar el rasgo físico que ha dado su apodo a esta familia.

No se han traducido los nombres propios de lugares (como, por ejemplo, 'Napoli', aunque su traducción esté totalmente normalizada en español). Solo se han traducido los topónimos cuando se ha considerado que no hacerlo, podría haber ocasionado una pérdida de información valiosa sobre la historia o las creencias relacionadas con algún lugar concreto (por ejemplo, hemos traducido los topónimos locales de Pietracamela: '*grotta dell'oro'* y '*grotta delle monache'* por 'cueva del oro' y 'cueva de las monjas').

También se han dejado en lengua original términos dialectales que se refieren a algunos personajes folclóricos abruceses (como la '*pantafrica*' o los '*mazzamarille*'), costumbres populares (como los bailes '*quatriglie*' y '*scoppa*') o a algunos animales, plantas y alimentos (como '*piumet*', '*pignutte*' o '*tajelene*').

En el caso de las onomatopeyas, se han conservado cuando coincidían con las españolas (por ejemplo: 'grrrr' para representar un gruñido) y se han traducido cuando la convención con que se representa el sonido onomatopéyico español era distinto a la convención de la versión original (por ejemplo, la onomatopeya para representar el sonido que se produce al tragar un líquido, 'gluc', ha sido traducido al español con 'glu'; la onomatopeya para representar un golpe en dialecto pescarés, 'tenghe tenghe', ha sido traducido al español con 'taca taca'; la onomatopeya para indicar algo que se parte en pescarés, 'oroc', ha sido traducido al español con 'croc', etc., etc.).

Muchas frases, giros, ideas han merecido reflexiones ponderadas, tomas de decisiones, a veces delicadas. Ahorro el detalle de ejemplos: el lector, que tendrá a la vista las transcripciones de los textos originales y las traducciones al español, estará en

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

condiciones de juzgar si se ha acertado o si no, texto por texto. Se ha dicho muchas veces que ninguna traducción es perfecta, ni aceptable del todo; espero que estas no sean demasiado imperfectas.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

LOS GÉNEROS LITERARIOS ORALES REGISTRADOS

No es posible ni conveniente trazar aquí una panorámica histórica ni geográfica ni poética en general de lo que es la literatura oral. Hace veinte años, las tesis doctorales que sobre literatura oral en España y las publicaciones científicas escritas en español sí precisaban introducciones de ese tipo, porque la literatura oral era por entonces un tema de investigación insólito, que pedía explicaciones preliminares, y cuyas principales referencias teóricas y metodológicas había que ir a buscarlas en el mundo académico extranjero.

Añadiré que tampoco hace falta ya, por suerte, entrar en muchas definiciones, en el prólogo de una publicación como esta, de qué son un cuento y una leyenda orales. Sí es más necesario, seguramente, preguntarse qué es un caso y qué es una memorata. Los dos primeros términos son de uso común y han sido objeto ya de muchas definiciones y reflexiones; los dos últimos van poco a poco entrando en nuestros estudios de folclore, y falta todavía mucho estudio acerca de ellos. En lo que respecta a los relatos que aparecen en esta colección, la mayoría de los cuales fluctúan entre las órbitas de la leyenda, el caso y la memorata, convendría esbozar por lo menos algunos deslindes.

Empezaré evocando las definiciones que ha dado el profesor José Manuel Pedrosa de la leyenda, el cuento y el mito, que reproduzco íntegramente pese a su larga extensión:

> La leyenda oral y tradicional puede definirse sintéticamente, en consecuencia, como una narración por lo general breve, no compleja, y formada por uno o por unos pocos «motivos» o peripecias narrativas. Su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible (e incluso a veces como real, auténtico y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente. Sus personajes suelen ser conocidos, antepasados o vecinos más o menos próximos, o tienen por lo menos alguna relación con la historia del entorno local del narrador. La leyenda oral y tradicional se inscribe en unas dimensiones de espacio conocido y local, y de tiempo pasado, pero no indefinido ni irreal. Es decir, es sentida por el narrador y por el oyente como una historia extraordinaria y con contenidos poco explicables desde el ámbito de la experiencia normal y de la cotidianidad, pero refrendada por su conexión con su espacio y tiempo vitales, y muchas veces también con personajes conocidos o inscritos en un pasado próximo o tenido por próximo.
>
> La leyenda se diferencia del cuento tradicional en que este constituye una narración por lo general compleja, extensa y articulada en una secuencia de «motivos» o peripecias narrativas que tienen un número amplio y que siguen un orden variable, aunque no arbitrario. Además, el contenido del cuento, a diferencia del de la leyenda, se suele percibir como absolutamente ficticio o imaginario por el narrador y por el oyente, y sus personajes son puros arquetipos simbólicos. El cuento tradicional se inscribe, además, en unas dimensiones de espacio y de tiempo («Érase una vez...») indefinidas e irreales.
>
> Por otro lado, la leyenda se diferencia del mito tradicional en que este es una narración de extensión y complejidad variables cuyos protagonistas son dioses, semidioses, héroes fundadores o culturizadores, y elementos cósmicos, naturales, animales, monstruosos, etc. animados o personificados. El contenido del mito es considerado real pero no exactamente histórico, sino más bien «protohistórico», y goza de una cierta consideración mágico-religiosa dentro de la comunidad. Por otro lado, el mito se inscribe

> en unas dimensiones de espacio conocido, pero no necesariamente local, y de tiempo pasado correspondiente a la edad de fundación o de orígenes de la comunidad.
>
> A pesar de estas diferencias, las cuestiones de qué es una leyenda, qué es un mito y qué es un cuento, dónde empieza y acaba cada uno de ellos y dónde se hallan sus fronteras y espacios compartidos, han figurado hasta hoy entre las más difíciles de deslindar y definir por los estudiosos de la literatura. Los abundantes estudios críticos que han intentado arrojar algo de luz al respecto no han podido llegar a soluciones plenamente satisfactorias, seguramente porque es imposible establecer clasificaciones y jerarquías precisas, absolutas y unívocas dentro del campo dinámico y variable de la tradición oral y credencial (y de sus reflejos escritos y literarios) de cualquier pueblo.
>
> Por otro lado, resulta evidente para la mayoría de los investigadores que la leyenda, el mito y el cuento comparten muchas veces la misma materia o por lo menos algunos tópicos narrativos, y que en bastantes ocasiones lo único que les distingue es la actitud ideológica y el grado de creencia del narrador y del oyente hacia ellos: si les sitúa en un plano mágico-religioso, estaremos ante un mito; si les sitúa en un plano histórico-local, lo que habrá será una leyenda; y si les considera pura ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas, será un cuento (Palacios-Pedrosa-Rubio, 2001: 17-20).

Las palabras caso y memorata entraron en el lenguaje de la teoría de la literatura oral en el año 1930, con la publicación del libro *Einfache Formen*, es decir, *Las formas simples*, del crítico holandés André Jolles. Luis Beltrán Almería ha sido quien ha introducido en España:

> el proyecto de la morfología de las formas simples de André Jolles (1930). Jolles concibió la idea de identificar y determinar las formas del discurso (la *Gestalt*) que subyacen en la literatura. Tales formas compondrían un sistema de nueve elementos simples: *Légende*, *Sage*, *Myth*, *Rätsel*, *Spruch*, *Kasus*, *Memorabile*, *Märchen* y *Witz* (leyenda, gesta, mito, adivinanza, locución, caso, recuerdo, cuento y facecia) (Beltrán Almería, 2008: 79-80).

Los contornos del caso son muy complejos, pero el propio Beltrán Almería ha dado una definición de una de sus modalidades que me interesa muy especialmente, por cuanto atañe a

> una variante del caso: la historia personal. La historia personal es una forma frecuente en las sociedades tradicionales que persiste en las culturas históricas. En estas historias personales se cuenta un suceso que tiene algo de extraordinario (Beltrán Almería, 2008: 90).

La mayoría de los relatos en dialecto abrucés que vamos a conocer encajarían muy bien en esta definición de caso. Conviene decir, de todas maneras, que hay teóricos que utilizan de modo preferente la palabra memorata para referirse a ese tipo de historias cuando surgen de las experiencias y de los entornos personales o cercanos al narrador que relata. De la memorata ha dicho Robles Cira lo que sigue:

> La memorata no tiene una estructura definida (de tipo de inicio, desarrollo, clímax y final), sino que es una experiencia que puede tener o no una trama, o incluso desarrollo del final o de los personajes, pero sí comparte características en cuanto a los personajes que aparecen en estos relatos, que pueden ser fantasiosos o referir seres sobrenaturales; por eso en ocasiones es confuso clasificar y separar las anécdotas o memoratas de las leyendas. Podemos definirlas como: «un subgénero del testimonio, ya

> que normalmente está narrada en primera persona y con expresiones que tienden a dar prueba o testimonio, propiamente, de los hechos contados» (Ortiz, 2003: 236).
>
> Las memoratas son narradas en primera persona; se relacionan con acontecimientos que le han sucedido al transmisor/narrador o a un familiar cercano, vecino o conocido; tienen valor de verdad, ya que utilizan expresiones que dan fe de lo sucedido: «de verdad que yo lo vi», «a mi tío le pasó» «mi mamá nos cuenta que…», «platicaba la gente que…», como lo he señalado, podemos encontrarlas al principio de la narración o al final, de manera similar que en las leyendas; debido a esta similitud, de acuerdo con Linda Dégh, varias memoratas son el preámbulo de las leyendas. Otros autores mencionan como leyenda testimonial aquellas que tienen características similares a la memorata: «por su categoría de memorata como subgénero del testimonio, su categoría específica vendría ser *leyenda testimonial*» (Ortiz, 2003: 237).
>
> La memorata es una narración que entretiene y mantiene el interés del que escucha, puede ser breve o extenderse, dependiendo de la temática, pero con frecuencia aparece entre las personas de la comunidad, que podrán no ser transmisores/narradores tan privilegiados, pero cuya narración ilustra un panorama que suele dar cuenta de la riqueza de la tradición en la comunidad y que da pistas para continuar investigaciones, en especial para encontrar leyendas (Robles Cira 2019: 14-15).

Opino que están todavía por acotar correctamente, depurar, asentar, los alcances de las palabras y conceptos caso y memorata, que son relativamente nuevos en el recinto español e hispánico de la literatura oral.

Por el momento, señalaré que aquellos discursos abruceses incluidos en esta investigación que tratan de temas sobrenaturales en los que no hay implicación directa del narrador o de alguien de su entorno, podrían ser considerados leyendas. Y que los discursos en que sí hay implicaciones directas o indirectas, de la voz personal o de voces próximas, y en que se pone mucho énfasis sobre los aspectos testimoniales y se intentan aportar pruebas de verosimilitud, podrían ser considerados casos o memoratas.

Se han intentado identificar cada uno de los setenta y cuatro relatos que se editan en este trabajo conforme a estas tres categorías, buscando acercarlos más a una o a otra, pero al final ha habido que desistir. No solo porque las definiciones y los contornos de esas tres etiquetas no están del todo claros, al menos en el ámbito español e hispánico. También porque estas narraciones son esencialmente fluidas, variables, ambiguas, y muchas veces combinan rasgos de un repertorio y de otro.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ETNOTEXTOS

Relatos de Iolanda Di Labio de Bucchianico (CHIETI)
73 años
Ama de casa
Entrevistada el 11 de abril de 2011 en Pescara
Etnotextos recopilados por Claudia Colantonio
Transcritos y traducidos a la lengua española por Claudia Colantonio y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

1a. *El hombre lobo del lago*

Yo nací en Bucchianico, pero entre los confines de Chieti, Villamagna, Bucchianico y Ripa[13], en medio del confín que pilla los cuatro pueblos. Allí nací. Luego, cuando me casé, fui a Villamagna, y era lo mismo porque estábamos cerca mi marido y yo.

A Ripa he ido mucho porque fui a aprender a coser, a Chieti iba a vender cestos que llevaba sobre la cabeza. Te tenías que hacer una hora y media de camino para ir a vender las cosas. El camino estaba un poco así, porque cuando los alemanes ocuparon Italia..., yo empecé a llevar cestos sobre la cabeza, tenía unos diez años. Mi madre me mandaba con los vecinos, como teníamos cinco vecinos de una parte y dos familias de otra, entonces el que antes salía para ir a Chieti, me mandaba con la cestilla para comprar las cosas que tenía que comprar.

[…]

Lo del lago es una historia corta. ¡Ahora qué te voy a contar!

Entonces, estaba este lago en el campo, exactamente, al lado de nuestra casa, porque el dueño estaba en Villamagna. Se iba a coger agua para regar los tomates, las judías. Cuando se habla de visiones qué quieres que pase.

De vez en cuando, algunas personas decían que cuando pasaban por la noche, que oían golpes en el agua fuerte, fuerte, fuerte, vibraba el agua y salía una cosa como una bestia, como un hombre lobo, ellos lo llamaban hombre lobo. Yo no sé qué es o qué no es.

Este hombre lobo huía porque era agresivo. Se decía eso, que quien nacía en una fecha, el veinticuatro de enero, que salía..., que se convertía en hombre lobo. No todos, el que nacía exactamente con ese sino, hombres y mujeres. Entonces, por la noche, cuando salía, si cogía a alguna persona, no sé lo que le podía hacer. Entonces, por el miedo, la gente huía.

[13] *Ripa*, nombre abreviado de la localidad de Ripa Teatina.

1b. *Lu lup minar de lu laghett* (*CLO* 1469n)

Je so nate a Bucchianico, però tra li confin de Chiet, Villamagna, Bucchianico e la Ripa, a pid de lu confin che acchiapav tutt'e quattro li paes. Là so nate. Dapù, quann mi so spusat, so it a Villamagna e pur lu stess picchè stavam vicin je e maritm.

A la Rip so praticat tant picchè ci aì a amparar la sart, a Chieti ci annav a vende li cest sobr la test. T'avà fa un'or e mezzo de cammin, avà ì a vend quella robb. Tutt un percorso un po cos, picchè quann tenì lu sfollament..., i so piat a purtà li cest sobr la cocc, tenev na decin d'ann. Mamm me mannav ngu lu vicinat, siccom tenavam cinq vicinat da na part i due famigl da n'atr, allor chi prim partiv pe annà a Chiet, me mannav ngu lu cistarell pe cumprà la robb che avà cumprà.

[…]

Lu de lu laghett è na cos brev. Mo, che t'aia dì!

Allor, ci stav su laghett de campagn propri vicin a la cas nosctr, che lu proprietar stav a Villamagna. Ci s'annav a prend l'acqu pa'nnaquà li pomodor, li fagiol. Si quann se parl di vision gna va a finì.

Ugn tant, du person hann affirmat che quann ripassavn la nott, ca sintivn batt quell'acqu fort fort fort, vibrav l'acqua e usciv na cosa com na bescti, como nu lup minar, ess lo chiamavn lup minar. Je no sacc ecchi è o chi non è.

So lup sccappav picchè er aggressiv. Si dicev accusì, che chi ev'nat sott a nu segn, a lu ventiquattr de gennai, ca usciav..., ca diventv lup minar. Non tutt, chi propj nasciav sott a lu segn, ommn e femmn. Allor, la nott ca'sciv, s'acchiappav la person, no lu sacc chi gli putev fa. Allor, pe la paur, la gente sccappav.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

2a. *Los espíritus que molestaban*

Además de eso, estaba mi padre que contaba que por la noche estaba cerca del fuego y que oía sonar la bandeja. Esa con la que se hace la pizza. De repente, se puso a sonar esta bandeja y no veía nada.

Antes, no sé si a la gente se lo hacían los ojos, qué pasaba, no lo sé, que cada uno veía una cosa, los espíritus, que le molestaban para decirle que llegaba la noche.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

2b. *Li spirt ca discturbav* (*CLO* 1470n)

Dop di quel, ci stav padrm che raccontav che la ser sctav vicin al fuoco e ca sintv sunà lu copp. Quell che ci si fa la pizz. Tutt nu mument, i si mettv a sonà su copp i non videv nient.

Prim, non sacc si a la gente li facev li rifless li ucchi, che cos succedev, i non lo sacc, ca ognun videv caccos, li spirt, ca li discturbav pe dì ca veniv la nott.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

3a. *Los espíritus de la casa deshabitada*

La casa que estaba justo en el cruce era la nuestra.

Estaba esta casa que durante mucho tiempo estuvo deshabitada y estaba con todas las ventanas abiertas.

Pasaba que se asomaba uno que nos llamaba que teníamos que entrar dentro. Entonces, uno que estaba cerca de nosotros fue, subió, pero no había nadie. Se oía solo el ruido y los gritos, que hablaban y hacían cosas. Se dice que eran los espíritus.

Ahora ya no existen estas cosas porque a la casa le han puesto ventanas. Vive gente, pero cuando pasó uno que conocemos, un vecino de nuestra casa, este por el miedo se cagó encima. Porque alguien lo llamó, se asomó por la ventana, nos llamó también a nosotros para entrar dentro.

Estaba en el cruce de cuatro caminos que cuando pasaban por la noche los jóvenes, porque antes no era como ahora, que se va a bailar a la discoteca. Por decir, pasaban delante de nuestra casa, hacían una hora de camino y allí se bailaba, los hombres, allí se bailaba y los hombres salían, bastaba que sabían que había un sitio donde se bailaba, y tú te encontrabas casi siempre con las mismas caras, sabes cómo eran los pueblos de antes.

Sin embargo, cuando pasaba por allí delante, la gente por el miedo huía, giraba la cabeza por el miedo.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

3b. *Li spirt de la cas disabitat* (*CLO* 1471n)

Tenevam na cas all'ingroc propr nu.

Ci stav sa cas che tant temp ha stat disabitat e stav tutt le finestr apert.

Passav ca s'affacciav un ca li chiamav che avè entrà dentr. Allor, ha it la person vicin a nu, ha salit, ma n'ge stav nessun. Sintiv sol li rumor e li sctrill, ca parlavn e facevn le cos. Sa dic che ern gli spirt.

Mo non esiste più ste cos picchè a chella cas c'hann mess le finestr. C'hann abitat, però quann ha passat un ca cunusciam, nu vicin a la cas nostr, quel pa la paur s'ha fatt sott. Ca l'ha chiamat, s'ha affacciat dalla finestr, ha chiamat pur a nù pe entrà dentr.

Stav a li quattro ingroc, ca quann sa passav la nott pur li giovn, picchè na vot ni era com adess ca si va a ballà in discutec. Per dir, passav alla cas nosctr, facev n'or di cammin i là si ball, li ommn, là si ball e li ommn partivn, bast ca sapevn ca là si ballav a na part, i tu ti trovav sempr quas li stess facc, si gna so le campagn de na vot.

Eppur, quann passav davanti a là, pe la paur la gent sccappav, girav la cocc pe la paur.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

4a. *Los mordiscos de las brujas*

Estas son las cosas que había una vez, las brujas. Te encontrabas el brazo lleno de mordiscos, negro, los dientes y todo, veías los dientes así. Te levantabas por la mañana y te encontrabas todos los mordiscos en las manos, pero no todo el mundo. Se veían las marcas, mordían por la noche, las dentelladas, yo no sé lo que pasaba.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

4b. *Li morse dell sctregh* (*CLO* 1472n)

Quess so le cos ca esistevn na vot, le sctregh. T'aritruvev tutt li mors a li bracc, ner ner, propj i dent, vidv li dent accusì. T'alzav la mattin e t'aritruvav tutt li mors a le man, ma non tutt le person. Sa vedevn le chiazz, li muccichev la nott, le dentat, je non lo sacc ca succedev.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

5a. *El espíritu del perro y el hechicero*

Mira las cosas de antes. Yo cuando era niña..., de una cosa salto a otra. Entonces, cuando era niña, mi madre tenía que ir a llevar..., no sé si se hace también en tu pueblo cuando se muere una persona, a los vecinos se les llevaba por la mañana el café, los bollos y se tenía el muerto toda la noche en casa.

Entonces, mi madre había preparado todas estas cosas que tenía que llevar, café, todo, y me llevó a mí, yo era pequeñita, porque no me acuerdo, era pequeñita, me puso cerca del fuego. Yo estaba cerca del fuego, y ellos fueron a dar de beber a los terneros, que tenían ovejas, a echarles de comer a los terneros por la mañana temprano y después iban donde estaba el muerto.

A mí me dejó en la cocina, pero no era la primera vez que me dejaban. Cuando mi madre volvió dentro, como la cuadra, hablamos de la cuadra de los animales, la teníamos justo bajo la puerta de casa y la casa de enfrente, no estaba antes, cuando mi madre estaba entrando dentro otra vez, vio salir un perro grande, grande, grande, y cuando entró dentro, me encontró cerca de la cazuela del café. Porque entonces no había máquinas de café, se hacía en la olla porque había que llevar muchas tazas. Me vio y me salía baba de la boca y tuvo que estar cuidándome por la mañana. Uno tuvo que cuidarme a mí, otro llevó este refrigerio allí, porque si no, [mi madre] tenía que llevarme a mí también.

En fin, tanto lloré todo el día y eso, que tuve que venir a Pescara, que había un hechicero, de estos que hacen sedantes. Me llevó allí y me dijo que alguien me quería hacer daño, me quería molestar y lo he tenido hasta que me he hecho grandecita, hasta los diez, doce años.

No tenía miedo solo del perro; después del perro, veía otras cosas, que todavía tengo grabadas, porque mi padre estaba preso y todavía no había vuelto de la guerra.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

5b. *Lu spirt de lu can e lu maan* (*CLO* 1473n)

Guà le cos de na vot. Je quann era citl..., da na cos zomp all'atr. Allor, quann era citl, madrm dovev ì a portà, no lo sacc se sa us pur da vù quann sa mor na person, a lu vicinat sa purtav la mattin lu caffè, li biscott e tenev lu mort tutt la nott a cas.

Allor, madrm avà preparà tutt sta rob ch'avà purtà, caffè, tutto e m'ha mess a me, je er piccl, picchè je non me lo ricord, er piccl, m'ha mess vicin a lu foc. I stav vicin a lu foc, e lor han it a mett l'acqu a li vitell, ca tenev le pecor, a mett a magnà a li vitell la mattina prest e dapù ivn addò sctav su mort.

A me m'ha lasciat dentro in cucina, ma non er la prima vot ca mi ci lassavn. Quann madrm ha riturnat dentr, siccom la sctall, parlam de la sctall de li animal, la tenevam gne sott lu purton me e la cas d front, non sctav propr, quann è ca mamm sctav a rientrà dentr, ved uscì nu can grand grand grand e quann ha rientrat dentr, m'ha truvat vicin a quella pentul de lu caffè a me. Picchè allor non ci sctavn le macchin, sa facev a la pentul picchè n'aveva purtà parecch tazz. M'ha truvat e faciav la bav dalla voc e m'avuto da scta a badare la mattina. Un ha avuto a badà a me, n'atr ha it a purtà stu compliment là, picchè sennò [mia mamma] purtav pur a me.

Inzomm, pe li tropp piant che io ho fatto tutt la giornat e li cos, h'avut venì a Pescar, ca ci stav nu maan, quess che fa li sidativ, m'hann purtat là e m'ha dett che eran venut a disturbà, a cimentà a me e me lo so purtat fino a quann er grandicell, fino a diec, dodici ann.

Non tenì paur solo de lu can; dop de lu can, videv atr cos, ca mo m'ha rimasct impress, picchè padrm sctav prigionier e non ancor riturnav dalla guerr.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

6a. *La aparición de los muñecos negros*

Entonces, teníamos pajares, esos hechos de... Metíamos el heno, el alimento del ganado, mientras que por la noche estaba la luz del candil, ahora está la luz, pero antes la lámpara de aceite y la mecha. Mientras que yo, yo todas las noches iba a coger esta lámpara arriba a la habitación, salía y tenía miedo. Luego, me ponía a discutir con mi madre y le decía:

–¿Pero los ves aquellos de allí que me están mirando, que me están tomando el pelo, que me hacen gestos?

Pero decía mi madre:

–Mira, que allí no hay nadie.

Yo veía unos muñecos, unas cosas negras, negras, como esas que echan en la televisión, como monigotes, y terminó así.

Yo tenía a mi tía que dormía cerca de mí, yo dormía con mi madre, porque no estaba mi padre, yo era pequeñita, siete, ocho años, siete años, dormía con mi madre, había cerca de la cama un arca, y mi tía y mi madre veían estas cosas como yo.

Tenía un tío, que veía lo mismo, esas cosas negras negras. Parecían una pandilla, porque eran muchos. ¿Cómo te puedo explicar lo que vi?

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

6b. *L'apparizione dei pupazzi neri* (*CLO* 1474n)

Allor, tenavam dei pajari, quell fatt d cos… Cià mettavm lu fien, la robb de le besct, mentr ca la ser ci sctav la lum dell'oj, adesso ci scta la luc, ma prim la lum dell'oj e lu carbut. Mentre che io, je tutt le ser ieve a pià stu lum sopr la camer, usciv e tenì paur. Tutt nu mument, mittev a litigà ing madrm e dicev:

–Ma li vid quelli là ca mi sctann a guardà, ca mi fann li schern, li gesct brutt?

Ma dicev madrm:

–Guard, che n'gi scta nient a là.

Je vedv dei pupazz, del cos ner ner, gne quess che fa a la television, gne le mariunett, i ha finit a là.

Je tenì zim, dop di là, vicin a lu lett, je durmiv ing madrm, picchè n'gi sctav padrm, i er piccl, sett, ott ann, sett'ann, durmiv ing mamma, ci sctav vicin a lu lett na cassapanca, e la stessa cos vedv le cos e mamm ing me.

Tenev zim, ca videv le stess cos ner ner. Sembrav na scquadr, picchè eran parecchj. Che ti poz dire com l'ho visct?

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

7a. *La tía poseída, el mal de ojo y los hechiceros*

Entonces, tenía una tía, como el primo de mi padre se había aplastado la cabeza con el autobús cuando iba a San Gabriel, entonces, el camino era estrecho, sacó la cabeza fuera, pasó algo y le aplastó la cabeza. La hermana de mi padre tenía este espíritu en el cuerpo, dentro y, cuántas veces, yo no me lo quiero creer, pero decía que hablaba con san Gabriel en persona y veía a Jesucristo, veía estas cosas. Pero no era hechicera, porque tenía que hacer muchas cosas, pero cuando me tocaba, se me quitaba todo, ya no veía estas cosas.

Esto me pasó, de verdad lo pasé mal, mal.

Y después, otra vez, cuando empecé con mi marido, no sé qué me dieron, qué me hicieron, me sentí mal, me vino fiebre fuerte fuerte, la tuve mucho tiempo. Entonces, esto hablo…, me casé en el sesenta, esto hablo del 57, 58. Entonces, me vino esta fiebre y no se me iba. Fui al médico y me gasté dieciséis mil liras en medicinas, en aquellos tiempos dieciséis mil liras..., dinero había poco. Gasté este dinero, nada, la fiebre no se iba, me había hecho novia con mi marido, viene mi suegra y dice:

–¿Pero a esta la fiebre no se le va? Está cogiendo mal color –dijo, la cara se me había puesto blanca–. Está cogiendo mal color. ¿Sabes qué puedes hacer? –dijo–. Dame una camiseta, una prenda que te hayas puesto. Ahora mismo voy. Hay uno en Guardiagrele.

Tú te crees que yo con estas cosas, yo no creo en esas cosas, pero cuando hace falta hay que ir a todos sitios. Esta me dio unos polvos, unas cosas que me tenía que tragar. Pero la fiebre pasó, me curé, pero hasta que me puse bien... Me dijeron que o lo había tragado o lo había pisado, lo que me hicieron.

Yo pensaba que alguien me había cogido y me había llevado a casa y me hicieron comer unos dulces, pero después pensándolo, a lo mejor fue otra que me lo echó por celos, porque yo era novia con mi marido, tenía dieciséis años y otro venía detrás de mí, pero la otra señora que estaba interesada en este, y aunque yo era novia, en verano este venía detrás de mí.

Entonces, dije:

–¡Pero es que estoy loca! Que me dé... Si yo soy novia desde hace mucho tiempo ¿Ahora me voy a ir con ese? Pero no se lo quería creer o no quería..., pero yo no es que hablaba con él, él venía detrás de mí. Si yo estaba... antes se iba a trabajar al campo con los vecinos, este venía a trabajar al campo porque venía detrás de mí.

Y toda esta historia, o hicieron que me lo comiera o que lo pisara, pero en aquel periodo tuve un montón de problemas, me las vi negras negras, negras, y cuando ahora se lo cuento a alguien, hay quien se lo cree y quien no.

¿Sabes qué digo? No creer está bien, pero si te hace falta porque no te curas con medicinas, se busca otra solución, porque hay gente mala, me decía mi tía, porque ella estaba en medio, pero no lo hacía por dinero, lo hacía por ella o por alguien. Mi madre, por decir, le daba algo para la casa, alguna vez, porque sabía que no tenía, pero no porque lo pedía ella.

Yo, con todo lo que me pasó de aquella manera, pero nunca he creído, no es que esté obsesionada con que hay que ir a un hechicero. Pero ahora te da miedo, porque ahora hay demasiados. ¿Sabes a quién creer? A los que no cobran nada, porque no lo hacen por dinero.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

7b. *La zia posseduta, il malocchio e i fattuchieri* (*CLO* 1475n)

Allor, tenev zim, siccom lu cugin de padrm ha stat schiacciat la cocc in mezzo all'autobus pa ì a San Gabriele, allor, le sctrad ern piccul, ha affacciat la cocc for, ha passat nu cos i gl'ha schiacciat la cocc. La surell de padrm tenev stu scpirit in corp, addoss e, quant vot, je non voj cred, ma dicev ca ess parlav ing san Gabriele in person i vidav Gesù Crist, vidav ste cos. Però non facev la maan, picchè dovev far tant procediment, però quann me toccav ess a me, mi se n'annav tutt, non vedev chiù nient.

Quess lo so passat, verament lo so passat brut brut.

E dapù n'atra vot quann so it ing maritm, non so che m'hanno dat, cos m'hann fatt, mi so intis mal, m'ha venut le febbr fort fort, le so tenut parecch temp. Mo quess parl…, mi so spusat a lu sessant, quess parl de lu 57, 58. Allor, m'ha venut ste febbr e non se n'andava. Va a lu duttor e spenn sedicimila lire de medicin, a quei tempi sedicimila lire…, quattrin ce ne sctava poc. Spenn scti quattrin, nient, la febbr non se n'andav, mi er fidanzat ing maritm, ve socm e fa:

–Ma a quess la febbr non se ne va? Scta a pià nu brut culor –ha dett, lu vis mi s'avev sbianchit–. Scta a pià nu brut culor. Si chi vù fa? –ha dett–. Damm na canottier, n'indument che port addoss. Mo vaj. Scta un a Guardiagrel.

Tu ci cred che a me ing le cos, je non lo cred a scte cos, ma quann ti serv, bisogn ì a tutt le part. Quessa qua m'ha dat delle polver, delle cos che m'avev prend pi voc. La febbr se n'ha passat, però mi so guarit, però pa rimetterm apposct… M'hann dett ca me l'hann fatt o mangiar o calpistar, quell che m'hann dat.

Je so pensat ca caccun m'ha pres ing la forz e m'ha purtat a la cas e m'hann fatt mangiar dei dolci, però dapù ripensand, fors ca sctat un atr per gelosia me l'ha fatt, picchè je stav fidanzat ing maritm, tenev sedicc ann e chill'atrun me veniv arret, però l'atr signora che er interessat a quess, tutt che er fidanzat, d'esctat ma veniv arret.

Allor, so dett:

–Ma che so pazz! Mi pozz pià… Si io so fidanzat in cas da tanto tempo. Mo mi vaja a pià quell? Però non c'ha volut cred o non c'ha volut cos, però je ni è che cià parlav, lui veniv propr arret. Si je sctav... allor s'iv a lavurà a la campagn unit a lu vicinat, quell veniv a lavurà a la campagn pa venì arret a me.

E tutt sa sctor, o me l'hann fatt magnà o me l'hann fatt capistar, però a cul period so passat li guai, guai ner ner ner, e se mo lo raccont a cacchedun, ci scta chi crede e chi no.

Sai che dico? Non credere va ben, però se ti serv ca tu n'ge la fai ing le medicin, si prov pur n'atra sctrad, picchè la gent cattiv ci scta, ma dicev zim, picchè lei cià stav immezz, ma ni è che lo facev pe li quattrin, lo facev pe lei o pa cacchedun. Mamma me, pe dire, gli dav caccos de cas, cacche vot, ca sapeva che non c'avev, ma non picchè lo volev lei.

Je, con tutt ca ci so capitat in ghela maner, però non ho mai credut, propr ca i so fissat che aia ì a na maan. Però mo ti fa paur, picchè mo tropp ce ne sctann. I sì a chi cred? A quell che non si pijinn nient, picchè non lo fann pe li quattrin.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

8a. *Las brujas molestan a los niños*

También está mi tía, otra historia un poco fea.

Había un niño. Entonces, primero, se metían en la cama para darle de mamar y eso, y luego, se le oía llorar a este niño. Lo dejaba en la cama durmiendo, tenía que ir al campo o tenía que cocinar, cuando volvía encontraba al niño bajo la cama con los pañales. Se encontraba al niño bajo la cama, no se sabe quién lo ponía y el niño lloraba.

[…]

Mi nieta, cuando era niña, estaba seca, seca, seca, no crecía. Entonces, fue también a un sitio, le hicieron poner tenedores y cuchillos en forma de cruz bajo la cama, debajo del colchón de la niña les hacían poner estas cosas. Luego, poco a poco, empezó a crecer, pero qué le pasara, no lo sé. Si había alguien que la molestaba, dicen que hay alguien que te molesta toda la noche. Yo ahora no lo sé.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

8b. *Le streghe disturbano i bambini* (*CLO* 1476n)

Dapù ci scta zim, n'atr sctori nu'ccone brut.

C'avev nu citl. Allor, tutt nu mument, lo mettvn immezz a lu lett pa allattà e le cos, e tutt nu mument sintev a piagn stu citl. Lo lasciav a lu lett a durmì, tenev la campagn o tenev a cucinà, aritruvav lu citl sott a lu lett ing le fascie. Aritruvav su citl sott a lu lett, n'zi sa chi ce lo mittev e piangev lu citl.

[…]

Niptm, invec, quand era citl, er sec sec sec, non cresceva. Allor è it pur a na part, gl'ha fatt mett li fircin e li curtell sott a lu lett in croce, sott lu lettin de la bambin i facev mett i pezzi delle cos. Dapù, pian pian, ha piat a cresc, però che cos gl'er capitat, non lo so. Se tenev cacchedun che la discturbav, sa dicc che ci scta caccun che ti discturb tutt la nott. Je mo non lo so.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

9a. *La presencia sofocante*

Otra cosa más rara le pasó a mi hermano en América. Pues todas las noches oía a alguien que entraba dentro de casa, que caminaba con unos zapatos con tacones, pero luego cambió de casa, no por esto, en América se venden las casas, se compran y se venden como caramelos. Entonces, se había cansado de que pasara esto, que siempre iba a ver, pero no veía nada, no podía hablar, sentía que se ahogaba. Entonces, así, y una noche y otra, de vez en cuando le molestaba.

Entonces dijo:

–Esta noche no me dormiré. No me engaña. Esta noche lo tengo que pillar. Tengo que ver quién es.

Entonces, escuchó caminar, clac, clac, clac, entonces con todas sus fuerzas lo cogió con las dos manos.

Dijo:

–¡Yo tengo que ver quién es!

Porque si le haces sangre se queda, entonces ves a la persona. Eso se dice, porque yo nunca lo he visto. Cuando lo cogió con todas sus fuerzas, era resbaladizo como un conejo mojado. De la fuerza que hizo, se escapó, se escurrió como algo resbaladizo. Dijo:

–De lo fuerte que lo he cogido… –Este de tanta fuerza que hizo, se le resbaló y escapó–. Yo lo he oído escapar cuando ha salido –dijo.

Desde entonces no ha vuelto.

Se dice que si, cuando pasa, lo tocas con las uñas, salía sangre, dice que se quedaba y lo hizo aposta para ver quién era la persona que lo iba a molestar. Pero era una mujer, dijo, porque llevaba tacones. Pero solo si le hacías salir sangre, puedes ver a la persona.

Le pasó a mi hermano y a mi primo, que dormía en sus camas, y le dijo eso, que cerca de él había una persona, pero decía que era un hombre. Solo veía las sombras en la cama, vio. Pero esto no lo sé bien.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

9b. *La presenza soffocante* (*CLO* 1477n)

N'atr cos chiù bell ha success a fratm in America. Allor tutt le sere sentiv un che entrav dentr cas, ca camminav ing le scarp ing li tacch, camminav ing li tacch, però poi ha cagnat cas, no pi quess, all'America si vennen le cas, si comprn e si vennen gne le caramell. Allor s'avè sctufat a sintì quell, ca ogn vot gl'iv addoss, però non vedev nient, non lo facev parlà, si sentiv suffucat. Allor, tutt nu mument, e na nott e due, ugn tant ie dav fasctid.

Allor, ha dett:

–Masser non m'addorm. Non mi facc fregà. Masser lo dev prender. Ha da vedè ecchi è.

Allor, ha intes camminà, tic, tic, tic, allor ing tutt le forz l'ha pres ing tutt e due le man.

Ha dett:

–Je ha da vedè ecchi è!

Picchè si gl'chicc lu sang cià riman, allor ved la person. Così si dice, picchè je non lo so visct mai. Come l'ha sctrett a tutt forz, quell er come un conigl bagnat. Pe la tant forz che ha fatt, ha sccappat, ha scivulat com na cos viscir. Ha dett:

–Pe tant che li so sctrett fort… –Quell pa tant ca fatt le forz, ha scivulat e ha scappat–. Je lo so intes a sccappà quann è uscit –ha dett.

Da allor non ci è arit chiù.

Sa dicc che, tra na vot e n'atr, non zi mai tuccav ing un ogn, cià usciv lu sang, dicc che cià riman e l'ha fatt appost pa vedè ecchi er sa person che l'iv a disturbà. Però er na femmn, ha dett, picchè purtav li tacch. Però solo se gli chicc lu sang, pù vedè la person.

Ha success a fratm e a cugnm, che gli s'ha durmit a lu lett, e gl'ha dett accusì, ca vicin a ess ci sctav na person, però ha dett che er un ommn. Vedev sol le ombr a lu lett, ha visct. Però quess non lo so approfondit.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Maria Grazia Colameo de Monteodorisio (CH)
51 años
Ama de casa
Entrevistada el 3 de abril de 2011 en Sulmona
Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

10a. *La serpiente de la iglesia de San Berardino*

Pues hay una serpiente grandísima cerca de la iglesia de San Berardino… en Monteodorisio, arrabal San Berardino. Ahora lo están arreglando porque están arrancando todos los matorrales, las cosas, ¿cómo se dice? Las malas hierbas eee..., lo están limpiando eee... para hacer un área pícnic, pues dicen que… en aquel lugar hay una serpiente grandísima con una cabeza enorme con dos cuernos.

¿Y qué hace? Dice que, no lo sé, dice que ataca… que ataca…, que molesta. Dice que hace años que está allí esta serpiente. Dice que silba que llama a las otras, y entonces se lo dije a Angelo:

−¡Llévate la escopeta y la matas!

[Los otros] no, no la han visto.

[…]

Adelin la ha visto una vez. Fue al campo, no sé dónde, ¡eh!, no me lo creo, ha dicho que la ha visto, ha dicho que es terrible, es feísima.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

10b. *Il serpente della chiesa di San Berardino* (*CLO* 1478n)

Allora ci sta un serpente grandissimo vicino alla chiesa San Berardino… a Monteodorisio, contrada San Berardino. Adesso lo stano ripulendo perchè gli stanno togliendo tutte le fratte, le cose, come si dice? Gli arbusti brutti eee… Lo stanno ripulendo eee… per fare un'area picnic e allora, dicono che ci… in quel luogo ci sta un serpente grandissimo con una testa enorme con due corna.

E che fa? Dice che, non lo so, dice che attacca… che attacca… che dà fastidio. Dice che sono anni che sta là quel serpente. Dice che fischia che richiama gli altri, e mo gliel'ho detto a Angelo:

−Portati il fucile che l'ammazzi!

[Gli altri] no, non l'hanno visto.

[…]

Adelin l'ha visto una volta. È andata in campagna, non lo so dove, ee!, non ci credo, ha detto che l'ha visto, ha detto che è terribile, è bruttissimo.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

11a. *La serpiente de la iglesia de San Berardino*

Ha contado Stefano que no sé dónde, dice que vinieron los bomberos. ¡Esta es una…! La lía… ¡La lía gorda! Vinieron los bomberos… y la serpiente cogió…, empujó el coche de los bomberos y lo lanzó en medio del fuego. Dónde estaba el fuego, no me enteré. Mira, las risas que nos echamos.

Me lo contaron ayer por la noche.

Pero yo creo que la iglesia no está desacralizada, porque se abandonó porque ya no se iba, pero ahora la están limpiando.

Esto sucedió cerca de la iglesia. Me lo ha contado un señor… estábamos dos parejas. Este señor que está limpiando… porque allí ha ido mucha gente, todos los del pueblo y quien quiere ir a limpiar la zona, la iglesia…

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

11b. *Il serpente della chiesa di San Berardino* (*CLO* 1478n)

Ha raccontato Stefano che non so dove, dice che sono venuti i vigili del fuoco. Questa è una…! Fa… La fa grossa! Sono venuti i vigili del fuoco… e quel serpente ha preso…, ha spinto la macchina dei vigili del fuoco e l'ha fatta andare in mezzo al fuoco. Dove stava quel fuoco, non l'ho capito. Guarda, le risate che *zi sem fett*[14].

Me l'hanno raccontato ieri sera.

Ma io penso che la chiesa non sia sconsacrata perchè è stata abbandonata perchè non si andava più, però adesso lo stanno ripulendo.

Questo è successo intorno alla chiesa. Me l'ha raccontato un signore… siamo stati due coppie. Quel signore che sta ripulendo… perchè là ci sono andate parecchie persone, tutte quelle del paese e chi vuole andare a ripulire quella zona, quella chiesa…

[14] *Zi sem fett*, en italiano: *ci siamo fatti*; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

12a. *La presencia cerca de la iglesia de San Berardino*

También cerca de esta iglesia de San Berardino, lo contaba la tía Angela que tiene el terreno abajo e iba, iba abajo, iba a su terreno. Cuando pasaba por… cerca de la iglesia, dice que sentía una extraña presencia, una cosa extr-… que dice…, no sé. Parecía que había algo, alguien.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

12b. *La presenza vicino la chiesa di San Berardino* (*CLO* 1479n)

Sempre vicino questa chiesa di San Berardino, lo raccontava zia Angela che c'ha il terreno sotto e andava, andava sotto, andava al suo terreno. Quando passava a… vicino quella chiesa, dice che sentiva una strana presenza, una cosa str… che dic…, non lo so. Sembrava che c'era qualcosa, qualcuno.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

13a. *La llamarada de fuego cerca de la iglesia de San Berardino*

[Narradora] Y luego otra, una señora, me contó, ahora está muerta, se ha muerto ahora en septiembre, que… no es que es una que se inventa las cosas. Dijo que una noche… que una noche ella se levantó que tenía que ir a trabajar a la viña y no vio la hora y no vio la hora…, se levantó de golpe diciendo:

−Voy al campo temprano, así hago el trabajo con la sombra, con el fresco.

Y mientras iba al campo, llegó a aquel lugar cerca de la iglesia, dijo que de repente sintió… se le apareció una llamarada de fuego y le…, total, le impedía continuar su camino, y la llamarada de fuego justo delante…, a ella misma se le apareció… y, luego, no sé lo que habrá dicho, invocó a Dios, no sé lo que hizo y desapareció.

O sea, yo a esta señora la creo porque no es..., la conozco. Está muerta. Justo un accidente…, volvían de Roma, estos son originarios de Monteodorisio, venían de Roma y precisamente en aquel lugar, pero habían llegado, o sea, quiero decir… tenían la casa justo delan-…, justo más arriba, igual ni siquiera a quinientos metros y allí se salió de la carretera y murió el conductor.

[Recopilador] La gente dice que suceden estas cosas porque...

[Narradora] No lo sé, puede ser por esta presencia maléfica… Y además, Dino lo dijo ayer por la noche porque fue con el padre… Dino, o sea, un niño de diez años. Fue con el padre a limpiar allí y… en los alrededores de la iglesia y dijo que debajo, donde estaba..., ¿cómo se dice? Donde se guarda la eucaristía, había una cruz de madera…, no sé, la han…, la han partido para quitarle, le han quitado hasta el trozo de, de, de esto… No sé la que habrán montado allí dentro, que yo puedo…, ¡qué te voy a decir! Que la verdad es que desacralizada no lo sé. Segura no estoy, ¡bah!

[…]

Yo me acuerdo cuando iba yo de pequeña, estaba abierta y venía un cura de fuera y… vino un cura, un joven, don Luca se llamaba, y todos los domingos íbamos para abajo nosotros y estaba san Pasquale, san Berardino, dos santos, y una cruz preciosa de madera y luego no sé qué habrá sido de ella, si se la han llevado para…

[Recopilador] ¿Cuando la cerraron cuántos años tenías más o menos, te acuerdas?

[Narradora] No me acuerdo. Yo me acuerdo de que iba.

Una noche hizo una fiesta mi padre, entonces… hizo una fiesta, recuerdo que igual tenía siete, ocho años, yo y mi padre y todos los del barrio han… han…, total, hicieron esta fiesta, hicieron bizcochos… Yo me acuerdo… La única fiesta que recuerdo en aquella iglesia[15].

[15] La última vez que se celebró una misa en la iglesia de San Berardino fue durante la fiesta que narra la informante, en 1967. A partir de entonces, empezaron a escucharse las historias de seres sobrenaturales en sus alrededores. La iglesia ha sido abierta de nuevo el 20 de mayo de 2011.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

13b. *La vampata di fuoco vicino la chiesa di San Berardino* (*CLO* 1480n)

[Narratrice] E poi un'altra, una signora, mi ha raccontato, adesso è morta, è morta mo a settembre, che… non è che è una che magari inventa le cose. Ha detto che una notte… che una notte lei si è alzata che doveva andare a lavorare al vigneto e non ha visto l'orario e non ha visto l'orario…, si è alzata di di di colpo, dice:

−Mo vado in campagna presto, così faccio questo lavoro co l'ombra, col fresco.

E mentre andava in campagna, è arrivato a quel posto vicino quella chiesa, ha detto che di colpo ha avuto…, gli è apparso una vampata di fuoco e gli è…, che gli è…, insomma, gli… non gli permetteva di attraversare la strada e andare oltre, e questa vampata di fuoco proprio davanti…, proprio lei se l'ha vista… e poi non so che cosa avrà detto, ha chiamato Dio, non so che cosa ha fatto ed è scomparso.

Cioè, io a questa signora le credo perchè no è…, la conosco. È morta. Proprio un incidente…, tornavano da Roma, questi sono originari di Monteodorisio, venivano da Roma e proprio quel posto, ma erano arrivati, cioè, voglio dì… c'avevano la casa proprio davan… proprio sopra, forse nemmeno a cinquecento metri e là è andato fuori strada ed è morto il conducente.

[Raccoglitore] La gente dice che succedono queste cose perchè…

[Narratrice] Non lo so, può essere per questa presenza malefica… E poi Dino l'ha detto ieri sera perchè è andato con il padre… Dino, cioè, un bambino di dieci anni, è andato col padre a ripulire là e… nei dintorni della chiesa e ha detto che sotto, dove stava…, come si dice? Dove si mette l'eucaristia, c'era una croce di legno…, non so, l'hanno proprio…, l'hanno scalpita per toglierla, proprio l'hanno tolto pure il pezzo di di di coso… Non lo so cosa ci hanno combinato là dentro, che io posso…, che ti devo dire? Che veramente sconsacrato non lo so. Certeza non ne ho, boh!

[…]

Io mi ricordo quando ci andavo io da piccola, era aperto e veniva un prete da fuori e… ci è venuto un prete, un giovane, don Luca si chiamava, e tutte le domeniche andavamo sotto noi e ci stava san Pasquale, san Berardino, due santi, e una croce bellissima in legno e poi non so che fine ha fatto, se l'hanno presa per…

[Raccoglitore] Quando l'hanno chiusa quanti anni avevi tu più o meno, ti ricordi?

[Narratrice] Non mi ricordo. Io mi ricordo che ci andavamo.

Una sera ha fatto pure la festa mio padre, quindi… ci ha fatto festa, mi ricordo che forse avevo sette, otto anni. Mio padre e tutto il quartiere hanno… hanno…, insomma, hanno fatto scta festa, hanno fatto i biscotti… Io mi ricordo… L'unica festa che mi ricordo di quella chiesa.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

14a. *La bruja transformada en rana*

Dicen que las ranas… las ranas cuando están delante de la puerta, dicen que no tienes que… El marido, lo dicen los hombres, no aparta la rana con el pie, la deja tranquila porque… dicen que ha pasado que alguno ha pisoteado una rana cerca de la puerta de casa y el día después la mujer se ha despertado toda llena… como si le hubieran pegado, con golpes, porque era una bruja.

Dicen que las brujas se transforman en rana.

Los hombres cuando vuelven a casa y llueve, si encuentran cerca de la puerta una rana, la dejan tranquila. Eso dicen.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

14b. *La strega trasformata in rana*

Dicono che le rane… le rane quando stanno davanti la porta, dicono che non devi… Il marito, lo dicono gli uomini, non sposta la rana con il piede, la lascia tranquilla perchè… dicono che è capitato che qualcuno ha scalciato una rana vicino la porta di casa e il giorno dopo la moglie si è svegliata tutta… come se la avessero menata, con le botte, perchè era una strega.

Dicono che le streghe si trasformano in rana.

Gli uomini quando tornano a casa e c'è la pioggia, se trovano vicino la porta una rana, la lasciano tranquilla. Così dicono.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

15a. *Los* mazzmarill

[Narradora] Vivíamos en esta [casa] con dos plantas, ¿no?, en la planta baja, digamos, y en la alta. Y él sentía las escaleras, subía… que subía las escaleras, eh... abría la puerta y se le subía encima algo, una cosa, una presencia, una cosa justo encima y le costaba respirar, le costaba liberarse de esta cosa. Era algo, recuerdo que combatía con esta cosa y no conseguía liberarse, hasta que quien estaba encima de él decidía irse y luego, mi padre, o sea, combatía, estaba sudado, estaba cansadísimo y luego cuando decidía… bajaba y volvía a irse para abajo y salía.

[Recopilador] ¿Quién decían que era?

[Narradora] No sé.

[Recopilador] ¿Era un animal…?

[Público] Se dice que los *mazzamarill*…

[Narradora] Yo qué sé, se decía antes que eran los niños no bautizados[16], pero no sé si es verdad.

[16] La informante aclara tras la grabación que los *mazzmarill* son las almas en pena de los niños pequeños que mueren sin haber sido bautizados.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

15b. *I mazzmarill* (*CLO* 1481n)

[Narratrice] Abbitavamo a questa [casa] a due piani, no?, al piano di giù, mettiamo, e a quello di su. E lui sentiva proprio le scale, saliva… che risaliva le scale, eee… apriva la porta e gli si metteva sopra una cosa, una cosa, una presenza, una cosa sopra proprio e lui faceva fatica a respirare, faceva fatica a liberarsi proprio da questa cosa. Era proprio una cosa, io mi ricordo che combatteva con questa cosa e non si riusciva a liberare, fin quando decideva chi stava su di lui di andarsene e poi, mio padre, cioè, combatteva, era sudato, era proprio affaticato eee poi quando decideva di… scendeva e se ne tornava sotto e usciva.

[Raccoglitore] Chi dicevano che era?

[Narratrice] Non lo so.

[Raccoglitore] Era un animale…?

[Pubblico] Si dice i mazzamarill…

[Narratrice] Ma che ne so, si diceva una volta che erano i bambini non battezzati, ma non lo so se è vero.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

16a. *Hombres lobo*

Hombres lobo… el tío Gino lo sabe, que cuando hay, ¿cómo se dice?, luna llena, que el hombre se transforma, se transforma. De hombre se convierte en lobo y va a… las mujeres, a forzar a las mujeres, yo qué sé lo que hacen, ¡baah!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

16b. *Lupi manari* (*CLO* 1482n)

Lupo manaro… zio Gino lo sa, che quando c'è, come si dice?, la luna piena, che l'uomo si trasforma, si trasforma. Da uomo diventa lupo e va a… le donne, a violentare le donne, che ne so che cosa fanno, booh!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

17a. *Los bandidos y el tesoro de Cantalupo*

[Narradora] Esto lo contaba mi suegro siempre, lo contaba. Porque antes donde vivíamos nosotros, del pueblo para ir para abajo estaba el Cantalupo se llamaba. Era una... la zona baja del valle cerca del Sinello, cerca del río, y era todo bosque, era todo bosque eh... contaba mi tío eh... mi suegro, que los bandidos vivían sobre aquellos árboles y no bajaban nunca abajo, no bajaban abajo, por el día a lo mejor, ¡yo qué sé!, bajaban de noche, no sé cuándo bajaban ellos eh... se desplazaban por las ramas, a través de las encinas e iban para abajo, iban hacia este Cantalupo.

Esta zona se la dieron a las personas pobres del pueblo, y se deforestó la zona, ese es el bosque, a aquello se le dice el bosque, dicen y luego decían, creo que esto Roberto lo contó. Este dice que… que metieron mucho oro, lo metieron bajo una encina grande, metido así eh, socavando la encina eh… mucho oro hasta que un día le prendieron fuego y coló oro porque se fundió y coló oro.

[Recopilador] ¿Dónde dicen que está la encina?

[Narradora] Ya no existe. Allí abajo en Cantalupo. Es ese sitio, lo han… es un arrabal, no es que nos lo inventamos nosotros, en el registro está exactamente así «Cantalupo», que era porque había lobos no lo sé. ¿Quién sabe hace cuántos siglos?

También mi abuelo… mi padre se sabe un montón de historias, hmm, te repito, antes de que se le olviden…

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

17b. *I briganti e il tesoro di Cantalupo* (*CLO* 1483n)

[Narratrice] Questo lo raccontava mio suocero sempre, lo raccontava. Perchè prima dove abitavamo noi, dal paese per andare sotto c'era il Cantalupo si chiamava. Era una… fondo valle vicino al Sinello, vicino al fiume, ed era tutto a bosco, era tutto bosco, eee… raccontava mio zio eee…. mio suocero, che i briganti abitavano su quelli alberi e non scendevano mai sotto, non scendevano giù, il giorno magari, che ne so!, magari scendevano di notte, che ne so quando scendevano loro eee… si spostavamo attraverso i rami, attraverso le *querci*[17] ed andavano sotto, andavano verso questo Cantalupo.

Questa zona l'hanno data alle persone povere del paese, è stato disboscato, quello è il bosco, quella si dice il bosco, dicono e poi dicevano, mi sa che questo Roberto l'ha raccontato. Questa cosa dice che… che hanno messo tanto oro, l'hanno messo sotto una quercia grande, scavato così, eee… incavato in una quercia eee… tanto oro, fin quando che un giorno l'hanno messo fuoco e ha colato oro perchè si è sciolto ed ha colato oro.

[Raccoglitore] Dove dicono che sta la quercia?

[Narratrice] Non esiste più. Sempre sotto là a Cantalupo. È quella zona, proprio lo danno proprio… è una contrada, non è che ce lo inventiamo noi, proprio sul registro così «Cantalupo», che forse ci stavano i lupi non lo so. Chissà quanti secoli poi!

Anche mio nonno… mio padre se ne sa di storie, mmh, ti ripeto, prima che *si li scord*[18]…

[17] *Quercia*, pl. *quercie* 'encina'; voz dialectal.
[18] *Si li scord*, en italiano: *se li scorda*; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Ida Marrocco de Paglieta (CH)
76 años
Campesina
Entrevistada el 28 de agosto de 2011
Etnotextos recopilados por Claudia Colantonio
Transcritos y traducidos a la lengua española por Claudia Colantonio y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

18a. *El tesoro de la colina de los bandidos*

En la iglesia, entonces, se fueron todos a la iglesia y el tiempo era terrible, del demonio. Él decía:

−¡Cuando me muera, el tiempo tiene que ser así!

Y así fue. Pero a este señor no le daba miedo nada. Dormía cerca del río donde llevaba las vacas a pastar. Pero esto pasó el siglo pasado. Por la noche soñó, no, no soñó, fue a la colina de los bandidos.

Un hombre le dijo que tenía que excavar la tierra porque había dinero, un tesoro. ¿Sabes qué hizo? Esto me lo ha contado su hija, que tiene mi edad, Annin. Pues, ¿sabes qué pasó? El padre fue a por el tesoro donde le dijeron, pero voló, cruzó todo el río Sangro, donde estaban sus vacas, en el puente de Za Menga. Desde la colina de los bandidos terminó allí, más allá del río, y no se sabe cómo hizo. Pasó bajo los árboles y decía que había visto cosas espantosas.

Y, entonces, cerca de su casa, ¿sabes dónde está? Aquí en el puente, ¿la ves aquí saliendo derecho por el puente? ¿El camino para ir a Lanciano? Allí está la casa.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

18b. *Lu tesor de lu coll de li briganti* (*CLO* 1484n)

In chiesa, allor, se n'è it tutt a la chies e lu temp era un terremoto di temp, maldestr. Lui dicev:

–Cuando me mor, lu temp dev'ess accuscì!

E accuscì ha sctat. Però sctu signore non tenev paur di nient. Durmiv di là da fium, addò jeve a pascculà le mucc. Ma mo quess ha success ne lu Novecent. La nott s'ha sunnat, no, non s'ha sunnat, è it a lu coll de li brigant.

Gl'ha dett un uomo ch'avà scavà a terr ca ci sctav li sold, nu tesor. Li sì c'ha fatt? Quess me l'ha raccuntat la fij, che tè lu temp me, Annin. Mo, sai ch'ha success? Questo padre ha it a lu tesor addò ha sctat chiamat, però ha fatt nu vol, ha attraversat tutt lu fium Sangr, addò sctavan le sue mucc, a lu pont de Za Menga. Da lu coll de li brigant ha it a finì aell, di là a lu fium, e n'zi sa gna ha fatt. Ha passat sott gli alberi e dicev che avev visct dell cos spaventos.

E allor vicin a casa sé, li sì addò scta? Aecch a lu pont, li vid aecch uscendo a diritt lu pont? La sctrad pe ì a Lanciano? La casa aloc scta.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

19a. *El hombre que veía a los muertos*

En la guerra del 42, este contaba que había maíz, trigo decimos nosotros, cribaba el trigo, lo secaba y hacía pajares para el ganado. Estos pobrecillos que estaban muertos le tiraban de la barba, ¡cuántas cosas le hacían! Y cuando moría alguien, me ha contado, antes estaba la cantina, y él iba a emborracharse a la cantina cuando moría alguien y:

−Cuando me muera yo −dijo−, no tiene que haber luz ni en la iglesia.

La hija lo cuenta cuando viene aquí...

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

19b. *L'uomo che vedeva i morti* (*CLO* 1485n)

A la guerr de lu 42, quescto qua arracuntev ca ci sctav lu mais, lu grantin dicem nu, setacciav lu grantin, li facé seccà e facev li pajar per le besctie. Quescti poveretti ca eran mort gli acchiappavn la barba, quante cose gli facevn. E quann muriv qualcuno, m'ha raccuntat, prim ci sctav la cantin, i ess s'aiv a mbriacà a la cantin ogni morto e:

−Quando io morirò −ha dett−, non ci dev scta nemmen la luc de la chies.

La fij raccont quann vien aecch…

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

20a. *La suegra que chupaba la sangre a sus nietos*

Pues, entonces... este..., Anna, la única hija que tuvo este padre que veía tantas cosas, fantasmas, era hija única; la madre tuvo un montón de hijos... Ahora, esto fue a principios del siglo XX. Esto ha pasado de verdad.

Esta madre tenía hijos, ella iba al campo y dejaba a su suegra en casa. La madre le daba de mamar al niño o a la niña y la dejaba en la cuna. Pero cada vez que tenía un hijo, se moría. Pues, entonces ¿qué hizo esta madre, esta joven, que tenía hijos y se morían? Un día, ella le dio de mamar a este bebé y se fue, dijo:

−¡Ahora voy a ver qué pasa!

Luego la gente también se lo dijo. Fue a ver, ¿y sabes qué hizo? La suegra ponía un pie en un lado, el otro pie en el otro lado, cogía al niño y le chupaba toda la sangre y se moría. Se acercaba y le chupaba [la sangre]. Solo este sobrevivió, el padre de esta Annina. Yo no es que no me lo crea, pero pasaba entonces y pasa ahora también. Siempre han existido estas cosas, pero ahora se cuentan estas cosas, la gente no se las cree, te toman por loco. Pero esto es verdad.

Esto viene del siglo XIX. Antes las madres tenían doce, trece hijos y ha sobrevivido solo uno porque se puso al acecho y enganchó a la suegra. Se dio cuenta de que le había matado a todos los hijos, y este vivió. Pero este no tenía miedo de las bestias, y él, yo me acuerdo de cómo era, era una bestia él también. Era un borracho, vivía en los Bartun, y enfrente estaba la casa.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

20b. *La socer che succhiav lu sang ai suoi nipoti* (*CLO* 1486n)

Allora, dopo… questo qua…, Anna, l'unic fij c'ha fatt sto padr ca vedev tant cos, fantasmi, era fij unic; la mamm ha fatt tant di quell fij… Mo, quess è a lu princip de lu Novecent. Quess è fatto vero.

Scta mamma facev li fij, ess annav in campagn e lantav la suocer a la cas. La mamma gli dava il latte al bambino o alla bambina e la mettev dentro la culla. Ma ogni volta ca facev nu fij, muriv. Allor, mo ch'ha fatt scta mamma, scta giovane, che facev li fij e si murev? Nu jorn, ess ha dato il latte a questo bebé e se n'ha it, ha dett:

−Mo aja vidé picchè!

Poi pure la gent l'ha infurmat. È andata a vidé, e li sì ch'ha fatt? La socer mettev nu ped da na parte, nu ped dall'altr, acchiappav il bambino e gli succhiav tutt lu sang e si moriva. Si avvicinava e gli tirava [lu sang]. Solo quell gl'ha campat, lu padr di questa Annina. Ie non è che non ci cred, ma c'era allora e ci scta pur mo. Ha sempre esisctit scte cos, però mo si raccunt scte cos la gent non ci cred, ti prenn pe na matt. Però quess è fatto vero.

Quescto viene dall'Ottocento. Prima le mamm facevn dodici, tredici fij e gl'ha campat un picchè s'è messa alle poscte e ha acchiappat la socer. Ha capit ca gl'ha levat la pelle a tutti i figli, e questo qua è rimascto. Però quescto qua non tenev paura delle besctie, e ess, ie me l'aricord a com'era, era na bestia pure lui. Era un ubriacone, abitava a li Bartun, e ci sctav di front la cas.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Clara Liberatore de Roccamontepiano (CH)
78 años
Ama de casa
Entrevistada el 28 de febrero de 2009
Etnotextos recopilados por Daniela Liberatore
Transcritos y traducidos a la lengua española por Daniela Liberatore y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

21a. *Bailar con el diablo*[19]

[Narradora] [La iglesia] de San Rocco, la vieja. Bajo la iglesia hay una casita, en la parte de abajo. Entonces, vivía una moza y hacía todo... se reunían, jóvenes, viejos. Estaba también tu abuelo… No, no, no… El abuelo de la tía Linuccia, el abuelo, el bisabuelo.

Entonces, el Miércoles... de Ceniza, esta muchacha hacía todas las noches los bailes, los bailes y... se bailaba. Entonces, el Miércoles de Ceniza, pues prepararon que tenían que comerse un cordero. ¡El Miércoles de Ceniza! Y quien sí quien no, insistieron en comerse el cordero.

Dice:

−¡Mira, que hoy es pecado! ¡Aparece el diablo! ¡Es una cosa exagerada!

[Y la muchacha:]

−¡No, no, no! ¡Lo hacemos! ¡Lo hacemos!

Y esta era una joven que te volvía loco de lo guapa que era. Entonces, prepararon la cena, comieron, empezaron a bailar... Todos los bailes de antes: *quatriglie*, *scopa*[20]… Todos estos bailes que se hacían, antiguos.

A un cierto punto, empiezan a ver todos cosas que ya no eran normales: se quedaban a oscuras, se... Luego volvía la luz. A un cierto punto, dice…, cuando estaban bailando todos juntos. Mientras estaban bailando, aparece una llamarada. Apareció un joven, que era de una belleza de no creérselo y mientras el baile... Y empezó a bailar con este, con el otro, todos estos… Dejaba a uno, cogía a otro.

De repente, este joven empezó a transformarse, de guapo que era, se hizo más… Ya no era normal. Le vieron los pies. Cuando le vieron los pies, todos empezaron a echarse para atrás. El joven hizo aparecer una llamarada y desapareció. Los pies los tenía… eh… como un…, ¿cómo se dice? Un ca... una ces..., una..., una..., una cesta[21]... Una cosa que no era normal. ¡Pero él era de una belleza de no creérselo, de lo guapo que era este joven!

Después, todos, el día después, las cosas… Esta casa se hun-… se derrumbó. ¿Sabes dónde estaba esta casa? ¿Ves el centro social? ¿Está aquel árbol, aquella encina grande? Allí. Pues, si ves la encina, en la parte de abajo hay un hueco, hay una... un trozo de muro, y debajo hay un poco de tierra que se araba antes. Justo ahí estaba. Ha quedado esta casita al final de la calle.

[Recopiladora] La maestra Palmina dijo que había uno, que quizás todavía vive, que lo vio. ¿Quién es este?

[Narradora] Esto no lo... Sé que estaba el abuelo de… de tu abuela Linuccia que lo contaba… A nosotros nos lo contaba la abuela, la madre de mi madre.

Entonces, el día después todo el mundo allí a ver, y eso, pero ya no había nada. Se veía nada más que un trocito de... de muro, y eso. Porque el resto se había hundido.

[Recopiladora] ¿Y los que estaban allí murieron?

[Narradora] ¡Eh todos! Los que fueron que huyeron, se fueron, pero ahora muertos ahora no sé si todavía viva alguno. ¡Pero esa que era una joven…! «La adivina» le decían.

[19] Sobre este relato, véase Carrascosa Palomera (2019).

[20] *Quatriglie*, *scopa*. Bailes populares de Abruzo; se danzan en grupo.

[21] La narradora traza un círculo con las manos.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

21b. *Ballare con il diavolo* (*CLO* 0592n)

[Narratrice] [La chiesa] di San Rocco, la vecchia. Sotto alla chiesa ci sta una casetta, a parta sotto. Allora, ci abitava una ragazza e faceva tutte… compagnia, i giovani, anziani. Ci stava anche tuo nonno… No, no, no… Il nonno di Zia Linuccia, il nonno, il bisnonno.

Allora, il giorno… delle Cenere, questa faceva tutt le sere i balle, i ball e… se ballava. Allora, il giorno delle Cenere, allora hanno preparat che dovevano mangiare l'agnello. Le Cenere! E chi sì chi no, e hanno insisctit di mangiare st'agnello.

Dice:

–Guarda, che oggi è peccate! Comparisce il diavolo! È… È una cosa troppo esagerate!

[E la ragazza:]

–No, no, no! Si fa, si fa!

E quest ca ere una giovane che ti faceva impazzire per quant che era bella. Allora hanno preparato la cena, hanno mangiato, hanno cominciato a ballare… Tutti balli di prima: quatriglie, scopa… Tutti sti balli che si faceva, antichi.

Cert momende, hanno cominciato a vedè tutte cose che non… era più normale: si scuriva, se diventava luce. Cert momende, dice..., stavano a preparà il ballo proprio tutti insieme. Mentre stavano a ballare è uscita una lampa di fuoco. È comparso un giovane, ma ca era una bellezza da non credere, mentre a questo ballo… E ha cominciato a ballare con quello, con quell, tutte scte… Uno lasciava, uno prendev.

Un bel momende, ha cominciato a cambiar questo giovane, da bello è diventato più… più… Non era più normale. Gli hanno guardato ai piedi. Quando i hanno guardato ai piede, tutt quande se so cominciate a terà addietro. Lui ha fatto una lampa di fuoc è scomparso questo giovane. I piedi che ce l'aveva… ehm… come un…, come si dice? Un ca… na cest…, na…, na…, na cesta… Una cosa proprio non normale. Però che era una bellezza da non credere, per quando che era bello questo giovane!

Dopo, tutti quanti, il giorno dopo, le cose… Questa casa se n'è sce… se n'è caduta. Sai dove sctava questa casa? Vedi sotto al centro sociale? C'è quell'albero, quella quercia grande? Là. Allor, se tu guarde a questa quercia, parta sotto c'è un vuoto, c'è una… un muraglio, e sotto c'è un pezzo di terreno che si zappava prima. Proprio là sctava. È rimascta sta casetta sotto alla sctrada.

[Raccoglitrice] La maestra Palmina ha detto che ci stava uno, che forse è ancora in vita, che l'ha visto. Chi è questo qua?

[Narratrice] Questo non lo ricordo. Sacce che ci stava il nonno di… di nonna Linuccia che lo raccundeve… A nù ce l araccundeva la nonna, la mamma di mamma.

Allora, il giorno dopo tutti quand a vedere là, le cose, ma non esisctiva più niente. Che si vedev pena pena un pezzettine di… di muro, le cos. Perchè se n'è sprofondato.

[Raccoglitrice] E quelli là si so morti quelli?

[Narratrice] Eh, tutti! Quelli… Quelli sono andate ch'hanno fuggite, se ne sono andate, però mo di morti mo non lo so quante ci so rimaste. Ma quella che era una giovane! «La fata» i dicevano.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

22a. *El alma en pena del cementerio y el cruce de las apariciones*

[Narradora] Este iba a ver a esta chica; siempre fuera de la casa, porque los padres no querían [que entrara], y ella decía:

−¡Mira, ahí está el cementerio! ¿Pero a ti no te da miedo nada?

−Yo no tengo miedo, puedo ir hasta a dormir dentro −decía este chico.

Dice ella:

−Pues a mí me da miedo aunque esté allí −estaba lejos.

Y este pasaba justo por delante. Una vez, dos y tres. Llegó una noche, cuando estaba acercándose, se abrió la puerta.

[Recopiladora] Pero del cementerio viejo, porque entonces solo estaba el viejo.

[Narradora] Entonces había un viejo que iba a vigilar el cementerio, muy bueno era, una bellísima persona y lo custodiaba muy bien, ¡de verdad! ¡Y él dormía y todo!

Eeh... se abrió la puerta, empezó a mirar para todos lados, no veía nada. Oyó solo ruido, pero vio la puerta que... se abrió. Cuando llegó delante, me tiemblan las piernas, cuando llegó delante de la puerta, se asomó uno, le dijo:

−¿Entonces es verdad que no tienes miedo? ¡Por lo menos dame las buenas noches!

¡Quién era este! Era un alma en pena que se le había aparecido, eh, dice que oyó la puerta, pero no veía salir a nadie, pero cuando llegó delante de la puerta vio que la puerta continuaba abriéndose.

Cuando estaba justo allí delante..., Danië[22], me estoy sintiendo mal, a mí me da miedo el cementerio... Entonces, le dijo:

−Eh, perdona −dice−, pero tú me dices siempre que no te da miedo ¡Por lo menos dame las buenas noches!

El joven desapareció, le faltaba camino para correr... era de Pomaro[23], era..., pero ahora, quién era este, no lo sé.

[Recopiladora] ¿Pero luego murió de infarto?

[Narradora] ¡No le pasó nada, no le pasó nada!

Estas cosas antes pasaban, ¿porque a mi padre no le salió una? Sí, al abuelo Cesare.

Aquí había una caseta... Donde está la casa de Vittorie[24], y había muerto un joven. Había ido a bailar, iba todas las noches a bailar. Murió uno aquí, y otro aquí, el camino…, la casa de Claudio. Estos jóvenes se pelearon por las chicas, quien quería bailar y bailaba con el novio, no podía bailar con otros y al final, se dieron, pero bien. Llegó aquí a casa y estaban las escaleras, y arriba estaba la terraza, entraba por la puerta y se murió este joven.

Una noche, a mi padre se le apareció un [alma en pena]... eh... Está esta casa de aquí donde está Renato y había otra viejecita y estaban las escaleras y un descansillo para... y luego subía a otra casa. Entonces, mi padre volvía el sábado por la noche, cuando vio un corderillo, un corderillo encima del... descansillo, y dice:

−¿Y ahora este cordero de quién será? ¿De quién es?

Empezó a acercarse poco a poco y se dio cuenta. Él dejó de pasar por aquella callejuela porque había un cruce. En los cruces, entonces pasaban cosas, oyó «¡bum!»

[22] *Danië*, abreviatura de Daniela; voz dialectal.

[23] *Pomaro*, arrabal de Roccamontepiano.

[24] *Vittorie*, en italiano Vittorio; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

en el suelo. Él delante y se veía la sombra detrás. Dos veces le ha pasado, Rosà[25]! Esto no es...

Nos lo con… Él delante y la sombra detrás, llegó aquí, dice:

−¿Y ahora?

Quería caminar más rápido, pero no podía más con las piernas, ¡estuvo ocho días en la cama! Cuando llegó aquí al cruce, que él se había dado la vuelta aquí, porque en el cruce cuando te das la vuelta se para, no puede pasar. No, no, no puede pasar. Cuando encuentra el cruce se queda bloqueado, no pasa. Como él se giró aquí, el alma en pena del joven hizo una llamarada de fuego... y [mi padre] no vio nada más.

[25] *Rosà*, abreviatura de Rosanna; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

22b. *L'anima del cimitero e l'incrocio delle apparizioni* (*CLO* 0781n)

[Narratrice] Quest ci stava a andà a trovare sta ragazza, sempre fuori perchè i genitori non volevano [che entrasse], e lei diceva:

−Ma guarde sa c'è il cimitero! Ma tu non hai paura di niente?

−Ma io non ho paura, ci posso andare anche a dormire dentro −diceva stu ragazzo.

Dice lei:

−Ma io c'ho paura pure se sta sopra −stava lontano.

E quist ci passava proprio davanti. Na volta, due e tre. Ha arrivate na sera, quand stava a arrivare, s'è aperta la porta.

[Raccoglitrice] Del cimitero quello vecchio però, perchè allora c'era solo quello vecchio.

[Narratrice] Allora ci stava un vecchio che andava a custodire il cimitere, bellissim era, nu belle vecchierelle ma li custodiva bellissime, addavere! E lui ci dormiva pure!

Eh… s'ha aperte la porta, ha cominciato a girarsi intorno, non vedeva niende. Ha sentut solo rumore, però l'ha vista la porta che… s'è aperte. Quand è arrivat diritt, mi sta a tremare le gambe, quande è arrivate a diritto alla porta, s'ha affacciate uno, gli ha dett:

−Che è vero che non c'hai paura? Almen dimmi buonasera!

E quest mo chi era! Quest'era un'anima che gli era uscito, eh, dice quell già ha sentito la porta, però non vedeva nessuno che usciva, però quand ha arrivata a diritto alla porta ha visto che la porta stava ancora a camminare.

Quando ha arrivata proprio dritt…, Danié, mi sto a sentire male, io c'ho paura del cimitero…, allora, gli ha dett:

−Eh, scusa −dice−, ma tu mi dici sempre che non c'hai paura. Ma almeno dimmi buonasera!

Quill ha scumparse, non vedeva la via per scappare… era di Pomaro, era…, però mo chi era questo qua, non lo so.

[Raccoglitrice] Ma poi è morto d'infarto?

[Narratrice] Ni gl'ha pijate niend, ni gl'ha pijate!

Quess alla fine succedeva, perchè a mio padre non gli è uscito davanti uno? Scì, nonno Cesare.

Qua stava una casetta… Addò sta la casa di Vittorie, c'era una casa e s'era morto un giovane. Aveva jite a ballare, andava tutte le sere a ballare. S'è morto uno qua, e uno qua, la strad…, la casetta dove sta Claudio. Questi giovani s'hanno dato le botte per le ragazze, chi voleva ballare e chi ballava con il fidanzato, non poteva ballare con gli altri e insomma, s'hanno date le botte, ma abbastanza. Ha arrivate qua alla casa e ci stavano le scale, e sopra ci stava il terrazzino, dopo ndrava alla porta e è morto questo giovane.

Una sera, a mio padre gli è uscito davanti, una… ehm… Ci sta sta casa qua che c'è Renato e ci stava un'altra vecchietta e c'era le scale e una piazzetta per… e dopo risaliva a un'altra stanza. Mo, mio padre ritornava il sabato sera, a qquande s'ha viste un vitellino, un vitellino sopra a questa… roccetta, e fa:

−Ma mo nu vitelle qua chi ce l'ha? Chi ce sta?

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Mane a mane che s'ha nguminciate a tirà cchiù qua, s'ha ricumingiate a rendere conte. Lui ha finite a passare quella stradetta perchè quella fa l'incrocio. All'incrocio, allure succede delle cose, s'ha sentite «bum!» per terra. Esse davanti e si vedeva l'ombra dietro. Due n'ha avute, Rosà! Queste nn è…

Ce l'ha raccun… Lui davanti e questo dietro, ha arrivate qua, dice:

−E mo?

Vuleva accellerà di camminare, però non ce la faceva più con le gambe, ha state otto giorni al letto! Quande ha arrivate qua, che lui aveva girato qua, perchè all'incrocio quando tu giri si ferma, non può passare. No, no, non può passare. Quando trova l'incrocio si blocca, non passa. Come lui ha votato qua, [l'anima] ha fatto una lampa di fuoco… e [mio padre] non ha visto più niente.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

23a. *El milagro en la procesión de san Rocco*

[Narradora] Esto era... Llegó la peste de... Cuando llegó la peste a Roccamontepiano... ¿Cuándo? ¡Bueno! Ahora no me acuerdo del año. No lo sé. Mamá se acuerda.

Y eso, dentro de la iglesia de la Virgen hay…, ¿cómo se dice? Hoyos, estos que... del agua, ¿no? Estaba todo hecho... cubierto por encima. Cuando llegó esta peste... ¿entonces qué hacían? Llevaban a los enfermos..., unos días los tenían en casa y luego los llevaban a la iglesia. Había ya muertos en los hoyos, que los habían llevado y se habían muerto, lo tiraban para abajo y ponían al otro que no estaba muerto. Lo llevaban cuando estaba..., entonces tiraban a los que ya estaban muertos y ponían a otro y era una cosa continua.

Luego hicieron la fiesta a san Rocco, que vino san Rocco e hizo el milagro que salió sangre delante de... bajo la cueva. Y la procesión que se hizo. Dejó de salir agua de la fuente. La fuentecilla que está debajo de la iglesia. La fuente esa normal... y de ahí salió la sangre. Donde está San Rocco ahora.

Bueno, antes había una piedra había. Ahora lo han cambiado, han hecho la cueva, antes había un cuadro. Entonces, alrededor de este cuadro empezó a salir sangre. Luego limpiaron, hicieron esta cueva y quitaron todo e hicieron la procesión. Cuando pasó la procesión de san Rocco delante de donde está la fuente ahora... antes estaba abajo. Estaba esta fuente abajo y había solo agua, una... solo un grifo, pero salía todo el canal del agua de abajo que iba a los campos. Cuando llegó san Rocco a lo alto de esta calle, dejó de salir agua. Toda esta corriente que iba por aquí debajo se paró. Salía sangre de abajo, donde está la cueva. De allí salió la sangre, donde está la fuente. Que ahora han cambiado el mundo…, ¡era más bonita la fuente que había!, una cosa antigua, y debajo había todo un..., pero era bien ancho por donde salía el agua, ¿cómo se dice? ¡El canal! Dejó de salir agua del canal.

[Recopiladora] ¿Entonces es cierto eso de san Rocco?

[Público] Es cierto por fuerza, Danië[26].

[26] Se dice que san Rocco, procedente de Roma donde contrajo la peste en la segunda mitad del siglo XIV, se refugió en una gruta de Roccamontepiano y allí se curó bebiendo el agua que manaba de la gruta que hoy recibe su nombre.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

23b. *Il miracolo alla processione di san Rocco* (*CLO* 1497n)

[Narratrice] Quest ci stava… Ha venute la peste de… Quande ha venute la peste a Roccamontepiano… Quando? Beh! Mo l’anno non me lo ricordo. Non lo so. Mamma se lo ricorda.

E quest, dentro alla chiesa della Madonna ci stanno tutt…, come si dice? Pozzetti, questi che... dell’acqua, no? Era tutto fatto… coperto sopra. Quando è venuta questa peste…, allora che facevano? Portavano i malati…, un po di giorni lo tenevano a casa e dopo lo portavano alla chiesa. Ci stavano già quelli seduti sopra i pozzetti, che ce l’avevano portati e c’avè morte, buttavano quello sotto e mettevano quest’altro che non lo portavano morto. Lo portavano quando era…, allora buttavano questi che stavano là già morti e mettevano quest’altr e uno e era una cosa di continuo.

Dopo hanno fatto la festa a san Rocco, ch’ha venuto san Rocco e ha fatto il miracolo ch’ha uscito il sangue davanti a… sotto alla grotta. E la processione che è fatta. S’è bloccata l’acqua alla fontana. Quella fontanella che sta sotto la chiesa. La fontana quella proprio normale… e da sotto c’è uscito il sangue. Dove sta San Rocco mo.

Beh, prima ci stava na pietra, ci stava. Mo hanno fatto diverso, hanno fatto la grotta, prima ci stava un quadro. Allora, intorno a questo quadro è cominciato a uscire il sangue. Dopo hanno pulito, hanno fatto sta grotta e hanno squagliato tutto e hanno fatto la processione. Quando è passata la processione di san Rocco dritt a dove sta la fonde mo… prima stava sotto. Stava sta fonde sotto e ci stava solo l’acqua, na… un rubinetto solo praticamende, però c’usciva tutto il canale dell’acqua sotto che andava alle campagne. Quando è arrivato san Rocco sopra a sta strada, s’è fermata l’acqua. Tutta questa sorgente che andava sotto s’è bloccata. Il sangue è uscita da sotto, dove sta la grotta. Là ha uscito il sangue però, dove era la fontana. Che mo hanno cambiato il mondo…, era tanto bello quella fonde che ci stava!, na cosa antica, e sotto ci stava tutto un…, ma era bello largo lu cose che ci usciva l’acqua, come si dice? Il canale! Quello s’è bloccato.

[Raccoglitrice] Quindi è vera sa cosa di san Rocco?

[Pubblico] È vera per forza, Daniè.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Annina Bruno de Roccaspinalveti (CH)
75 años
Campesina
Entrevistada el 6 de abril y el 23 de agosto de 2010
Etnotextos recopilados por Marta Isabel Giuliana
Traducidos a la lengua española por Marta Isabel Giuliana y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

24. *La bruja transformada en gato*

Yo tenía a mi padre, a mi tío y este tenía un bebé. Le nacieron tres bebés y los mataron a los tres... El quinto hijo... se salvó y después mi padre lo encontró en el campo, se levantó temprano por la mañana y lo encontró fuera de la casa, escuchó un llanto, le dijo a mi madre, le dijo:

−¡Giuseppina! Mira que hay un bebé, es Pompeo −dice−. Está fuera.

Y dijo mi madre:

−No. ¡Qué va a ser Pompeo!

Dice:

−¡Sí!

Y después lloraba este bebé y bueno, dejó los animales, tenía los animales para el grano, para moler el grano y fue a ver a este bebé. Este bebé era chiquitín y tenía la cabeza entre dos piedras, mi padre lo levantó y fue a llamar a mi tío y le dijo..., le dijo:

−Alfonso −le dijo−, ¿dónde está Pompeo?

−Está en la cama, en la cuna.

−¡Que no!

−¡Sí!

−¡Que no!

Entonces fue a ver y no estaba, no estaba el bebé en la cuna y después dijo:

−Y ¿por qué?

−Entonces, esta noche cuando vayamos a la cama no tenemos que dormirnos, no tenemos que dormir y vemos cómo termina esta historia −dijo después.

A medianoche entró... una gata, como se dice en dialecto, no sé... Y esta gata empezó:

−¡Miau, miau, miau…!

Mi tío dijo:

−¿Y ahora? ¿Qué es esta gata?

Corrió rápido hacia la cuna porque la gata quería llevarse al bebé. Entonces el padre, mi tío, puso la mano sobre la cuna, pero después no pudo ni moverse ni gritar. La gata le dio un mordisco en el brazo, un mordisco, un mordisco en la mano y él le dio un manotazo. Después mi tío se levantó y esta gata empezó a dar vueltas por la casa. Él se levantó y agarró un palo y le pegó, cuando le pegaba, la gata iba de un lado a otro, y le desfiguró toda la cabeza y..., y la mató. Cuando quedó tirada en el suelo esta gata, la agarró y la tiró afuera, la tiró afuera y por la mañana esta gata ya no estaba fuera muerta, y dice:

−¿Cómo puede ser? ¿Adónde fue con esos golpes?

Tenía una tía dentro de casa, tenía una tía, y le dijo:

−¿No te levantas esta mañana?

Ella no le contestó.

[Mi tío:]

−¿Pero no te levantas esta mañana?

−¿Cómo me voy a levantar? Mira lo que me hiciste anoche, me pelaste toda la piel.

Le dijo mi tío:

−¿Cuándo? ¿Cuándo te pegué? Yo le pegué, le pegué a la gata, no a ti… A ti ni siquiera te vi. ¿Por qué te conviertes en gato? ¡Entonces, tú eres una bruja!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Y luego la golpeó quién sabe cuántas veces y le dijo:

−No vuelvas a hacer estas cosas porque si no, te mato.

Y no volvió a hacerlo. Era ella, la tía, que estaba dentro de casa y ellos no se daban cuenta de que ella era la bruja y estaba dentro de casa.

Entonces, después de la muerte de los tres primeros hijos, dio a luz otros dos, otros tres bebés. Tres murieron y tres vivieron. Uno se llama Pompeo, uno se llamaba Silvestre y uno Nicola, tres hijos varones... los tres crecieron bien. Después se fueron a Argentina, Silvestre volvió y los otros dos se quedaron allí. Uno falleció y el otro está todavía en Argentina.

Y esta es la historia que sé, no sé si sirve o no. Esta es la historia de las brujas, lo que escuchaba de mi padre, mi madre, mi tío. Contaban estas cosas por la noche cuando teníamos tiempo, pero no las he vuelto a escuchar. Esta es una cosa de Roccaspinalveti.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

25. *Las brujas pasan a un niño sobre el fuego*

Antes, en los tiempos de antes, se iba a pie para ir a Vasto, a Casalanguida, a Atessa, íbamos a pie a la feria para comprar algún cerdo, algunas ovejas, íbamos siempre a pie. Entonces mi tío, mi tío..., mi abuelo iba a Casalanguida a la feria. Antes de llegar a Casalanguida, en lo alto de una colina vio una fogata encendida. Se acercó a la fogata y había tres o cuatro personas con un niño que habían sacado de una casa de Casalanguida y después dijo:

–Buenos días, buenos días –dice–. ¿Qué le están haciendo a ese niño que están pasando por encima del fuego? –dice–. ¿De dónde han sacado a este niño? ¡Si no, les mato!

Él tenía una escopeta y les dijo:

–Si no les tiro un... ¡Los mato!

Después ellos le contestaron:

–No, no, no nos mate que ahora le decimos de dónde lo sacamos. Lo sacamos de una casa. Se llama...

Le dijeron el nombre, cómo se llamaba el padre de ese niño, se llamaba... No me acuerdo de cómo se llamaba..., eh... le dijeron el nombre y entonces les dijo:

–¡Denme a este niño, que no les ha hecho nada! ¡Si no, los mato!

–No, no, lo puede llevar a su casa –dice–, pero no nos mate.

–No, no los mato –dice–, pero me lo tienen que dar a mí.

Mi abuelo cubrió al niño con su manta, tenía un saco porque hacía frío, debajo del saco y fue a llevarlo a su casa. Fue a llamar a la puerta y dijo:

–Buenos días, buenos días.

–¿Quién es usted?

–He venido a la feria de Casalanguida, etcétera, etcétera. Encontré un niño. ¿Ustedes tienen un niño?

Dice:

–Sí.

–¿Y dónde está?

–Está arriba, arriba en su cama.

–No, no, yo lo he encontrado en una colina, lo tenían tres o cuatro personas cerca del fuego.

–Pero no, no es verdad.

–¿Entonces este quién es?

Les enseñó al niño y les dijo:

–¿Entonces este quién es? ¿No es de ustedes?

–Sí, es nuestro –dice–. Sí, sí, es nuestro, ¿dónde lo ha encontrado?

–Lo he encontrado por ahí. Les dije que me lo devolvieran porque si no, les disparaba. Entonces me lo devolvieron y me dijeron que lo tenía que traer aquí.

Y después, estos le estuvieron muy agradecidos por haberles llevado al niño. Le dieron de comer, de beber y se hicieron amigos para siempre. Ellos venían a visitarlo a Roccaspinalveti y mi abuelo los iba a visitar a Casalanguida y se creó una amistad. Pero ellos nunca dijeron quiénes eran, es decir, esas cuatro personas.

Ellos pensaban que eran brujas, porque lo pasaban por encima del fuego. No sé qué le hacían, por eso mi abuelo les dijo:

–Denme a ese niño, si no, los mato.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

–No, no nos mate, se lo damos y ahora le decimos dónde lo tiene que llevar –dijeron el nombre del padre, de la madre.

Lo llevó a su casa a Casalanguida y antes de que amaneciera llegó, llamó a la puerta, pom, pom, y dice:

–Buenos días, buenos días –dice–. ¿Tienen algún hijo?

–Sí, sí, tenemos un hijo, lo tenemos arriba.

–Pues no, lo tengo yo.

–Pero no, ¿cómo puede ser que lo tenga usted?

Lo sacó de debajo de su saco y les dijo:

–¿Este es su hijo?

–Sí.

Y entonces le hicieron de comer al mediodía y se hicieron amigos, pero nunca dijeron quiénes eran estas cuatro personas, de dónde eran..., y bueno, se hicieron amigos, ¡qué le vamos a hacer!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Gilda Bruno de Roccaspinalveti (CH)
80 años
Campesina
Entrevistada el 30 de abril de 2010
Etnotextos recopilados por Marta Isabel Giuliana
Traducidos a la lengua española por Marta Isabel Giuliana y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

26. *La curandera asesinada a golpes*

Había una señora que vivía aquí cerca y de la que se decía que hacía cosas extrañas. Era conocida como curandera porque curaba a los niños cuando se ponían malos.

Unos señores vinieron a buscarla en burro, como se hacía antes, para llevarla a su casa para curar a un bebé. A este tipo de personas que curaban de esta manera, se les pagaba. Un día cuando estos señores la estaban trayendo de vuelta a su casa, como era el tercer día y ella no había logrado curarlo, la golpearon en medio de la calle. Decían que había muerto en su cama por los golpes que le dieron. Yo era una niña cuando me contaban esta historia.

Cuando me decían «Lauretta», yo tenía miedo de que viniera a mi casa, la llamaban porque se decía que curaba a los niños.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

27. *Las brujas pasan a un niño sobre el fuego*

Se decía que una bruja para matar a un niño, se lo tiene que llevar de su casa por la noche durante tres noches seguidas y al tercer día el niño se moría, porque no se podía hacer nada. Se decía que cuando lo pasaban sobre el fuego, se quemaba todo por dentro, las brujas se lo pasaban de mano en mano. Por fuera el bebé estaba bien, pero por dentro no, se empezaba a sentir mal, mal hasta que se moría.

[...]

Había una señora… ahora está muerta. Esta es otra historia. No sé si es verdad. Se dice que a un niño lo mató a golpes. Ella era una bruja. La mamá del bebé está todavía viva.

[...]

Se decía que la tía que era una bruja se lo había llevado a la montaña. Se decía. Yo no lo sé. Se decía. Se lo llevó a la montaña. Por ahí lejos en la montaña la bruja hacía una fogata y empezaba a decir cosas, pasaba al bebé sobre el fuego. Las personas que sabían cosas sobre las brujas, yo no lo sé, fueron al lugar en donde estaba la bruja, clavaron en la tierra tres hierros y dijeron algo, todo esto para que la bruja no se escapara y poder salvar al niño. Así ella no se podía mover. Ella estaba desnuda con el bebé en los brazos. Esas personas que la habían seguido, la cogieron y la golpearon. Ella vivía lejos de aquí.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

28. *La bruja de Castiglione*[27]

Había una que se decía que era una bruja. Está todavía viva. Eso dicen. Está en Castiglione. Se dice que las brujas te oyen si hablas de ellas. Entonces, para que no te oigan, hay que poner el pulgar y el índice en forma de cruz. Así que, si es verdad que existen, ahora nos ha oído porque no hemos cruzado los dedos, esperemos que no.

También se dice que diciendo: «Esta noche es sábado en mi casa», las brujas no pueden ir a tu casa porque en realidad los sábados no pueden hacer estas cosas. Es una manera de protegerse los otros días de la semana en los cuales las brujas pueden salir y hacer cosas malas.

[27] *Castiglione*, se refiere a la localidad colindante de Castiglione Messer Marino.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

29. *Las brujas cambian de sitio a una niña*

Cuando un bebé moría sin motivo, se decía que había sido por culpa de una bruja. Cuando los padres se despertaban por la mañana y el bebé no estaba en la cuna, empezaban a sospechar, como les pasó a mis padres que me encontraron debajo de la mesa.

[...]

Cuando era pequeña, mis padres me encontraron en otra habitación, estaba en el suelo y decían que eran las brujas, pero ellos se dieron cuenta a tiempo y no me pasó nada malo. No volvió a pasar nada más porque se dieron cuenta rápido. Se ponía una cosa, una herradura, detrás de la puerta, una herradura de caballo, yo también la tengo ahora. Se decía que así no podían entrar las brujas. Se decía. Yo no lo sé. Se decía así. Esta es mi historia.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

30. *La bruja roba una niña*

Otra historia sucedió aquí, unas cuantas casas más abajo. Se decía que una señora era una bruja, pero no lo sé, no sé si era verdad, no lo sé. Había una niña que empezó a sentirse mal. Estaba mal, toda doblada, pobrecita. Los doctores no sabían qué tenía y se murió. Se decía que una noche, la bruja se la había llevado y por eso no estaba bien. Esto sucedió hace seis, siete años. Decían. Decían.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Nicola P. de Torino di Sangro (CH)
84 años
Campesino
Entrevistado el 4 de enero de 2010
Etnotextos recopilados por Andreina Lattanzio
Transcritos y traducidos a la lengua española por Andreina Lattanzio y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

31a. *La* pantafrica

Antes, cuando uno se equivocaba de camino, se decía que se había encontrado con la *pantafrica*… Pues la *pantafrica* hacía…, te hacía equivocar la dirección hacia un barranco, en lugar de ir por el camino hacia tu casa…

[…]

La *pantafrica*… Uno se va a dormir y entonces llega un momento que te falta el respiro, el aliento, como un peso… Entonces es la *pantafrica* que se te ha puesto encima y te quiere asfixiar.

[…]

Entonces… Entonces esto de la *pantafrica*. Ahora te digo una cosa que me ha pasado a mí. Me echo a dormir una noche, no sé si era el sueño, si era el cansancio… Pues llega y empiezo a sentir un peso encima…, pero un peso encima que otro poco y me sofocaba… Hacía así…[28] un esfuerzo bien grande, cómo se dice… y como si una persona se hubiera caído a mi lado y se ha quedado ahí derecha y después, como era de noche, parecía que se sentían como unas pisadas que se iban, se alejaban… Yo empecé a creer en esto que cuentan de la *pantafrica*. La *pantafrica* existe de verdad.

[…]

Estaban las *pantafrica*, estaban las brujas, estaban las hadas… ¿Entonces las hadas qué hacían? En el campo del patrón estaban los jornaleros. Antes no había motores, se trabajaba la tierra con el azadón, con la azada. ¿Por aquellos entonces quién sabe lo que tenían que hacer? Cuando hacía calor, se buscaba el fresco bajo los nogales, pero allí estaban las hadas que le pegaban a quien pasaba y los jornaleros tenían miedo, y entonces pasaban retirados, retirados, retirados… por miedo a las hadas...

[28] El narrador hace un gesto con los brazos, como para apartar algo de su pecho.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

31b. *La pantafrica*

Apprime quande une sbajave la strade, diceve ca incontrave la pantafrica… Mo la pantafrica faceve…, t'ha fatte cambià direzione verse nu precipizie, anzichè ji a la vie de la case…

[…]

La pantafrica… Uno si jave a durmì e mo nu bbell mument t'ammancava lu respire, lu fiate, come nu pese… Allora era la pantafrica ca ti s'è miss sopre e ti voleve sfiatà.

[…]

Mo… Mo a stu fatte mo de la pantafrica. Mo ti diche nu fatte ca m'ha successe a me. M'aje jite a durmì na sera, mo se era lu sonne, si era la stanchezze… A nu bbelle mument m'aje sentite nu pese sopra…, ma nu pese sopra che mo mi soffocave… Faccie a cuscì… belle forte nu sforze, gna si dice…, e come ca na persone m'ha cascate affianche e ha rimast'aloche ritte e dopp, come ca era la notte, pare che fuori s'ho sintese nu scapiste che si ni jave, s'alluntanave... I ci'aje credute a stu fatt de la pantafrica che diciate chille. Addavere ci sta la pantafrica.

[…]

Stave la pantafrica, stave li streghe, stave li fate… Mo li fate chi faciave? A li campagne de li padrone stave li garzune. Apprime mica ci stattave li muture, si zappave nghi lu bident[29], nghi la zappe. Allore chiss sa chi faciave? Quand faciave lu calle, si jave a mett a lu fresc sott le piante de la nuce e sott ci stattave le fate che amminave le bott e chille avè pajure, e allore passavane pe fore fore fore… pe paure de li fate…

[29] *Bident*, 'azada de dos puntas'; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

32a. *El bandido Filippuccie*

Los delincuentes de entonces… Porque antes había bandoleros, aquí había bandoleros, de hecho, a un bandolero lo mataron ahí en el monte[30], en la parte de arriba… por ahí atrás… por la otra parte…

Estaba… el guardia[31] era uno de la casta de los Trani... Era guardia…

Entonces, este bandolero era… era de los Filippuccie… este bandolero, era de los Filippuccie. Formaba parte de la familia de Adriane de los Filippuccie, y lo llamaban el bandolero Filippuccie.

Entonces, estaba escondido bajo unas cepas… un montón de cepas…, ¿no?, y estaba este metido ahí abajo y tenía también a la amante con él. Pues cuando los guardias lo supieron, fueron los guardias, lo llamaron, era de día:

−¡Filippuccie, sal de ahí!

Lo llamaban Filippuccie, pequeñito… ¿Entiendes? Porque era poca cosa[32].

Entonces, los guardias prendieron fuego y lo quemaron... Lo quemaron.

Lo llamaron dos, tres veces… Le decían:

−¡Si no sales, te metemos fuego y te quemamos vivo!

Y quemaron al bandolero Filippuccie. Lo quemaron a él y a la amante. A los dos.

[30] El monte es una pequeña colina árida situada en la calle Monte Secco.
[31] Era guardia urbano.
[32] El informante indica con gestos que Filippuccie era bajo y delgado.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

32b. *Lu brigant Filippuccie*

I delinquenti di allore… Picchè apprime stave li brigant, ajecc stave li brigante, tant'è vvero che nu brigante l'hann accise ajess a lu monte, sopre... a cchiù… pe l'altra parte…

Stave… faciave la guardia une de la razza de li Trani… Faciave la guardia…

Allore, quiste era… ere de li Filippuccie… stu brigante, ere de li Filippuccie… Faciave parte a la famije de Adriane de li Filippuccie, e li chiamave lu brigante Filippuccie.

Allore, stattave a sotte a nu cuse di ceppe… a nu mucchie di ceppe…, no?, e sutte aloche stattave esse e tenave pure l'amante. Allore, chisse l'ha appurite, ci ha jite li guardie, l'ha chiamate, era di giorno:

−Tonì, a rijscie d'ajess!

Filippuccie, piccirille… Capite? Come era piccolo.

Allore, chille j'ha misse fuche e s'ha bbruciete… S'ha bbruciete.

L'ha chiamate du, tre volte… J'ha ditt:

−Si na rijisce, ti mitteme foche i te faceme abbrucià!

E s'ha bruciate lu brigante Filippuccie. S'ha bruciate esse e l'amante. Tutt e du.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

33a. *Giovannangelo «la Cabecilla»*

Hay también una historia de Turine[33] y de la familia de «la Cabecilla», les decimos nosotros. Giovannangelo, el padre de los «la Cabecilla»… Este era cochero, conductor. De Turine iba a Vasto sin coche, sin medios… sin... con el mulo. Cargaba las cosas allí y las traía a Turine. Entonces los bandoleros estaban en el bosque... antes...

Entonces cuando pasaba este [bandolero que] iba robando, cuando conseguía cinco liras, diez liras, se las daba [a Giovannangelo]... y este se las llevaba a su madre que vivía en Turine… y le llevaba el dinero… siempre… Pues un buen día le dieron una cantidad bien grande, este que nunca había visto tanto dinero, no se lo dio a su madre. Desde entonces, este... iba por ahí escondiéndose…

Luego, su fortuna fue que dispararon al bandolero que se lo había dado, lo mataron… y se hizo rico este Giovannangelo «la Cabecilla», que sería de los «la Cabecilla» estos. Pero «la Cabecilla» que había robado a los bandoleros de lo malo que era, era más malo él que los bandoleros. ¿Entiendes? Esta es la historia de Turine, de estas familias de Turine... Pues esta es una de esas familias...

[33] *Turine*, localidad de Torino di Sangro; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

33b. *Giovannangelo «la Cuccette»*[34]

Ci sta pure na storie di Turine e de la famijie de «la Cuccette», dicieme nù chisse. Giovannangelo, il padre de «la Cuccette»… Questo qui faceva lu vutturall[35], il conducente. Da Turine andave a Vasto senza machine, senza mezzi… senza… col mulo. Caricave la rrobbe aloche e portave a Turine. Mo lu brigante stave in mezzo ai boschi… apprime…

Allore gna passave quiste [brigante che] jiave arrobbenne, gna acchiappave cinghe lire, dece lire li dave [a Giovannangelo]… e quille l'ha riportave a la mamma ca abbitave a Turine… e j'ha ripurtave sti sulde… sempre… Mo, nu bbelle juorne, come j'ha date na bbelle somma grosse, quille gna ha viste tutte chill sulde, ni ji la dete cchiù a la mamme. Mo queste… si jave sempre annascunnenne…

Poi, la fortuna sua che a stu brigante j'hanne sparete, l'hanno ucciso… e ha diventate ricche chistu Giovannangelo «la Cuccette», che sarebbe chisse de «la Cuccette». Ma «la Cuccette» ca avà rubbate a li briganti che pi quante era malamente, era cchiù malamente esse chi li briganti. Si capì? Ecche la storia de Turine, de sti famijie de Turine… Mo chesse è una de quelle famiglie…

[34] *La Cuccette*, 'la Cabecilla', apodo de la familia; voz dialectal.
[35] *Vutturall*, en italiano *vetturale*, 'cochero'; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

34a. *Fundación de Turine y Pajete*[36]

Un día un toro caminaba y, después de haber caminado mucho, se detuvo en una colina. Los campesinos lo cogieron y pensaron construir un pueblo allí. Este pueblo sobre la colina fue llamado Turine.

[…]

Sucedió que se destruyó la ciudad de Sara[37], entonces la gente huía por aquí y por allí[38]… Como para acá vino huyendo un torete, entonces:

−¡El toro! −[decían los campesinos]−. ¿Por dónde se ha ido el toro? ¿Por dónde se ha ido el toro?

Así que quedó Turine…

Por la parte de allí lo habían llenado todo de pajares y cosas así, ellos se metieron dentro[39] y le pusieron de nombre Pajete porque todo de paja…

Antes Turine y Pajete eran un solo pueblo.

[36] *Pajete*, localidad de Paglieta; voz dialectal.

[37] *Ciudad de Sara*, en italiano *Civita Sara*. Se refiere a unas ruinas que se conservan en el arrabal Uomoli, situado entre Torino di Sangro y Paglieta.

[38] El narrador, primero indica Torino di Sangro (aquí) y luego Paglieta (allí).

[39] El narrador hace un gesto de encogimiento.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

34b. *Fondazione di Turine e Pajete*

Nu juorne nu ture si ni jave e, dopo tant'avere caminate, s'arristave sopra na culline. Li cuntadine l'aripiarine e pinnzarine di fa nu paesine. Chistu paese n'culline venn chiamate Turine.

[…]

C'è state che si è distrutto la città di Sara, allora la ggente si sono scappati di qua e di là… Siccome alla parte di qua s'è scappato un torello, allora:

−Il toro! −[dicevano i contadini]−. Dov'è scappato il toro? Dov'è scappato il toro?

Allora è rimaste Turine…

Alla parte di là avevane fatto tutt pajarill e cusarelle ccuscì, iss s'ha insacchjte dentr e j'hanne miss nume Pajete perchè tutt di paje…

Prime Turine e Pajete era nu sole pajese.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relato de Enzo Iezzi de Torino di Sangro (CH)
75 años
Campesino
Entrevistado el 29 de agosto de 2010
Etnotexto recopilado por Andreina Lattanzio
Transcrito y traducido a la lengua española por Andreina Lattanzio y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

35a. *Fundación de Turine di Sangre*

Turine di Sangre se llamaba porque cerca del pueblo nuestro, al otro lado del río Usente[40], lo llamamos el río Usente, había una ciudad que se llamaba para nosotros, por la leyenda, dice que se llamaba Sara di Sangre… Sara di Sangre que se llamaba… y… después la destruyeron, decimos nosotros que la destruyeron… hay quien dice los turcos, hay quien… Pues destruyeron la ciudad y un toro escapó y atravesó el río Usente y escapó hacia una colina por aquí arriba… Donde se paró este toro, construyeron Turine. Hicieron primero una torre, después se construyó Turine. La leyenda lo quiere así. Se dice así.

De la ciudad de Sara escapó el toro que como destruyeron la ciudad, dicen que un toro escapó, entonces, ¿la gente qué hizo? La gente que vivía en esta ciudad de mar que era antigua esta ciudad, incluso hay quien va a excavar a veces, incluso han encontrado algunas cosas allí: piedras, algunas cosas… y también han encontrado un soldado de bronce, hecho con bronce. Lo encontraron… Ahora no sé dónde habrá ido a parar este soldado. La gente cuando trabajaba, entonces se araba la tierra, ¿sabes? Entonces, al excavar la tierra encontraron este… este soldadito, era como un soldado romano que vimos en la televisión, con la cresta sobre la cabeza, igual que los soldados antiguos… igual, estaba hecha… y en Turine se dice eso, la gente que escapó con el toro de donde… que destruyeron... Ahora, hay quien dice que por los turcos… Pues, la leyenda lo quiere así, o sea que la destruyeron con las guerras, que antes siempre había guerras. Hacían guerras incluso entre un pueblo y el otro, y entonces… ¿sabes? O sea que algo habrá pasado.

[40] *Usente*, en italiano ‘Osento’; voz dialectal. Es un río que nace cerca de Tornareccio y desemboca en el mar Adriático, entre Torino di Sangro y Casalbordino.

35b. *Fondazione di Turine di Sangre*

Turine di Sangre si chiame picchè vicine a lu pajese nostre, di là da lu fiume l'Usente, li chiameme lu fiume l'Usente, ci stattave na città ca si chiamave pe nù, pe la liggende, dice ca si chiamave Sara di Sangre… Sara di Sangre ca si chiamave… e… doppe quelle è state distrutte, si dice nù ca ha state distrutte da… chi dice da li turche chi… Insomme, è state distrutte sta città e nu ture scappave e ha attravirsate pure lu fiume Sente e ha scappate verse na culline sopra ajecche… Addò s'ha firmate stu ture, c'hanne costruite Turine. C'hanne fette prima na torre, doppe s'è costruite Turine. La leggende vo cuscì. Si dice accuscì.

Dalla città di Sara ha scappate lu ture che come ha state distrutte sta città, dice ca nu ture ha scappate, allore la ggente che ha fette? La ggente ca abbitave a sta città de lu mare che era antiche sta città, anzi ci sta pure c'alome va a scavà cacche volte, ci alome ritrove pure cirte cuse ajelle: li prete, li cuse… e c'hanne arritruvete gne nu suldatuccie di breunze, fatte di breunze proprie. L'alome aritruvete… Mo saccie a chi a jite a finì quelle. Chille cume alonne fatijave, alonne arave la terre, capite? Allore, come ha svilate, hanne aritruvete stu… stu suldatuccie, ma ere proprie nu suldate rumane che videme a li cinime nù, nghi la creste sopra la coccie, proprie chi li suldete andiche… proprie, ere fatte… e Turine si dice quelle, la ggente che ha scappate chilu ture da donne… che ha state distrutte. Mo, chi dice da li turche… Mo la liggende vo accuscì, insomme, quelle ha state distrutte nghi li guerre, ca prime sempre si faciave li guerre. Si faciave li guerre pure tra nu pajiese e l'altre, e allore…, capite? Insomme, caccose c'avrà state.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relato de Erik Zacchigna de Torricella Peligna (CH)
22 años
Albañil
Entrevistado el 23 de enero de 2010 en Pescara
Etnotexto recopilado, transcrito y traducido a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

36a. *La huella del Castillo de Roccascalegna*

Una vez, hace mucho tiempo, era el mil seiscientos y pico, un rey que ya no sé cómo se llama, solo sé que era de Roccascalegna. La ley que había, era que todas las vírgenes, la primera noche de amor la debían pasar con el rey.

Llegó un día que una mujer no quería ir con el rey.

La noche que tenía que pasar esto, la mujer llegó a la habitación del rey, se rebeló, sacó un cuchillo y apuñaló al rey. Pero el rey antes de morirse, bañó su mano en la sangre que le salía del pecho y dejó su huella sobre el muro.

Si tú ahora vas a visitar este castillo, la huella está todavía.

Esta historia me la contaba mi tía Pierina de Torricella Peligna cuando tenía doce años. Yo os la he contado tal cual me la contaba ella.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

36b. *L'impronta del Castello di Roccascalegna*

Na vot, a nu temp passat, jav lu milleseicent e rot, nu re che n'sacc chiù com s chiam, sacc sol ca jav de la Rocc. La legg ca c'stava, jav quel che ogni vergine, la prima sera d'amor avèda ì nghe lu re.

Aqquando arrivet nu jorn, capitet ca sta sposa nn vulav ì nghe stu re.

La nott ca ve da succed lu fat, la spos arrivet a la camara de lu re, s'arrebellet, se cacciet nu curtiel e accultellet lu re. Lu re però, prim ca s'è muret, s'mbregnet la man nghe lu sangue ca le sciava da lu pet e mbregnet lu mur.

Se tu mo vi visità stu castel, l'impront c'sta ncor.

Sta storie me la cundav zì Pierina d Turricel Pelign quand tenav dodic ann. J ve le so ccuntat tale e qual a com me l'accuntav ess.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Grazia Piattelli de Vacri (CH)
74 años
Campesina
Entrevistada en abril de 2010
Etnotextos recopilados por Mariangela D'Onofrio
Transcritos y traducidos a la lengua española por Mariangela D'Onofrio y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

37a. *La* pantaffch

A mí me ha visitado la *pantaffch* no una vez, sino quién sabe cuántas veces, pero antes. Ahora hace ya un montón de tiempo que no la veo, ¡menos mal! Y cuando viene, te quedas sin fuerzas, nada. Yo me esforzaba para llamar a mi marido:

−¡Eh, Cè[41]!

Pero nada. Yo gritaba con todas mis fuerzas, pero no me salía la voz, quería levantar un brazo, algo, para llamarlo, lo tenía al lado, nada y... tuve ahogos toda la noche y eso.

Cuando la *pantaffch* se iba, me volvían las fuerzas, me levantaba y eso, porque cuando viene la *pantaffch*, no estás ni durmiendo ni despierto. Estás en duermevela. Te sientes terriblemente solo, no ves nada, no sientes nada, sientes que te ahogas, te sofocas, querrías gritar, querrías pedir ayuda, pero no hablas, no gritas y yo, quién sabe la fuerza que hacía. Mi marido que estaba a mi lado, no sentía nada.

[41] *Cè*, abreviatura de Cesare; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

37b. *La pantaffch* (*CLO* 1564n)

M’ha venut la pantaffch no na vot, ma chsà quand vot, ma prim. Mo è cchiù d tant temp nn l so vist chhiù, menomal! E quand cos nn ti chhiù nuccun d forz, nient. Ij facev forz p chiamà maritm:

−Ah, Cè!

Ma nient. A tutt a forz ij par ch strillev, però ij nn parlev, vulev avzà nu vrac, na cos, p l chiamà, l tenev affianch, nient e… m suffuchev tutta la nott a cos.

Quando quell s’n jav, ma rvnez la forz, ma rsvjev e tutt cos, pchè quand ve quell, nn ste nè durmì e nè svej. Ste vej e sonn. Ti sint sol da murì, nn vid nient, nn sint nient, ti sint ch t ste a sfiatà, t ste a suffcà, vuliss strillà, vuliss chiamà, nn perl, nn strill e ij, chisà quanta forz facev. Maritm ch i steva affianch a me, nn sentev nient.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

38a. *La* pantaffch *descubierta*

Este tuvo que estar muchos días, cuarenta días en la cama porque la pierna se le había roto y lo visitaba todas las noches la *pantaffch,* y él decía que era la *pantaffch*, bruja, no sé cómo se llama, pero él decía que era la *pantaffch*, y lo sofocaba, no podía respirar, no se podía mover porque él estaba todo… y una noche y dos y tres y cuatro y continuamente... Hasta que una noche tanto lo sofocaba que él la agarró con una mano, la agarró de una muñeca, de una muñeca la agarró y como que la tiró al suelo porque con la fuerza se la quitó de encima y pudo volver a respirar porque si no, lo sofocaba, lo… hasta que… Entonces, esta vivía a poca distancia de él, mi padre la conocía bien y todo…

El día después esta se presenta en la habitación de mi padre a saludarlo, a verlo, dice..., mi padre se llamaba Teseo, dice:

−¡Tesè[42]! ¿Cómo estás? ¿Cómo no estás? –y eso...

Y mi padre pensaba: «¡Esta ahora vuelve aquí!», y la otra decía:

−Le he ido a hacer una visita..., unas cosas...

Entonces mi padre le dijo:

−Por favor, tengo sed −dijo−. ¿Me puedes ir a por un vaso de agua?

Y esta le dijo:

−Sí, sí –y fue a por el agua.

Cuando se la iba a dar, mi padre tumbado en la cama, cuando se la iba a dar, mi padre, en lugar de coger el vaso de agua, la volvió a coger de la muñeca, le agarró la muñeca a esta, porque por la noche le había medido la muñeca, en cuanto sintió que le cogía de nuevo la muñeca, dejó el agua, dejó todo, se fue y ni despedirse ni nada, sin decir ni pío. Pensaba: «¡Este me ha reconocido!»

Desde entonces no volvió a ir más, estaba tranquilo en la cama, la *pantaffch* esta no volvió a atormentarlo por las noches, porque la mujer esta era una *pantaffch* que llevaba esto como una maldición que tenía que ir todas las noches, pero estas..., las que sufren esta maldición, estas... Hay quien dice que es un don, hay quien dice que... no sé lo que es, y se dice que una vez que alguien la descubre, esta ya no se puede presentar junto al grupo con las otras, le dicen:

−¡Te han reconocido! ¡Te han descubierto!

La *pantaffch* esta, a partir de entonces, estuvo tranquila porque no tuvo que volver a salir por las noches y mi padre, a pesar de aquellas cuarenta noches, pudo volver a estar tranquilo en la cama que nadie más fue a atormentarlo. Eso.

[42] *Tesè*, abreviatura de Teseo; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

38b. *La pantaffch scoperta* (*CLO* 1565n)

Quel avè da sta parecchij giorn, quaranta jurn a lu lett pchè con la gamba ch'ier rotto e gl'iev tutt l nott la pantaffch, e iess dicev ch'er la pantaffch, streg, nn l sace com si chiam, però iess dicev ch'er la pantaffch, e l suffchev, nn putev respirà, nn s putev mov pchè iess stev tutt… e na nott e due e tre e quattr e d cuntinu… affinchè na nott p quant l cos, l'affrrat nch na man, l'affrrat a nu pols, a nu pols l'affrrat e gne quand ch la ittat n terr pchè nch la forz ch iess la fatt scivulà da sopra… iess e iarmnut da respirà, sinò l suffchev, l… affinchè… Allor quest ier d la stessa poch distanz da la contrad, patrm l cunuscev bon, tutt cos…

Lu jorn dop chsté sa presentat a la stanz d patrm a ill a salutà, a vdé, dic…, patrm s chiam Teseo, dicev:

−Tesè! Come stai? Com nn stai? −l cos...

E patrm dicev: «Mo quess a rmnut aecc!», e quell parlev:

−J'ha it a fa na visita…, dele cos…

Allor patrm j'ha dett:

−P piacer, teng set −ha dett−. Mi pu ì piià nu bicchier d'acqu?

Quest j'ha fatt:

−Scì, scì –e a it a piià l'acqu.

Quand i l stev a da, patrm sdraiat sopra lu lett, quand i l stev a da, patrm a lu post d'achiappà lu bichier d l'acqu, j'ha rcchiapat lu pols nch la man, j'ha acchiappat lu pols a chisti, pchè la nott l'avè misurat lu pols d chellè, quell appen ch santess a rcchiapà lu pols d jorn, ha lasciat l'acqua, ha landat tutt cos, s na it e nè senza salutà, senza nient e senza manc sal[43]. Dicev: «Quist m'ha rconusciut chi so!».

Da allor nn c'ha it cchiù, ha stat tranquill a lu lett, non ha stat cchiù turmentat la nott da sta pantaffch, pchè sta femmn ier na pantaffch ch tenev chlla vrtù n'coll che dev ai tutt l nott, però quill…, quist ch tè st cos n'coll, st… Chi dic che na virtù, chi dic ch… non lo so chi iè, e quell dic na vot ch vun la scopert, nn s po presentà cchiù a lu grup insiem a l'etr, dic:

−Tu t sei fatt rchnos! T sei fatt scuprì!

Chllè ha stat tranquill pchè n'ha dovut scì cchiù la nott e ptrm, pur chell quaranta jurn, la fatt dop seren a lu lett ch nisciun l iev cchiù a turmentà. Ess.

[43] *Manc sal*, en italiano *manco la sale*, 'ni sal'. Expresión dialectal para indicar la carencia absoluta de algo. Durante la II Guerra Mundial con las cartillas de racionamiento todo el mundo tenía acceso a los productos básicos, y de ellos la sal era el más abundante. Aquí indica que la vecina no dijo ni una palabra.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

39a. *La* pantaffch *descubierta*

Uno se casó y la mujer era una bruja. Entonces, el marido empezó a darse cuenta de que pasaba algo. Por la noche se iba a dormir y todo estaba bien y a una cierta hora, el marido se despertó. La mujer ya no estaba. Poco a poco al marido le volvió el sueño y la mujer vuelve. A tal hora llega la mujer y el marido se dijo:

−¡Ahora... −dijo− tengo que ver lo que hace esta! −dijo−. ¿Cómo es posible? Me despierto y no estaba y ahora está ¿Cómo es esto?

Entonces, la noche siguiente el marido se fue a dormir, se dijo:

−Finjo que duermo −se dijo−. Esta noche no dormiré. −Fingía que dormía.

La mujer cuando llegó la hora que tenía que irse, cogió una cosa que se untó y dijo:

−Sobre el agua y sobre el viento, bajo el nogal de Benevento −y se fue la mujer, se fue.

El marido esperó, esperó… Después de un rato, él también se levantó y vio la botella, esta botellita de la mujer y la cogió e hizo lo mismo que había hecho la mujer, pero no entendió bien lo que había dicho la mujer. La mujer dijo:

−Sobre el agua y sobre el viento, bajo el nogal de Benevento.

Pero el marido lo entendió mal, dijo:

−Bajo el agua, bajo el viento, bajo el nogal de Benevento.

Y el marido también fue allí y la encontró. Entonces, cuando estaba con todo su grupo. Cuando las compañeras la descubrieron, la echaron del grupo, no pudo volver a ir a ningún sitio, y la pareja se salvó.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

39b. *La pantaffch scoperta* (*CLO* 1556n)

Un s'avè sposat e la moglie ch'ier streg. Allor e lu marit s'abbjat a cos. La ser s'jav a durmì tutt a post e a na cert or, lu marit s svjev. La moj nn c'steve cchiù. Pian pian ia'rbjev lu sonn e la moj ariev. A tal or ariev la moj e lu marit ha dett:

−Mo… −ha dett− ding a vedè chistè ch fa! −ha dett−. Com'a iè sta cosa? M so svjat, nn c'stev, mo ci sta. Gna iè quest?

Allor, la nott quill s'ha it a durmì, lu marit ha dett:

−Ij face fint d durmì −ha dett−. I nott na denga durmì. −Facev fint da durmì.

La moj arrivat l'orar ca d'va scì e c'ha pijat na cos c'ha sa ond e c'ha dett:

−Sopra a acqu e sopra a vent, sotta la noc d Benevent −è partit la moj, è rpartit.

Lu marit ha aspettat, aspettat… Tutt a nu poc, pur iess s'ha iavzat e c'ha vist sta buttij, sta buttijucc de la moj e l'ha pijat e pur iess ha fatt accuscì, però n'ha capit quell ch'ha dett la moj. La moj ha dett:

−Sopra a acqu e sopra a vent, sotta la noc d Benevent.

Mentre invec lu marit l'ha capit mal, ha fatt:

−Sott a acqu, sott a vent, sott a la noc d Benevent.

E a it lu marit pure a ell e c'ha truvat. Allor, quand ch steve nch tutt lu grupp sè. Quand ha vist l cumpegn ca quest a stat scupert, j'ha stat cacciat da lu grupp, n'ha put ij cchiù da nisciuna part, e s'ha salvat chela coppj.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relato de Emilio Di Menna de Castel di Sangro (L'AQUILA)
22 años
Estudiante
Entrevistado el 27 de octubre de 2011 en Pescara
Etnotexto recopilado, transcrito y traducido a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

40a. *La mano del diablo*

En Castel di Sangro hay cinco montañas que parecen la mano del diablo. Se dice, pero no sé.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

40b. *La mano del diavolo*

A Castel di Sangro ci sono cinque montagne che sembrano la mano del diavolo. Si dice, ma non lo so.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Nelia Lozzi de Vittorito (AQ)
94 años
Ama de casa
Entrevistada el 22 de agosto de 2017
Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

41a. *Las manzanas guardadas en el pecho*

Fue a ver a su hija, mi abuela, entonces fue a casa de esta señora, fue a ver a su hija, y ella fue, ¡bueno! ¡Pues, ya sabes! No eran los tiempos… Y la abuela fue toda vestida de lujo. La abuela cuando… ¡Bueno! Tenía un vestido de brocado. Entonces, ¿sabes cómo es? La abuela era de una casa rica, ¡efectivamente!, y entonces... fue a ver a la tía Aida a Raiano y estaba Valia, la hija, se la dio para que le diera de mamar a esa señora. Así que todos los parientes fueron a ver a la abuela Marianna, ¿no?

A un cierto punto, llegó una señora y le quería dar unas manzanas, y por fuerza le quería dar una manzana que se la tenía que comer y:

–¡Esto te lo quiero dar!

¿La abuela sabes lo que hizo? Cogió las dos manzanas, las dos manzanas que le había dado. Dijo:

–No –la abuela–, no me las puedo comer.

–Pues entonces, te las llevas.

Y se las metió..., se las metió en el pecho. ¡Quiero decir![44]

Cuando estaba en… bajo San Venanzio, la abuela cogió las manzanas y las tiró al río, no se las comió, pero cuando volvió a casa, poco después, porque llevaban corsé entonces, ¿no? Le dolía el estómago:

–Me siento mal, me siento mal, me siento mal.

Dice:

–¿Pero qué pasa? Estabas bien y todo. ¿Ahora te sientes mal?

Entonces le desabrocharon el corpiño, cuando le abrieron el corsé y todo, en lugar de manzanas, dentro del pecho, tenía una bola de pelo, toda retorcida.

A la abuela Marianna… Las manzanas las había tirado, pero quién sabe qué había dentro de las manzanas. Con esa... pegada al pecho.

Pero no es la primera, había otra vez otra historia, pero ahora de esto no me acuerdo. Pero esto lo contaba siempre mi abuela y decía siempre:

–No cojáis nunca lo que os dé la gente. Si lo cogéis, cuando no..., lo tiráis.

Porque una vez la abuela... Es una cosa, ahora no te lo sé explicar porque no lo sé. Es..., ¿cómo se decía? Un hechizo. Un maleficio.

[…]

¡Ahora no sé hace cuántos años pasó esto! Mi madre, mi madre es del tres y la tía Giuseppine podía ser del cinco, del seis. ¿Eso cuándo pudo pasar? ¿En el nueve, en el diez? No lo sé, exactamente no lo sé, pero por esos años. Pero las hacían. Hacían estas cosas.

[44] La narradora hace el gesto de abrirse el cuello del vestido con una mano y con la otra hace como si se metiera algo en el pecho.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

41b. *Le mele miss in pett* (*CLO* 1498n)

Era andata a trovà la figlia, mia nonna, allora è andata da sta signora, è andata a trovà la figlia, e lei è andata, mbbè! Allora, sai com'è! Non erano i tempi… E nonna è andata tutta vestita di lusso. Nonna quande… Bbèh! Teneva nu vestito di broccat. Allora, lo sai com'è? La nonna è scit da na casa ricca, infatti!, ee allora… è it a truvà zia Aidaa [a] Raiano e steva Valia, la figlia, l'ha data allattà a quella signora. Mo, tutti i parenti sono andate a vedè nonna Marianna, no?

E ad un certo punto, è arrivata una signora e j ulev da le mele, e pè forz j ulev dà na mela ca s l'aveva magnà e:

–Quest t vuoj dà!

Nonna sai ch'ha fatt? Ha preso le due mele, quelle due mele ca j'ha dat. Ha dett:

–No –nonna–, no, no m la pozz magnà.

–E allora, te l rport.

E se l'ha miss…, se l'ha miss in petto. Voglio dì!

Quando è stata a… sotto a San Venanzio, nonna ha preso le mele e le ha buttate giù, n l'ha pijat, però quando è tornata a casa, dopo poco, perchè purtevn i bustin allora, no? I faceva male lo stomaco:

–Mi sento male, mi sento male, mi sento male.

Dice:

–Ma ch'è successo? Ma stavi bene, tutte le cose. Mo ti senti male?

Allora j'hann slacciat stu trussè, quando j'hanno apert ju bustì, le cose, al posto delle mele, dentro il petto, aveva una toppa de capelli, tutta atturcinata.

A nonna Marianna… Le mele l'aveva buttat, ma chi sa che c'era dentro quelle mele. Con quella… stretta al petto.

Ma non è la prima, mo c'è un'atra botta un'altra storia, mo questo non mi ricordo. Ma questo l'ha raccontato sempre mia nonna e diceva sempre:

–Non vi prendete mai la robba dalla gente. Quando voi ve la pijiet, quando no…, buttetl vij.

Perchè una volta a nonna… È na cosa, mo j non m saccij spiegà perchè non lo saccij. È…, come diceva? Na fattura. Un maleficio.

[…]

Che ne so mo j quante anne è! Mamma, mamma è del tre e zì Giuseppine putev ess del cinque, del sei. Quello quando poteva ess? Nel nove, nel dieci? Non lo so, preciso non lo so, ma da quelli anni. C'erano però. C'erano le cose che facevan.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

42a. *Las brujas vuelan sobre caballos blancos de noche*

Una vez una señora, la señora Elvira, bueno, ¿pero eso eso de cuándo es? Podía ser en el siglo XIX. Esta señora del siglo XIX, ahora seguro no te lo puedo decir..., pero decía que ella, como esta señora se había separado del marido. Estaba sola, la casa... Por la noche no dormía nunca y tenía siempre la luz encendida.

Una noche que oyó mucho ruido, como caballos y vio muchos caballos blancos, que llevaban gente montada, pasar delante de la puerta. Ahora, si es cierto o no es cierto, yo no lo sé.

Por el camino. Después de medianoche, las cosas malas de las dos a las, a las tres... se manifiestan.

Oyó todo esto de los caballos donde estaba el abuelo de mi madre, ¿no?, nuestra casa, e iban para arriba, dónde iban, no sé.

La señora era muy pía, vivió siempre sola desde que se dejó con el marido. Pero por la noche no tenía..., a lo mejor tenía miedo, no lo sé. Y oyó todo esto. Por la ventana vio pasar a esta... Todos estos caballos blancos creo que dijo, y que todo esto... que... con gente montada en ellos. Ahora, no… Esta era una señora… Era una inteligente y rica. No es que era una así. Y lo contaba.

[…]

¿Cómo se dice? Que en Benevento bajo el agua y bajo el viento al nogal de Benevento. [Las brujas] se reunían en Benevento. Ahora, si es cierto o no es cierto, yo no te sé decir porque no lo sé.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

42b. *Le streghe volano sopra cavalli bianchi la notte* (*CLO* 1499n)

Una volta una signora, la signora Elvira, bbè, ma quell de quand'è? Putev esse dell'Ottocento. Questa signora dell'Ottocento, mo di sicuro non t'o pozzo dì…, ma raccontava che lei, siccome quessa signora s'era divisa dal marito. Era sola, la casa… La notte non dormiva mai e teneva sempre la luce accesa.

Una notte che ha sentito tante rumore, come i cavalli e c'ha visct tutte cavall bianche, che ci stevn la gente sopr, d passà a na port. Mo, s'è vero o non è vero, io non lo so.

Lungo la strada. Era passata la mezzanotte, le cose brutte dalle due alle alle tre… si manifestano.

Ha sentuto tutto questo dei cavalli dalla parte dove stava nonno mamma, no?, la casa nostra, e andavano su, dove andavan, non so.

La signora è stata una degna pia, ha vissut sempre sola da quando l'ha lassat iu marit. Però la notte non aveva…, forse aveva paura, non lo so. Ha sentito tutta questa cosa. Dai vetri ha vist de passà questa... Tutte cavalle bianche m pare che disse, e che tutte questo… che… c stevn tutt gente sopr. Mo, non… Quella era una signora… Era pure intelligente e ricca. Non è che ev una accuscì. E raccontava.

[…]

Come se dice? Ca a Benevento sott all'acqua e sotto al vento alla noce del Benevento. [Le streghe] si riunivano a Benevento. Mo, se è vero o no è vero, jo non ti saccj dì perchè non lo so.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

43a. *La bruja roba un bebé y le chupa la sangre*

Mi abuela decía, mi abuela Concetta, la madre de mi padre, decía que las brujas existen, ¡bah! Que ella una noche dormía y tenía un bebé: Dijo:

–Me dormí, me desperté.

Oyó el llanto, el bebé ya no estaba a su lado, sino que estaba debajo de la cama, se la encontró. Y ella de vez en cuando se veía unas manchas así entonces, en las piernas.

Dice que le chupaban la sangre, ¡yo qué sé! Decía que eran las brujas y mucha gente lo decía. Pero cuando encontró al bebé debajo de la cama… ¿Cómo ha llegado bajo la cama? Dijo luego la abuela que... que cogió, ¡ah!, eso de los curas, eso que se pone ahí..., blanca, que se ponen en el cuello, la estola, ¿cómo se llama? Había una cruz, esa estaba siempre bajo la cama, bajo la almohada, como protección.

Ahora yo no lo sé, yo nunca lo he oído. A mí mis hijos...

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

43b. *La strega ruba un neonato e succhia il suo sangue* (*CLO* 1500n)

Mia nonna diceva, nonna Concetta, la mamma de mio papà, diceva che le streghe esistono, bhò! Che lei una notte dormiva e aveva una bambina. Ha ditt:

–Mi so addormentat, mi so svejat.

Ai sentut de piagn, la bambina non era cchiù vicino a lei, ma era sotto il letto, l'ha truat. E lei ogni tanto si truav cert macchij accuscì allor, alle gambe.

Dice ca si succhiavano l sangue, che ne so! Dice ca evn le streghe e tanta gente l'hanno detto. Però che hann truat il bambino dal letto… Com'è ci'è jt sott cu lett? Dice dopo nonna ca… ca preso, ah!, a cosa dei prete, quella cosa che s mitt ell…, bianca, che si mittn al collo, la stola, come si chiama? Ci stev la croce, quella stev sempre sott u lett, sotto u cuscin, come protezione. E non c ievn.

Mo jo non lo so, io non l'ho sentut mai. A me i fij miei…

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

44a. *Una serpiente ataca a un bebé*

Una vez recuerdo que cuando iban al campo, antiguamente, llevaban a los hijos dentro de la cesta. Dicen que a una fue una serpiente, a un niño, ahora, si se murió, lo mató, no lo sé... Entonces no era como ahora.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

44b. *U bambin attacat da u serpent* (*CLO* 1501n)

Na vot m ricord che quando andavano in campagn, anticamente, purtevn i fij dentr le ceste. Dice che a uno c'è it u serpent, a nu bambin, mo, s ev muort, se j'accis, non lo so… Allora non ev come mo.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

45a. *Ruido de cadenas por la noche*

Y otra señora dijo, pero esto la madre de... pero vosotros no la habéis conocido ¡Bueno, ahora ya está muerta! Que una noche se levantó a hacer el pan, que oyó un ruido fuerte, pero también sobre las dos, entonces se amasaba el pan, amasábamos unos veinte, treinta kilos de harina cada vez o así. El pan se hacía dos o tres [veces] al mes y... esta señora dijo:

–¡Me asusté! Oí mucho ruido, todo como cadenas. ¡Druum, druum!

Pero no vio nada, dijo que pasó mucho miedo. Pero luego, no volvió a oírse más, yo desde que vivo yo... no ha vuelto a pasar eso, pero han pasado otras cosas.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

45b. *Rumore di catene di notte* (*CLO* 1502n)

E un'atra signora disse, ma questo la mamma de… ma voi non l'avet conosciut. Vabbò, s'è morta mo! E che una notte s'era alzata per fare il pane, che ha sentito un rumore forte, però pure verso le due, allora si ammassava il pane, amassavamo i venti, trenta chili di farina alla volta o così. Le pan si faceva due o tre [volte] al mese e… quella signora ha dett:

–M'haj impaurit! Haj sentut tutte rumore, tutt come le catene. Druum, druum!

Però ess non ha vist niente, ha detto ca avuto tanta paura. Mo, non s'è sentito cchiù niente però, ij da quando so viv iej… non ci sono quell, ma ci sono autr cose.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

46a. *El maleficio a los prometidos*

La tía Maria del tío Ottavio, se iba a casar el tío Ottavio, a un cierto punto, la tía Maria ya no quería a Ottavio. ¡Se tenían que casar!

–¡Ya no lo quiero, ya no lo quiero, ya no lo quiero!

Y le hicieron... Dice que le hicieron esto. Un maleficio. Luego... ¿Quién sabe? Esta maga le dio esto que… Después se le pasó y se casó. Pero algo hay ahí.

Yo os digo una cosa, no os fieis de nadie.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

46b. *Il maleficio ai promessi sposi* (*CLO* 1503n)

Zia Maria di zio Ottavio, s'eva a spusà zio Ottavio, a un certo punto, zia Maria non ha volut cchiù Ottavio. S'even a spusà!

–Non lo voglio più, non lo voglio più, non lo voglio più!

E j'hanno fatto… Dice ca j'avevan fatt sta cosa. Un maleficio. Dopo... Chi le sa? Questa maga gli ha dat sta robba che… Dopo si è passat e j'a spusat. Però ci sta quacche cose.

Jo vi dic na cosa, non vi piet niend da nisciun.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

47a. *Los bandidos de los once puentes*

Sé que [los bandidos] se ponían encima de los puentes, encima de los puentes, aquí arriba en Abruzo, se llama los once puentes. Se ponían y al que pasara, le robaban. Esto he oído, pero si te tuviera que decir... Puede ser, ve a ver, si alguna más vieja a lo mejor te lo puede decir, yo no lo sé esto.

[…]

En las gargantas de Popoli se ponían, al que pasaba con el carro con cosas, le robaban. Porque espera, hay una poesía de Abruzo, déjame a ver si me acuerdo. Decían:

–¡Abruzo, tierra de bandidos!

Era conocida como tierra de bandoleros, como ahora la mafia. Abruzo era conocida por los bandoleros porque estaban por todos sitios. El hambre.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

47b. *I briganti degli undici ponti* (*CLO* 1504n)

So che [i briganti] si metteven sopra i ponti, sopra i ponti, sopra ecc all'Abruzzo, se chiama gli undici ponti. Se mettevan e chiunque passava, li derubavano. Questo l'haj sendut, però c t'avess dicer... Magari, mo vede, se quacchedune cchiù vecchia può darse pure che ti putev dicer, io non lo so questo.

[…]

Alle gole di Popoli si mettevano, chiunque passava con le carrozz con le cos li derubavano. Perchè aspetta, ci sta una poesia dell'Abruzzo, famme veder se ci riesco. Dicevn:

–L'Abruzz, terra di brigand!

Era nominata la terra dei briganti, come mo la mafia. L'Abruzzo era nominata per i briganti perchè c'erano da tutte le part. La fame.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

48a. *La imagen del arcángel Raffaele protege a los pastores*

Mi suegra contaba historias de bandidos que estaban siempre ahí arriba... pero que un día fueron a vender a L'Aquila y tenían ovejas, iban a ir a vender las ovejas y entonces ellos tenían miedo de estos bandidos que estaban que salían y se hizo de noche y entonces dice:

–¿Y ahora qué hacemos?

Tenían miedo.

Pero ellos tenían una tía que era abadesa de clausura y esta señora... y entonces esta... que ellos estaban preocupados.

–¿Cómo hacemos para volver? Si pasamos por el puente están los bandidos.

Entonces la tía dijo:

–No sintáis temor. ¡Id! Yo os confío al arcángel Raffaele.

Los bendijo la tía. Y la tía dijo:

–¡Id!

Venían para acá que venían temblando, dice:

–¡Ahora, no solo estos se quedan con las ovejas, igual nos matan!

Mientras que ellos caminaban, que volvían, esto es algo como si hubiera sido un milagro, veían sobre el rebaño que había luna. Sobre el rebaño que llevaban. Lo que habían vendido, lo habían vendido, lo que no, volvía, o lo que ellos habían comprado, por ejemplo: vendieron las ovejas y compraron un ternero, u otra cosa. Mientras venían para acá, veían un cartoncito blanco que volaba sobre ellos. Pasaron sobre el puente, no había nadie. Estaba libre. No encontraron a nadie.

Cuando llegaron aquí, cuando llegaron a Vittorito, era de día.

Ellos fueron a guardar el ganado. Encontraron la estampita. En ella estaba representado el arcángel Raffaele, al que los había encomendado la tía. Y los había liberado de los...

Esto pasó.

Había una estampita pequeña, y eso, con la figura del arcángel Raffaele, volaba sobre ellos.

[…]

–Y decía mi padre –contaba mi suegra–: Veíamos siempre este papel que revoloteaba como... –dice–. ¡Qué es este papel! ¿Si el viento no soplaba, este papel cómo podía volar?

Hasta que llegaron a casa. Después vieron esto del arcángel Raffaele.

La protección que les dio la tía porque ellos tenían una tía monja, abadesa de clausura, en L'Aquila. Habían ido a vender las ovejas, tenían una cosa de ovejas.

Había luna llena. Cuando hay luna llena se ve todo claro... Y entonces salen también las cosas malas.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

48b. *L'immagine dell'arcangelo Raffaele protegge i pastori* (*CLO* 1505n)

Mia suocera raccontava di briganti che steven sempre sopr ell… però che un giorno son andate a vende a L'Aquila e avevano le pecur, evn it a venn le pecur e allora loro avevano paura de de sti briganti che steveno che scivano e si fece notte e mo dice:

–Mo come facciamo alle cose?

Avevano paura.

Invece, loro ci avevano una zia che era badessa alla clausura e questa signora… e questa allora… che loro erano preoccupati:

–Come facciamo per tornare? Se passemm sopr u ponte ci stann i briganti.

Allora la zia disse:

–Non avete timore. Andate! Io vi raccomando all'arcangelo Raffaele.

Li benedisse la zia. E la zia disse:

–Andate!

S'avvicinevn vers ecc che loro tremavano, dice:

–Mo, non solo questi ci si pijn l pecure, è capace pur ammazzà!

Mentre che loro camminavano, che tornavano, queste è una cosa come si fosse stato un miracolo, vedevano sopra il gregge che c'era la luna. Sopra il gregge che portavano. Quello ch'avevano venduto, l'avevano venduto, quello che non, ritornava, oppure la robba che loro avevano comprato, per esempio: hann vennut le pecore e hanno comprato u vitello, o un'altra cose. Mentre tornavano giù, vedevano un cartoncino bianco che volava sopra di loro. Son passate sopra u pont, non c'era nessuno. Era libero. Non c'hanno truvat nient.

Quando son tornate qui, quando son arrivate a Vittorito, era giorno.

Loro hanno it a rimette il bestiame. Hanno trovato il cartellino. Lì ci era raffigurato l'arcangelo Raffaele che aveva raccomandato la zia. E aveva liberato dai…

Questo è successo.

C'era un cartellino piccolo, le cose, con la figura dell'arcangelo Raffaele, volava sopra di loro.

[…]

–E diceva mio padre –raccuntev mia suocera–: Vedevamo sempre sta carta che girava come… –dice–. Che è sta carta! E o vento non tira e sta carta come vulev volà?

Finchè son tornati a casa. Dopo j'hanno trovato sta cosa l'arcangelo Raffaele.

La protezione che gli ha dato la zia perchè loro tenevano una zia monaca, badessa alla clausura, a L'Aquila. Erano jt a venn le pecur, tenevano una cosa di pecore.

Era la luna piena. Quando è la luna piena è tutto chiaro… e allora iescn pur i malesser.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

49a. *Las apariciones de san Gaspare del Bufalo y su sustituto*

Cuando murió mi marido, estaba grave entonces, estaba en el hospital. Yo estaba con él, ¿no?

[...]

Estábamos en el hospital. Entonces, el tío Luciano volvió por la noche, sobre las diez, de Roma. Entonces, vino al hospital. Yo estaba sentada en la cama, estaba rezando, y mi marido estaba acostado cerca de mí en la cama y entonces, dije yo... era medianoche. Llegaron las enfermeras, le hicieron... le hicieron todo lo que hacía falta y se marcharon.

Y dijo:

–¡Señor Rosa, está bien, está bien! Todo va bien.

Entonces el padre dijo a Luciano:

–Luciano, ve a casa, ya es tarde.

–No, papá, me quiero quedar otro poco, me quedo para hacer un poco de compañía a mamá.

Entonces, aquí estaba Amleto, aquí estaba yo y aquí estaba Luciano, donde está la puerta. Aquí había una puerta. Yo oí unos pasos sigilosos, de esos que casi no se oyen, e hice así. Yo tenía la impresión de que había alguien en la puerta. Alguien en la puerta. Al mismo tiempo, lo hizo Lucià[45]. Entonces, dije yo:

–¡Mira, mira! ¡Ve a ver quién es!

¿A las dos de la noche quién hay en el hospital? No hay nadie. Todo cerrado, todo muerto.

–Mamá, son dos curas, dos curas.

Entonces, le dije yo:

–¡Mira, mira! ¿Pero son curas o son frailes?

–No, mamá, son curas. Van hablando entre ellos. Se han dado la vuelta y se han ido.

Luciano los vio, yo no, yo estaba en la cama cerca de Amleto. Me dijo él:

–Mamá, son dos curas.

Dos días después murió mi marido. ¿Sabes quiénes eran esos dos curas? Yo lo sé. Era uno san Gaspare del Bufalo, protector... ¿De qué era? Tiene eso de la sangre preciosa de Gesù que he pedido por Alessandro que le tiene que hacer la gracia. Y el otro era su sustituto. Y su sustituto dice que... e… pero ahora te lo digo porque yo no sabía quién era. Por la noche me vino en un sueño el sustituto y me dijo también el nombre don... padre, había una p, una d, padre, padre don Giovanni y el apellido se me ha olvidado, Merlini... Lo escribió, me lo... me lo... me lo dijo, escrito en la puerta lo encontré. Entonces, yo pensé: «Pero, entonces es el sustituto», y rezaba a san Gaspare. Y decía yo: «¡San Gaspare!», yo no lo conocía a san Gaspare. Me llegó un boletín y me puse a rezar. ¿Qué pasó? Una noche soñé con el sustituto. Que en la puerta que me dio las cosas. Y vi la figura, un retrato, ¡uuu! Yo a estos los conozco... Una señora se acerca a mí, [digo]:

–¿No es aquel cura que tenía la cara lustrosa blanca y roja?

Y ella me dijo:

–¡Sí, sí!

[45] *Lucià*, abreviatura de Luciano; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Y yo dije:

–San Gaspare, te agradezco que me hicieras entender quién era el que estaba contigo. ¿Y sabes cuántas gracias me ha hecho? Preciosísima sangre. San Gaspare. Y yo tengo… ¿Cómo se llama? Cualquier gracia que quieras. Ellos no creen, pero yo sí.

Él también era devoto ¿Sabes por qué? Un día íbamos... Había un señor... nos había hecho un pequeño, un pequeño… un desprecio... tenía contra nosotros. A nosotros cuanto más nos hacía, mejor nos iba a nosotros, el señor nos ha bendecido porque como se dice: «El que nada debe, nada teme».

[…]

Mi marido se murió. Los santos. Eran dos santos los que vinieron a visitar a mi marido. Las apariciones existen.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

49b. *Le apparizioni di san Gaspare del Bufalo e il suo sostituto* (*CLO* 1506n)

Quando è morto mio marito, era grave allora, stava all'ospedale. Ero vicino a lui, no?

[…]

Eravamo all'ospedale. Allora, zio Luciano è tornato la notte, verso le dieci, da Roma. Allora, è venuto all'ospedale. Io stav assettata a ju lett, stav a fa la preghiera, e mio marito stava allungato vicino a me a letto e allora, ho detto io… era mezzanotte. Son arrivate le infermiere, j'hanno fatto… j'hanno fatto tutto quello che serviva e se ne sono andate.

E ha detto:

–Signor Rosa, stai bene, stai a posto! Tutto procede bene.

Allora ju padre ha detto a Luciano:

–Luciano, vai a casa, adesso è tardi.

–No, papà, mi voglio sta un altro poco, me voj sta a dà un po di compagnia a mamma.

Allor, qui stava Amleto, qui stavo io e qui stev Luciano, ndò sta la porta. Qui c'era una porta. Io ho sentito dei passi felpati, di quell che a quant s sendn, e ho fatto così. Io avevo l'impressione che stevn alla porta. Qualcuno alla porta. Nello stesso tempo, l'ha fatto Lucià. Allora, io ho detto:

–Guarda, guarda! Vid chi è!

Alle due di notte chi ci sta all'ospedale? Non ci scta nisciun. Tutto chiuso, tutto morto.

–Mamma, sono due preti, due preti.

Allora, gli ho detto io:

–Guarda, guarda! Ma che son preti o son frati?

–No, mamma, so preti. Vanno parlando tra di loro. Hanno girato sott e se ne son jeit.

Luciano li ha visti, io no, io ero a letto vicino Amleto. Mi ha detto lui:

–Mamma, son due preti.

Dopo du juorn è morto mio marito. Sai chi erano quei due preti? Io lo so. Era uno san Gasparo del Bufalo, prottetor… Cose era? C'ha le cose del sangue prezioso di Gesù che ij gli ho raccumannato Alessandro che j'ha fa la grazia. E l'altro era il suo sostituto. E il suo sostituto dic che… e… ma però, mo te lo dic perchè jo nin sapeve chi aive. La notte m ve n'zonn iu sustitut e mi ha dat pure u nom don… padre, c'era una p, una d, padre, padre don Giovanni e u cognom me l'haj scuord, Merlini... L'ha scritt, me la… me la… me la ha ditt, scritto alla porta l'haj truvat. Allora, io ho pensat: «Ma, allora è u sustitut» e preghev san Gaspare. E dicevo io: «San Gaspare!», jo non lo conoscevo san Gaspare. Mi è venut nu bolletin e m'haj miss a pregà. Che è successo? Na notte mi sogne u sustitut. Ca la porta ca m'ha dat le cose. E haj vist la figura, nu ritratt, uuu!! Ma ij questi li conosce… Una signora si avvicina a me, [dico]:

–Non è cu prete che teneva quella faccia bella bianca e rossa?

E quella m'ha dett:

–Scì, scì!

E io ho detto:

–San Gaspare, ti ringrazio me scj fatt capì chi era che era con te. E di grazie sai quand me n'ha fatt? Preziosissimo sangue. San Gaspare. E jo teng… Come si chiama? Qualunque grazia che vuoi. Loro non ci credono, ma io sì.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Era pure lui devoto. Lo sai perchè? Un giorno iavam... C'era un signore... ci aveva fatto nu piccolo, un piccolo… nu sgarb… aveva contro di noi. A nù cchiù ce ne au fatte e più emm it sopr, il signore ci ha benedetto perchè come si dice: «Chi male non fa, paura non ha».

[…]

Lu marit mje s'è mort. I santi. Erano due santi che sono venuti a visitare a mio marito. Le visioni esistono.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

50a. *Los recién nacidos con forma de calabaza*

Una madre estaba embarazada. Esta vio esas cosas en la televisión. Esas cosas feas no se tienen que ver. Se tienen que ver siempre las cosas bonitas, y entonces, tuvo tres niños con lo mismo, la calabaza, el calabacín, nosotros decimos la calabaza, con los ojos, luego con la nariz... Porque tienen la boquilla así, con la nariz, exactamente la forma es la calabaza con semblante de hombre, ¿no?, la calabaza, y con las manitas que salen así y con los piececitos deformes. Los tres donde están estas cosas, donde están los monstruos que nacen, están estos otros, no sé cómo se llaman...

Esto me lo ha contado mi sobrina que hace... Dijo:

–¡Si vas allí de visita, ves unas cosas!

Ahora no me acuerdo de cómo se llama esto.

La televisión echaba esto, ellos la veían. Yo cuando estaba embarazada de Antonietta. Esta es la hija más guapa que tengo. Yo veía siempre a una señora. Veía siempre a la reina Giuliana de Holanda, ¡oh, Dios, qué guapa era! De hecho, Antonietta es tal cual... Si tú ves a la hija de esa y ves a Antonietta, igual, igual, igual. Por eso lo decía mi madre:

–¡Ved siempre las cosas bonitas! ¡No veáis las cosas feas!

Yo cuando veo a estas que ven la televisión, todos estos monigotes, ¡bueno!, a mí me dan escalofríos porque los puedes tener, no puedes saber lo que pasa en la vida.

El mundo es muy difícil.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

50b. *I neonati a forma di zucca* (*CLO* 1507n)

Una mamma era in stato di gravidanza. Quella ha guardato quell cose alla television. Quell cose brutte non si deve guardà. Si deve guardà sempre le cose bell, e allora, ha avuto tre bambini con la stessa cosa, la zucca, a cocccoccia, noi dicemm la zucca, con gli occhj, poi col naso… Pecchè hanno la bucchetta accuscì, col naso, proprio la forma è la zucca con semblanze da uomo, no?, la zucca, e con le manin scit cuscì e coi piedini deforme. Tutti e tre addò stanno queste cose, du stanne i mostri che nascen, stanno quest'atro, non saccj come s chiam…

Questo me l'ha raccuntat mia nipote che face… Ha dett:

–Se tu vai a visitare là, ne vid d cose!

Mo non m'arricord come si chiama quist.

La televisione faceva questa reclama, loro guardeven. Io quando ero incinta di Antonietta. Questa è la più bella figlia che tieng. Io guardev sempre a na signor. Guardeve sempre alla regina Giuliana d'Olanda, oh, Dio, quanto era bella! Infatt, Antonietta è tale… Se tu vedi la figlia di quelle e vidi Antonietta, uguale, uguale, uguale. Perciò lo diceva mia mamma:

–Guardet le cose belle, a mamma! Non guardet le cose brutt!

Io quann ved quesse che guardn la televisione, tutti sti mamocci, bbèh!, a me me vieun i brivid perchè l puonn rifà, non puoi sapere la reazione della vita.

Il mondo è difficile assai.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

51a. *La madre aparecida en sueños*

Yo cuando murió mi marido, yo estuve cuatro meses sentada en el sillón, no me podía meter en la cama porque estaba siempre llorando. ¡Me había quedado sola! Él, mi marido, a mí me adoraba, otro marido... hasta que murió...

–¡Abrázame, bésame! –a mí.

Mi marido tenía 73 años, tenía cinco años más que yo. Hace veinticinco años que estoy sola. Hace veinticinco años que lloro.

No hay nada que hacer. Cuando nace el amor, nace que se quiere de verdad, este amor no muere nunca, no hay nada que hacer. ¿No es cierto? Entonces… ¿Por qué estaba diciendo esto? ¡Ah!

Yo estaba desesperada, lloraba, no me metía en la cama, no podía hacer nada. Una noche estaba completamente agotada, entonces dije:

–Me quiero echar en la cama.

Vestida, así me acosté.

A un cierto punto... Tú, ahora no sé si en mi casa has… ¿Tú en mi casa de abajo has estado? Eh, pero no has visto nada. Aquí está la habitación, esto es el pasillo y aquí está el baño, aquí está la ventana del baño, aquí está el pasillo que aquí está el corazón de Gesù. Está la luz y esto es la ventana de mi habitación y yo duermo aquí. Me acosté, eso, que tú... El corazón de Gesù cuántas cosas me vienen, me vienen al pecho.

Entonces, yo me... Y eso, lloraba y me acosté. Me vino como sueño así, me eché, a un cierto punto, oigo la voz, oigo que me llaman:

–¡Nelia, Nelia!

–¡Mamá!

Mi madre muerta, mi madre muerta.

–¡Mamá! ¡Mamá!

Me doy la vuelta y veo a mi madre. Veo a mi madre… Esta es la verdad. Yo estaba aquí, mi madre apoyada aquí. ¿Sabes qué me dijo?

Entonces yo estaba boquiabierta.

–¡Mamá! ¡Mamá!

Ella. Me di la vuelta. Veo a mi madre apoyada en la cama a mi lado, así.

–Nelia, no tengas miedo. Estamos todos aquí.

No es que dijo: «Estoy aquí». «Estamos todos aquí». Estaba mi padre, mi madre, mi marido, mi marido y mi suegro y mi suegra. Estaban todos allí.

¿Sabes que después de tres, cuatro días empecé a dormir? Porque Gesù se había cansado de verme llorar. Y yo decía:

–¡Señor, ayúdame! ¡Señor, dame fuerzas!

¿Y sabes qué me decía la voz fuerte?

–La tienes en tus manos la fuerza.

Tenía el rosario. ¡Créetelo!

Por eso te digo, solo uno hay, Dios. Y la madre.

Estas no creen, pero yo sí.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

51b. *La mamma apparsa in sogno* (*CLO* 1508n)

Io quando è morto mio marito, j so state quattre mese assettat alla poltrona, a letto non ci potevo andare perchè stev sempre a piagne. Ev rimast sole! Quij, mio marito, a me m'adorava, un'atro marito... affin che s'è mort…

–Abbraccm, bacm! –a me.

Mio marito aveva 73 ann, cinque ann di più m'aveva a me. So venticinque anni che stieng sole. Son venticinque anni che piagn.

Non c'è niente da fa. Quando nasce l'amore, nasc ch s vuoln ben, non muore mai, non c sta nient da fa. È vè? Mo… Perchè cià dice quest? Ah!

Ij era disperat piangevo, piangevo, non andavo a letto, non putev i cos. Una notte ero proprio sfinita, allora ho detto:

–Mi vuoj allungare a letto.

Vestita, così mi so allungat.

A un certo punto… Tu mo a casa non so se ci sei… Tu la casa mia sotto ci sei stat? Eh, ma non sci vist niente. Questo sta la camera, quist è il corridoio e qui ci sta u bagn, ecc ci sta la finestra du bagn, ecc ci sta u corridoj che qua ci sta il cuore di Gesù. Ci sta la luce e quest è la finestra della camera mia e io dormo qua. Mi so allungat, ecc, che tu… U cuore d Gesú quante cose me ve, me ve proprj n pett.

Allora, io me so… cos, piangevo e mi so allungat. Mi è venuto come un sonno cuscì, mi so allungat; a un certo punto, sento la voce, sento chiamà:

–Nelia, Nelia!

–Mamma!

Mia mamma morta, mia mamma morta.

–Mamma! Mamma!

Mi vaj a girà e ved mia mamma. Ved mia mamma… Questo è la verità. Io stavo qua, mamma appoggiata qua. Sai che cosa m'ha detto?

Allora iej ero sbauttita.

–Mamma! Mamma!

Lei. M so girat. Vedo mamma appoggiata a letto di lato a me, accuscì.

–Nelia, non avere paura. Stiamo tutti qui.

Non è ch'ha detto: «Sono qui». «Stiamo tutti qui». C'era mio padre, mia mamma, mio marito, mio marito e mio suocero e mia suocera. Erano tutti lì.

Lo sai che dopo tre, quattro giorni ho cominciato a dormire? Perchè Gesù si era stancato di vedermi piagne. E io dicev:

–Signore, aiutame! Signore, damm la forza!

E sai che mi diceva la voce forte?

–Ce l'hai nella mano la forza.

Tenevo la corona. Crede!

Per ciò ti dico, uno solo ci sta, Dio. E la mamma.

Queste non credono, ma io sì.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relato de Alessia D'Emilio de Pescara (PESCARA)
Estudiante
Entrevistada el 20 de octubre de 2012
Etnotexto recopilado, transcrito y traducido a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

52a. *El mal de ojo de la suegra*

Mi abuela, Pia Zamponi, me ha contado que a mi tío le echaron mal de ojo hace muchos años. Tenía una novia española y la madre de ella se metió en la relación porque no quería que tuviera un novio italiano y no quería que su hija se mudara a Italia.

Mi tío empezó a sentir una serie de dolores en varias partes del cuerpo, se sentía mal, cansado, le dolía la cabeza y no tenía fuerza para hacer nada y al mismo tiempo, su novia también estaba mal en España.

Mi abuela, desesperada, habló con una hechicera que la ayudó, y le dijo que le habían echado mal de ojo y que se lo había echado una persona lejana.

Después de varias consultas y algunos meses de curas psicológicas y físicas, mi tío empezó a estar mejor.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

52b. *Il malocchio della suocera*

Mia nonna, Pia Zamponi, mi ha raccontato che mio zio fu colpito dal malocchio molti anni fa. Era fidanzato con una ragazza spagnola e la madre di lei si intromise in questa relazione perchè non voleva che era fidanzata con un italiano e non voleva che sua figlia si fosse trasferita in Italia.

Mio zio iniziò ad avvertire una serie di dolori in varie parti del corpo, si sentiva male, stanco, aveva mal di testa e non aveva forza da fare niente e nello stesso tempo, la sua ragazza stava male in Spagna.

Mia nonna, disperata, parlò con una fattucchiera che l'aiutò, e le disse che aveva contratto il malocchio e gli era stato fatto da una persona lontana.

Dopo varie consulte e alcuni mesi di cure psicologiche e fisiche, mio zio iniziò a stare meglio.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Marisa G. de Pescara (PE)
61 años
Jubilada
Entrevistada el 17 de julio de 2015
Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos a la lengua española
por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

53a. *El hombre lobo el día de la Asunción*

Pues, estaba mi hermano y mi cuñado y fuimos a pescar. Y había luna llena, llena, llena. Una noche..., era un mes de verano, julio, agosto, ahora no me acuerdo cómo... en casa de mi hermano, abre la puerta, vio un hombre lobo, el día de la Asunción... en medio de la noche... Él casi se muere del susto.

–Eh, ¿Dà[46] qué te ha pasado?

–Hay un hombre lobo abajo.

–¡Hay un hombre lobo abajo! –le digo a Dario–. ¿A Francesco dónde lo has dejado?

–¡No sé!

Y el casco de la moto...

–¿La moto dónde la has dejado?

Y el casco por el suelo. Mi hermano baja.

–¡Voy a ver la moto! ¡Voy a por la moto!

A un cierto punto, detrás de un jardín, cuando ve dos ojos... grandes, una cabeza. Era toda peluda.

–¡Ay, Dios!

Entonces, a un cierto punto, entra, llega arriba.

–¡Tenéis razón!

Yo dije:

–¿Pero qué es todo este escándalo?

–Yo qué sé. Es un hombre lobo.

–¡Pero iros a la mierda los dos! –dije yo.

Mi hermano volvió arriba sin...

Los tres lo vimos. Los tres. Primero Dario, yo y luego Nicola.

Me llama por teléfono Francesco:

–Marì[47], ¿pero la moto dónde está?

–¡Abajo, pero el hombre lobo está abajo!

Luego, como mi hermano había encendido la luz, quería entrar por la puerta, pero a mi hermano Nicola le dio tiempo a cerrar la puerta, le dio tiempo, si no, nos devoraba.

[…]

No es un maleficio, es una enfermedad, es una enfermedad… Ahora está muerto. Te viene. Es una enfermedad de nacimiento.

Después, muchos meses después, que había luna llena, iba a salir al balcón... ¿Tú a E. lo conoces? En el segundo piso... E., a ese le daba el ataque en casa...

Luego cuando se murió A... Por eso no tienes que dejar nada abierto por la noche en casa.

Cuando fuimos a cumplir, porque tenían un muerto en casa, la mujer, la señora Maria, dijo:

–¡A mi marido le pasa esto, esto y esto!

Nos lo dijo ella misma.

La mujer vive todavía.

[46] *Dà*, abreviatura de Dario; voz dialectal.

[47] *Marì*, abreviatura de Maria; voz dialectal.

Si veía a alguien le mordía, ¿sabes?, le hacía daño.

Se enciende la luz y huye, que no pueden ver la luz.

[…]

Ahora no, ya no pasa. La luna llena, ese a medianoche en punto tenía que salir, de hecho, la mujer, la señora Maria, decía que volvía siempre chorreando y lleno de barro. Porque se tiraba al barro.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

53b. *U lupe mannare a Ferragosto* (*CLO* 1510n)

Allora, stava mio fratello e mio cognato e andiamo a pesca. E ci sta la luna piena bbell bbell. Una sera…, era mese di estate, luglio, agosto, mo non m'arrcord come… a casa de mio fratello, apre la porta, ha vist nu lup mannar, a Ferragosto… in mezzo di una notte… Queste mo se mure, impaurito.

–Oh, a Dà ca si fatte?!

–Ci sta un lupo mannare sotto.

–C'è un lupo mannare sotto! –le dico a Dario–. Francesco dove l'hai lasciate?

–Ne saccio!

E il casco della motocicletta…

–La motocicletta dove l'hai lasciata?

E il casco per terra. Mio fratello scende.

–Vado a vedè la motocicletta! Vado a prender la motocicletta!

A nu certo punto, dietro a nu giardine, a quand ved dù occhi… grandi, una testa. Era tutto peloso.

–Oh, Dio!

Allora, a nu certo punt entra, è arrivato sopra.

–Avete ragione!

Io ho dett:

–Ma che è tutto sto casine?

–Ma ij che ne saccj. È un lupo manar.

–Ma jetvn affanculo tutte e due! –ij so dett.

Mio fratello ritorna sopra senza…

Tutte e tre l'amme viste. Tutte e tre. Prima Dario, io e poi Nicola.

Mi telefona Francesco:

–A Marì, ma la motocicletta dove sta?

–Sotto, ma il lupo mannaro sta sotto!

Poi, se come mio fratello aveva acceso la luce, voleva andare dentro al portone, ma frateme Nicola ha fatt in tempo a chiude il portone, ha fatto in tempo, sennò ci sbranev.

[…]

Non è una fattura, è una malattia, è proprio una malattia… Mo s'ha morto. Ti viene. È proprio una malattia di nascita.

Dopo, dopo tanti mesi, co la luna piena, andavo a salir sopra al balcone… Tu a E. o conosci? Au secondo piano… u E., a quello l'acchiapava l'infarto dentro la casa…

Dopo quando si è morto A… Ecco perchè non devi lasciar nient aperto la sera la casa.

Quando siamo andati a fa, perchè un morto in casa, la moglie, la signora Maria, disse:

–Maritm funziona cuscì, cuscì, cuscì!

Ci disse proprio.

La moglie è viva ancora.

Se vedev na persona le mucchichev, capit?, le facev male.

Accende la luce e scappa, che non possono vedè la luce.

[…]

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Mo no, mo non c'è più. La luna piena, quell a mezzanotte in punto doveva uscire, infatte, la moglie, la signà Maria, dicev che returnav sempre inzuppat e piene di fangh. Perchè si andava a buttar in mezz ai fangh.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

54a. *La bruja desencantada*

¡Ves las brujas! Mi abuelo..., el padre de mi madre, dejó a una chica de Collecorvino, pero mi madre... La familia de mi madre es de Caprara.

Esta chica a medianoche quería que mi abuelo se fuera a casa.

Entonces, todos los amigos de mi abuelo decían:

–No te ennovies con esta muchacha porque es una bruja.

Dice:

–¡No, no, a mí me gusta, me gusta! ¡La quiero, la quiero, la quiero!

Una vez, dos, tres veces, cuatro veces, cinco veces... Mi abuelo:

–A medianoche tengo que irme.

Mi abuelo que:

–A medianoche me voy.

–¡No te vayas!

Se escondió. Vio ee… a la novia salir. Era una bruja. Cogió una soga ¿Sabes lo que es una soga? ¿Sabes lo que te hace la soga? Cogió la soga, le dio en la espalda. Esta chica se quedó desnuda como la parió la madre. Llamó a la familia mi abuelo, le dijo:

–¡He salvado a tu hija! Pero yo no me caso con ella, si me caso… ¡que ya no me caso!

Entonces, la familia, la madre y el padre… no [estaban] contentos de que mi abuelo no se casara, pero salvó a la hija. Porque un poco de sangre, sí, un poco de sangre que salga, la chica se vuelve normal. Esto es una enfermedad. Es como el hombre lobo, si tú le haces una herida a un hombre lobo...

54b. *La strega sfattata* (*CLO* 1511n)

Vide le streghe! Mio nonno…, il padre di mia madre, aveva piantato una ragazza di Collecorvino, invece mia madre… La famiglia di mia mamma è di Caprara.

Questa ragazza a mezzanotte voleva che il nonno se ne andava a casa.

Allor, tutti i compagni di mio nonno dicevano:

–Non ti piglià sa uajona perchè è na strega.

Dice:

–No, no, a me mi piace, mi piace! La vuoj, la vuoj, la vuoj!

Una vot, due, tre vote, quattro vote, cinque vote… Mio nonno:

–A mezzanotte devo andare.

Mio nonno che:

–A mezzanotte me ne vado.

–Non te n’andar!

Si è nascosto. Ha visto ee… la sposa uscire. Era una strega. Ha preso la forca. Lo sai la forca? Lo sai che ti face la forca? Ha preso a forca, l’ha tirata dietro la schiena. Sta ragazza è rimasta nuda come la mamma l’ha fatta. Ha chiamato la famiglia mio nonno, gli ha detto:

–Ho salvato tua figlia! Però io non me le sposo cchiù, se me la sposo… io non me la sposo cchiù!

Allora, la famiglia, la mamma e il padre… non [erano] contenti che mio nonno non s’ha sposà, ma ha salvato la figlia. Perchè un po di sangue, sì, un po di sangue che esce, la ragazza diventa normale. Quella è una malattia. È come o lupomannar, se tu j fe na ferita nu lupo mannare...

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

55a. *La autoestopista del cementerio*

Cuando me casé yo, me fui a vivir a Congiunto[48]. Esta es otra historia. Voy a vivir a Congiunti y por la noche mi marido y yo salimos, ¡llovía!, eran sobre las diez, y volvimos, vinimos aquí a San Donato a ver a mi madre, cenamos aquí. Hasta medianoche estuvimos.

A medianoche en el cruce, estaba el cementerio, en las tres cruces había una chica, ¡llovía!, era invierno, ¡llovía! Esta chica estaba allí. Pero quién sabe esta chica aquí en el cruce del cementerio, sola. Y nos fuimos porque mi hija, la mayor, se había puesto a llorar, quería volver a casa. ¿Qué pasó? Pasa otro coche y recoge a la chica, era sábado. Le dice:

–¡Pero te has visto! ¡Estás chorreando!

Dijo:

–No, quiero ir a bailar –dijo la chica–. ¡Quiero ir a bailar!

–¡Venga, yo también voy a bailar! –dijo el chico–. ¡Vamos juntos, me haces compañía!

Y se la llevó a bailar a Congiunto. Se lleva a esta chica a bailar, pero a medianoche la chica dijo:

–¡Yo a medianoche me tengo que ir! ¡Me tengo que ir!

–¡Bueno!

Dijo:

–¿Me llevas?

Y la llevó a la misma calle, a la misma calle delante de la puerta del cementerio… Dijo, dijo el chico:

–¡Pero ahora te llevo a casa! ¡Estás chorreando!

–No te preocupes.

Y le dio su abrigo y dijo:

–Mañana puedes venir a por él, te devuelvo el abrigo.

Le dijo la calle donde vivía y todo y la chica vivía bajo mi casa en Congiunto, la madre, la familia. Vino a llamar a mi casa este joven y me dice:

–Señora, yo estoy buscando a esta chica. Me tiene que dar el abrigo.

Dije:

–¡Buah! Yo, para mí, sé que no tiene hija, murió una hija. De todas maneras, ¡bueno!, a no ser que tenga otra hija.

–¡Pero si anoche fuimos a bailar juntos!

–No, no lo sé. Yo sé solo de una hija y murió. Ahora, si tiene más hijos o son sobrinos, no lo sé –le dije yo–. De todos modos, vive en la segunda planta.

Va al segundo piso y llama:

–Señora, yo vengo a por el abrigo que le dejé a tu hija anoche, fuimos a bailar juntos.

Ella lo mira, dijo:

–¡Mira, pero es que te vas a reír de mí! ¡Hace más de dos años que está muerta! ¡Cómo te atreves!

Dijo:

[48] *Congiunto*; voz dialectal. Se refiere al arrabal Congiunti en la localidad de Collecorvino.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

–Mira que me encontré a tu hija en el cruce del cementerio a las tres y algo en Congiunto. –¿Tú sabes dónde está Congiunto?–. Y pasamos... también a bailar... La llevé a bailar. Bailamos juntos, y luego al volver me dijo que la dejara en el cementerio y le di mi abrigo. Ahora lo quiero.

La señora dijo:

¡Ven conmigo!

Y se lo llevó con ella, la madre, al cementerio.

¡La chica estaba muerta! ¡El chico se murió! En cuanto vio su abrigo... El cementerio. Y salió en el periódico. Pero yo estoy hablando... en el 83, 84 pasó.

¡El chico se murió! En cuanto vio su abrigo, estaba encima de la tumba, este se murió sobre la tumba.

En Congiunto donde vivía yo, Spoltore y Cappelle. Allí hay tres encrucijadas, tres cruces.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

55b. *L'autostoppista del cimitero* (*CLO* 1512n)

Quando mi sono sposata io, mi son andata ad abbità al Congiunto. Questa è un'altra storia. Vado ad abbità al Congiunto e la sera io e mio marito siamo sciti, pioveva!, era verso le dieci, e siamo tornati, siamo venuti qua a San Donato da mia mamma, abbiamo mangiato qua. Tanto fino a mezzanotte.

A mezzanotte all'incrocio, c'era il cimitero, alle tre croci c'era una ragazza, pioveva!, era di inverno, pioveva! Sta ragazza stava là. Ma chi sa questa ragazza qua all'incrocio du cimitero, da sola. E ci siamo andati perchè mia figlia, la prima, si è messa a piangere, voleva tornare a casa. Che è successo? Passa una seconda macchina e carica sa ragazza, era di sabato. Gli fa:

–Ma t'hai vist! Sei inzuppata!

Ha detto:

–No, voglio andà a ballare –ha detto sta uagliona–. Voglio andar a ballà!

–Va, j pure vaj a ballà! –ha detto stu uaglione–. Ma sciammo insieme, mi fai compagnia!

E se l'ha portate a ballà al Congiunto. Se porta sta uagliona a ballà, però a mezzanotte sta uagliona ha detto:

–Io a mezzanotte me n'eng da ì! Me n'eng da ì!

–Vabbè!

Ha detto:

–Mi riaccompagni?

E la raccompagnate alla stessa via, alla stessa via davanti al cancello du cimitero… Ha dett, ha dett stu ragazz:

–Ma mo ti accompagno alla casa! Sei inzuppata!

–Non ti preoccupà.

E gli ha dato lu giubbine suo e ha detto:

–Domattina ti pu venì a pià, te lo ridò il giubbino.

J ha dett la via dove abitava e tutto e sta uagliona abbtev sotto la casa mia al Congiunto, la mamma, la famiglia. Mi viene a suonà sto giovanotto e mi fa:

–Signò, io vado cercando sta ragazza. Mi deve dà il giubbino.

So dett:

–Mah! Ij, pe me, sacce che la fije non ce l'ha, s'è mort una figlia. In tutti i modi, bha!, a meno che nn tè n'atra figlia.

–Ma sta notte siamo andat a ballà insieme!

–No, non lo so. Io so solo una figlia ed è morta. Mo, se c'ha altri figli o so i nipoti, non lo so –gli ho fatto io–. In tutti i modi, abbita al secondo piano.

Va al secondo piano e li bussa:

–Signò, io sto a prende il giubbino che ho prestato a tua figlia sta notte, siamo stati a ballà insieme.

Quella guarda, ha dett:

–A guà!, ma che mi stai a piglià pe culo! È più da due anni che sta morte! Come cazzo ti permetti!

Ha dette:

–Guarda che io mi so incontrate figliete all'incrocio du cimitero alle tre e via di Congiunto. –Tu sì ndò sta Congiunto?–. E siamo passate… pure di ballà… Lu portate a

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ballà. Siamo ballate insieme, e poi per ritornare s'è fatte lasciar a lu cimiter e le ho dat il mio giubbino. Mo lo rivoglio.

Quesse ha dett:

–Viè con me!

E se l'è portato chi esse, la mamma, au cimetero.

Quelle s'à morto! Lu uagliò s'à morto! Appena ha visto lu giubbine su, hanno… il cimitero. E l'ha portato anche il giornale. Ma io sto parlando nell'83, 84 è successo.

Quelle s'à morto! Appena ha visto il giubbino suo, stev sopra la tomba, quello s'ha morto sopra la tomba.

Al Congiunto dove abbitavo io, Spoltore e Cappelle. Lì ci stann tre incroci, tre croci.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Marcello P. de Pescara (PE)
67 años
Jubilado
Entrevistado el 17 de julio de 2015
Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos a la lengua española
por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

56a. *La aparición sin cabeza del puerto*

También allí arriba en el puerto pasó. Pero eh... un chico me contó... en el agua.

Había un chico, ahí en el puerto, estaba en Pescara, a mediodía justo, ¿no?, no había nadie, que estaban todos comiendo, y eso. Este estaba poniendo el cebo en el anzuelo, ¿no? Vio uno detrás de él, dijo:

–¿Qué has pescado?

–¡Eh, alguna boya he pillado!

Y levanta la cabeza, y estaba sin cabeza.

Y se murió también el otro, ¡eh!, porque corriendo... desde allí hasta... desde el puerto hasta el hospital reventó.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

56b. *L'apparizione senza testa del porto* (*CLO* 1509n)

Pure là sopra a lu porte è successo. Ma eee… nu uaglione m'ha raccontate… dentro al mare.

C'era un ragazzo, là sopra al porto, stava a Pescara, a mezzogiorno preciso, no?, non ci stev nisciun, che stavano tutti quint a magnà, le cose. Custù stava a mett l'esca, no? S'ha vist une arrete, ha dette:

–Che si pij?

–Eh, qualche buà stengh a acchiappà!

E alza la coccia, e cullù stava senza testa.

E s'ha morto anche cullù, eh!, perchè di corsa… da là fino… da sopra u porto all'ospedale è scoppiato tutto.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

57a. *La aparición de la niña ahogada en el puerto*

¿Sabes dónde está el Círculo de la Vela? Esto me pasó al principio de estar casado.

Pues, pasa esa... con las cosas, con lo de la arena, ¿no? Yo estaba allí, y la arena y todo, terminó, lo apagué[49], las cosas..., yo estaba cogiendo peces araña, los *piumet*[50] y el tiempo estaba poniéndose un poco incierto.

Una niña, una niña, una pequeñaja así, [dice]:

–¡Qué pasa tío! ¿Qué estás haciendo?

–He venido a pescar.

Saqué los putos peces araña, ¿no? Los escarapotes, esos que pinchan... Ella pensó: «Ahora los saco de la red». Dije:

–¡Ten cuidado! –ella me miró–. ¡Ten cuidado que estos pinchan!

–¡Eh, lo sé, lo sé, lo sé!

–¡Déjalo!

La poso, desapareció, un instante. Y allí ni las huellas quedaron.

Este viernes diecisiete es mi mes.

Después hablando... hablando con quien tenía que hablar, ¿eh?, eso se dice que era un alma santa del creador que murió ahogada la niña. Me dijo:

–Ahora, vuelve al mismo sitio, hazte la señal de la cruz, di una oración así y ya está.

Pasó aquí en el Círculo de la Vela.

[49] Hace el gesto de apagar un cigarro.

[50] *Piumet*, término para referirse a los peces araña debido a su forma similar a la de una pluma; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

57b. *L'apparizione della bambina annegata al porto* (*CLO* 1513n)

Sai dove sta il Circolo della Vela? Questo m'ha successe i primi tempi sposato.

Allor, passa quella… con lu cose, con quello della sabbia, no? Io steva là, e pure la sabbia e tutto, ha finito, quelle l'ha spenta, le cose…, io stav a acchiappà li ragnune, lu piumet e si stava a fa u tempo un po incerto.

Na citl, na citl, na bamboluccia accuscì, [dice]:

–Ch'è oh zì! Che stai a fa qua?

–Sto venendo accà a pescare.

So cacciate ste cazze di ragnune, no? Le tracime, quello che ti pizzica… Ne ha pensat: «Accappem ntrà la rete». So ditt:

–Stai attente! –queste ha guardat–. Stai attente che questo pizzica!

–Eh, lo so, lo so, lo so!

–Ariett!

Lo poso, è scomparsa, un attimo. E manco le petecacce ci steve là.

Questo venerdì diciasette è lu mese mje.

Dopo parlando… parlando con chi dovevo parlare, eh?, quello se dice che era un anima santa du creatore che s'è morta annegata quella bambina. Ha dette:

–Mo, arrevà là au stess post, fatt lu segne della croce, fa na preghieruccia accuscì e sta a posto.

È successo qua al Circolo della Vela.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

58a. *La chica endemoniada vomita una bola de pelo*

Yo me lo creo porque lo viví yo, lo vi yo las cosas jodidas que hizo este. Me estoy cagando de miedo, me estoy cagando.

El difunto que en paz descanse de Montesilvano Colli, Vittorio, ya se ha muerto.

Pues vino eh… la mujer del custodio del Camposanto de Montesilvano Colli, la mujer estaba endemoniada. Vittorio hacía hechizos, cosas, ¿sabes?, o sea, que sabía hacer hechizos, cosas. Yo estaba muy... Así dijo:

–Marcè[51], ¿que me acompañas? Porque…

Porque él el coche... porque no tenía, todavía yo no estaba casado.

–¡Ven a acompañarme!

Allí a una casa en el campo. Sabes estas casas de campo que tienen la cocina abajo, luego está la escalinata exterior que está la habitación arriba. Voy para allá. El marido:

–¡Vittò[52], menos mal que has venido tú! ¡Esto y lo otro! ¡Mi mujer esto, esto y esto! ¡Se retuerce en la cama! ¡Esto! ¡Está completamente endemoniada!

–¡Vamos a ver!

Sube arriba, en cuanto vio a este hechicero, ¿no?, al brujo:

–¡Grrrrr! –daba volteretas. Fuera de bromas:

–¡Venga ya, joder! –hacía así–. ¡Maldita sea la Virgen! –le dije–. ¿Qué le pasa?

–¡No te preocupes! ¡Yo me encargo!

La chimenea encendida, echó… eso, unas pocas hojas, cosas, hizo una infusión, una especie de té y le dijo a la hija, tenía dieciséis, diecisiete años:

–Ve con tu madre y dale esto de beber.

Esta fue para arriba, la madre nada, cuando se lo acercó a la boca...

Dijo:

–¡Doctor, me lo ha tirado al suelo!

–Ahora me encargo yo –dijo él. Dijo–: Marcè, coge conmigo –dijo–. Tú mete una vara de hierro en las ascuas. Marcè, coge conmigo. Tú también –le dijo al marido.

Como... ¿Has visto… ¿Has visto la película *El exorcista*? Luego se puso a caminar a cuatro patas sobre la cama y daba volteretas al contrario, cuando vio la cosa, ¿no? Dijo:

–A esta la tenemos que agarrar.

Glu, glu, glu, conseguimos agarrarla, hizo que se bebiera eso:

–¡Grrrrrr!

Se calmó. ¡Joder! Después salió un grumo de sangre así. Un grumo de sangre todo lleno de pelo, pelo negro. Entonces, este cogió un trozo de papel:

–¡Aaá, aaá[53]!

En la chimenea, la vara de hierro, apoyó la cosa esa ahí, cuando hacía así, trrr, se movía. Cuando consiguió pincharla, se sintió un ruido inhumano. Desde arriba, puso encima la mano… terminó la prueba… con la mano toda sudada. Le dijo:

–Este es el maleficio que te han hecho a ti, pero lo ha cogido antes tu mujer.

[51] *Marcè*, abreviatura de Marcello; voz dialectal.
[52] Vittò, abreviatura de Vittorio; voz dialectal.
[53] Hace como si recitara una oración.

58b. *La ragazza indemoniata vomita una palla di capelli* (*CLO* 1514n)

J c'acrede pecchè so passate io, le so vist j quelle che cazz ha fatt cullù. Io mi sto a cacà sotto, mi sto a cacà.

Ma l'anima di Montesilvano Colli, Vittorio, mo che s'ha morto.

Quelle ha venute eee… la moglie del custode del Camposanto de Montesilvano Colli, la moglie indemoniata proprio. Questo faceva le fatture, le cose, capì?, c'è, che teneva le fatture, le cose. Io ci stavo proprio… Cuscì ha dette:

–Marcè, che mi accompagni? Perchè…

Perchè lui la macchina… perchè non ce l'aveva, ancora che mi spusev manco.

–Vienimi a accompagnà!

A là a casa in campagna. Sai queste case in campagna che c'hanno la cucina sotto, dopo sta la scalinata esterna che sta la camera sopra. Vado là. Il marito:

–Vittò, meno male che sei venuto tu! Qua e là! Mojeme cuscì, cuscì cuscì! Si va arrevutechenn sopra a lu lett! Questa cosa! È proprio indemoniata!

–Jamme a vedè!

Saje sopra, appena ha visto a sto magaro, no?, allo stregone:

–Grrrrr! –faceva capriole. A parte a ridere:

–Jamme, u cul! –accuscì faceva–. Mannaggia la madonna! –Li so dett–. Che cazzo ha fatt?

–Non ti preoccupare! Ci penso io!

Camino acceso, ha cacciato… ess, un po di foglie, le cose, ha fatto un infuso, tipo nu tè e j'ha dett alla fijia, teneva sedici, diciasett'anne:

–Va da mammet e fai bere queste qua.

Quelle ha jt sopra, la mamma nind, come gliel'ha messo in bocca…

Ha detto:

–Dottor, me l'ha gettato in terr!

–Mo ci penso io –ha fatto quello. Ha detto–: Marcè, piglia insieme a me –ha detto–. Tu metti un pezzo di ferro bollente in mezzo alla brace. Marcè, piglia insieme a me. Anche tu –ha detto a lu marito.

Come… Ha viste…? Hai visto lu film *L'esorcista*? Poi s'ha messe a gattonà sopra u lett e faceva le capriole al contrario, quando ha viste a cosa, no? Ha dett:

–Quest l'emm acchiappà.

Gluc, gluc, gluc, em rscite acchiappà, ha fatto bere quello:

–Grrrrrr!

Sa calmat. Lu cul! Dopo un grumo di sangue cuscì. Un grumo di sangue con tutti quanti i capelli, capelli neri. Allora, quell ha acchiappat nu pezz de carte:

–Aaá, aaá!

Al camino, lu pezzo di ferro, ha appuggiato a quella qua, come faceva accuscì, trrr, si spostava. Com ha rscit a pizzicarle, si è sentuto un urlo disumano. Da sopra, ha messo sopra la mano… s'è finuta la prova… con quella tutta sudata. L'ha detto:

–Questa è la fattura che t'hanno fatto a te, però ci ha passato prima tua moglie.

59a. *El joven con la solitaria*

Otra vez un chico de unos quince años. Estaba en..., no en Alemania, no en Austria..., en Suiza. Pues estos... en Suiza hay unos médicos que nada. Treinta kilos pesaba, no podía ni andar, estaba seco, seco, seco, era alto, pero seco, seco. ¿Ves ese? Así estaba, en los huesos. Dijo:

–¡No hay nada que hacer! Lleváoslo a Italia, luego vemos.

Este conocía a Vittorio, lo conocía. Y este estaba en el mismo sitio. Llega este:

–Y ahora qué coño, Marcè, un niño, me lo han traído en brazos.

–¿Qué ha pasado?

En cuanto Vittorio vio.... Él era un malhablado, ¿no?:

–¡Traedlo aquí! ¡Traedlo aquí al crío! ¡Traedlo aquí!

Allí estaba, cuando entras a la casa de Vittorio, la cocina grande, la chimenea y una habitación. Y luego abajo... la habitación estaba para hacer estas cosas. Lo dejó en la cama. Calentó cinco litros de vinagre, de vinagre. ¿Te acuerdas del gatillo que se lavaba la cara antes? Echó de eso ahí, puso al crío así, estirado, con los dedos así, la bandeja aquí abajo para recoger el vinagre que chorreaba y lo cubrió. Cada cuarto de hora iba ahí y el niño hacía...[54], o sea, que se esforzaba. ¿No?

Dijo:

–¡Ah, Marcè, está saliendo!

–¿Qué está saliendo?

–La solitaria. ¡Que te digan! ¡Así! ¿Sabes estas plantas que se echan de guarnición a la pasta? Empezó a sacarla, a mí me daba asco... Él, o sea, reía, ¿no? [Decía:]

–Jeje. ¡Te da asco!

Luego entraron también la madre y el padre. Dijo:

–No, no –dijo–. ¡Vosotros quedaos fuera! ¡Marcè, ven aquí, ven!

Taca, taca, taca, taca, taca, taca, taca, croc... Con dos cabezas, con dos cabezas. La puso allí en el plato, así, la llevó allí, la madre y el padre:

–¿Qué es esto?

–¡Eh! Lo que estaba en el cuerpo de… dentro del intestino de tu hijo.

Piensa que todo eso de hierro, lo puso allí encima del fuego. Grrrr, brrrr, grrrr, brrr, ssss, y luego lo echó en el fuego.

Volvió otra vez, volvió a hacer un poco las cosas, go, go, go, go, go, eh... Después de una hora, dije:

–¡Vittò, me tengo que ir!

–¡Espera! –dijo–. ¡Espera otros cinco minutos! ¡Espera otros cinco minutos!

Tenía unos quince años, no andaba, ¡eh! Entonces llega la madre del niño, eh... Este me dijo:

–¡Ve a llamar a la madre y al padre!

–Vittorio ha dicho que podéis entrar.

Había una cama ahí, dos o tres sillas aquí, ¿no? Dijo:

–Sentaos aquí.

Dijo al niño:

–¡Levántate!

[54] Finge conatos de vómito.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Este se sentó, así. La madre y el padre, rápido:

–¡Oh, Dios! ¡Aaah!

–¡Quietos ahí! –dijo–. ¡Camina hacia tu madre!

Este se levantó, la madre gritó, se desmayó, el padre, ese, ¡maldito sea Cristo!

Quince años, la tenia, treinta kilos. Y durante unos diez años le mandaba siempre dinero desde Suiza a este. ¡Pero de verdad! Todos los años venía a traerle dinero.

[…]

Era bueno, ahora está muerto. Él me quería dejar el poder a mí, pero déjate. Yo hice dos hechizos cuando estaba con él, pero se los hice a viejos de noventa años, para probar, y funcionaron. Me dio miedo, me dije: «¡Basta, fin, se acabó! ¡No vuelvo a hacer una mierda más!».

–¡A tomar por culo! –le dije.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

59b. *Lu uaglione con il verme solitario* (*CLO* 1515n)

Un'atra vote nu uaglione de na quindicina d'anne. Stava in…, no in Germani, no in Austria… in Svizzera. Quelle mo… in Svizzera stann i medici che proprio niente. Trenta chili che pesava, ne je'a faceva manco a camminà, proprio secche secche secche, era alte, ma proprio secche. Vidi que? Cuscì era, solamente l'osso. Quello ha dette:

–Non c'è niente da fare! Purtetele in Italia, vediamo un po dopo.

Questo qua conosceva sto Vittorio, conosceva. E sempre là stev. Arrevate quiss:

–Mo cazz, Marcè, nu citl, m'hanno portato in bracc.

–Ch'a success?

Appena ha visto Vittor… Lui era sboccato a parlar, no?:

–Portale a qua! Portale qua sto citl! Portale a qua!

La ci stava, com'entri dentro la casa de Vittorio, la cucina gross, u camin e na camerett. E dopo sotto… a camerett ci stava pe fa ste cose. L'appuggiat sopra al lettino. Ha scallat nu cinque litri di aceto, di aceto. Ti ricordi quel gattino che si lavava la faccia prima? Ha messo di quello là, ha messo u citl accuscì, allungato, con le dita accuscì, lu vassoio ecc a sott a fa li sculi di aceto e l'ha coperto. Ogni quarto d'ora andava là e quell…, c'è, che si sforzava. No?

Ha dett:

–Ah Marcè, sta a scì!

–Che sta a scì?

–Il verme solitaria. Fateciù dì! Cuscì! Tì presente ste piante chess ca s'acconce la past? Ha abbiat a caccià, a me me faceva schif… Esse, c'è, rideva, no? [Diceva:]

–Hehe. Ti fa schif a te!

Dupo è entrato anche la mamma e lu padre. Ha detto:

–No, no –ha detto–. Voi state fuori! Marcè, vì qua, viè!

Tenghe, tenghe, tenghe, tenghe, tenghe, tenghe, tenghe, oroc… Con due teste, con due teste. L'ha messe là in mezze lu piatt, cuscì, l'ha purtate là, la mamma e lo padre:

–Chi è queste?

–Eh! Quello che sta in corpo a… dentro l'intestino di fijete.

Pensa che tutto quanto quella là di ferro, l'ha messo là sopra lu fuoco. Grrrr, brrrr, grrrr, brrr, ssss, e dopo l'ha iettat là in mezz al fuoco. Ha rejit a là, ha rifatte un po le cose, go, go, go, go, go, eee… Dopo un'ora, ho dett:

–Vittò, io me n'aj aì!

–Aspett! –ha dett–. Aspett n'altre cinque minute! Aspetta altre cinque minuti!

Aveva una quindicina d'anni, non camminava, eh! Allora arrivate la mamma du uaglion, eee… Quest ha dette:

–Va a chiamà la mamma e il padre!

–Vittorio ha detto che potete entrare.

Ci stava un lettino là, due o tre segge qua, no? Ha ditt:

–Assettev a ess.

Ha dett a lu citl:

–Alzat!

Cullù s'è assettat, cuscì. Mamma e o padre, subito:

–Oh, Dio! Aaah!

–Fermetev a ess! –ha dett–. Va là a mammett!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Si è alzato cullù, la mamma ha strillat, ha svenut, lu padre, quello, mannaggia a Cristo!

Quindici anni, il verme solitario, trenta chili. E per una decina d'anni j manneve sempre li sold dalla Svizzera a cullù. Ma veramente! Ogni anno veniva a portar li sold.

[…]

Era bravo, mo s'è morto. Lui ha lasciato il potere a me, ma lascia sta. Io ho fatto due fatture quanne steve iess, ma li so fatt a li vicchie de na novantina d'anne, per pruà, e ha scìt. Me so mbaurit, mi so dett: «Basta, chiuso, finito! Non faccio cchiù un cazzo di niente!».

–Vaffanculo! –gli ho detto.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relato de Furio A. de Pescara (PE)
57 años
Empresario
Entrevistado el 17 de julio de 2015
Etnotexto recopilado, transcrito y traducido a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

60a. *La presencia sofocante*

Y si quieres oír también otras cosas. En casa del padre de mi suegra, todavía no nos habíamos casado. Pues mi mujer dormía con la madre y yo dormía con... fuera de la cama. Se hace de noche, por la noche, por la tarde... pasó dos o tres veces, ¿sabes? No solo una vez. Pasó que me asomé a la ventana, así, para fumarme un cigarro y eso, por eso, y me sentía que me empujaban, ¿sabes? Sentía que me...[55]

[55] Se agarra el cuello con las manos y hace el gesto de ahogarse.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

60b. *La presenza soffocante* (*CLO* 1516n)

E se vuoi sentir pure altre cose. A casa del padre di mia suocera, ancora ci sposavamo. Allor moglieme dormeva con la mamma e io dormivo con… fuori del letto. Arriva la notte, la sera, il pomeriggio… ci è stato due o tre volte, eh? Non una volta sola. È successo di metterme in faccia alla finestra, accussì, a fumarmi una sigaretta o questo, perciò e mi sentivo a spingere, capito? Mi sentivo proprio…

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Gina Di Cecco de Pianella (PE)
85 años
Ama de casa
Entrevistada el 8 de enero y el 7 de marzo de 2012
Etnotextos recopilados por Martina Pezzi
Transcritos y traducidos a la lengua española por Martina Pezzi y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

61a. *El tesoro de la galería*

[En Pianoll[56] desde la iglesia de Santa Marij Maggior[57]], desde allí hasta la iglesia del Carmene[58], allí que había un túnel, una galería y se dice que hay tesoros, monedas. Entonces, un viejecito, se decía, un viejecito que sentía mucho apego por el dinero, que no tenía miedo de nada, se daba coraje, dijo:

−¿Pero será posible que allí si hay dinero, no se pueda ir a coger un poco?

Ahí se baja, hay una escalinata larga y abajo... después sale y se va a la galería de abajo. Este nos contó, dijo que el dinero estaba, pero no se podía tocar, no se podía coger. Había como una gran…, como una sala, por ejemplo, todo lleno de monedas de oro. Era verdad que estaba, pero alrededor había serpientes grandísimas y que las colas hacían siempre así, amontonando el dinero… y nadie se podía acercar, quién sabe qué sucedía si un… Lo primero, no podías ir porque no era posible, rodeado de estas cosas… ¡bah! Yo no lo he visto.

[56] *Pianoll*, localidad de Pianella; voz dialectal.
[57] *Marij Maggior*, Santa Maria Maggiore; voz dialectal.
[58] *Carmene*, Carmine; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

61b. *Lu tesor de la gallerij* (*CLO* 1518n)

[A Pianoll dalla chiis de Sant Marij Maggior], da là fin alla chiis de lu Carmene, là che sctav nu traforo, na gallerij e se dic che ce scta i tesor, le monet. Mo nu vecchiett, se decev, nu vecchiett ch'er propj attaccat a le sold, non avej paur de nient, se faceva forte, ha dett:

−Mo, possibbl che se là ce scta li sold, n'si pu ì a pijà un po de sold?

Quell se scend, ce scta na gradinata lunga e sott… dop se part e se va alla gallerij sotto. Quell c'ha raccontat, ha dett i soldi ce sctava, però non se potev toccare, non se poteva prende. Ce stej com na grande…, com na casa, per esempij, tutt pien monet d'or. Era vero che ci sctava, però intorno ce sctej li serpenti grandissimi e che le cot che facev sempr accuscì, arggiusctà scti sold… e nisciun se potev avvicinà, chisà che succedev se un… Primattutt, n'ci potej ì pecchè non era possibbl, circundat de scte cos… boh! Ii non l'ho visct.

62a. *La adivina*

Hubo una guerra, en tiempos antiguos, entonces destruyeron una… destruido, ¿sabes?, todo destruido y dos viejos tenían un hijo, estaba en la guerra. Entonces pasó esta desgracia. El hijo… El hijo no sabía si estaban vivos o muertos los padres, la madre y el padre. Y la madre y el padre no sabían si estaba vivo o muerto el hijo.

Entonces, había una adivina que podía adivinar estas cosas. Y este, [el hijo], cogió… agarró el caballo… Entonces, el hijo cogió el caballo, fue a casa de la adivina para saberlo, hacer que le adivinara si estaban vivos o muertos la madre y el padre. Pero no era fácil. Tenía que estar tres días. Tres días que después [la adivina] tenía que adivinarlo por fuerza, ¿sabes?, decir la verdad. No era fácil porque sentía una tentación fortísima. La tentación de hacer que se quedara allí.

Entonces, este hijo resistió tres días sin caer en la tentación, en la tentación de la adivina y a los tres días se lo tuvo que decir, le dijo la verdad. Estos tres días que por la noche y por la mañana estaban todas estas hermosas señoritas, preciosas. Ellas iban a tentarlo, ¿sabes? Le gastaban bromas, no sé, si las tocaba, les hacía una caricia o un beso, cualquier cosa, tenía que quedarse allí. Luego por la noche, por la mañana eran todas hermosas, son humanas, eran todas humanas… Pero por la noche, se transformaban y se convertían todas en animales feroces: se convertían en serpientes, se convertían todas en animales feroces, vaya. Y él o por la tentación o viendo todas estas cosas, estas hermosas muchachas que empezaban a ponerse amarillas amarillas hasta que se convertían en serpientes.

Estas dos cosas eran difíciles de superar: la tentación por lo hermosas que eran todas y que por la noche veía que pasaban estas cosas, pasando la noche allí en medio, bueno… Y entonces, este había ido con esta intención de saber, así que resistió a estas tentaciones, a todo esto.

El tercer día fue ella, la adivina, las otras eran sus discípulas. Fue la adivina a tentarlo, dice:

−¿Es posible que todas estas hermosas jóvenes, que son preciosas, y tú no has caído en la tentación?

Y él repetía siempre:

−¡Yo estoy aquí para saber si mi madre y mi padre están vivos o muertos y basta!

Entonces, el tercer día tuvo que hacerlo, tuvo que adivinarlo. Lo adivinó, le dijo que la madre y el padre estaban vivos, dónde estaban, dónde vivían, el pueblo, el sitio, todo. Él, al final, consiguió salir de allí. No era fácil.

Pues los encontró porque le dijo:

−Están vivos, están allí, esto y lo otro… −tuvo que decirle todo.

Y él cogió el caballo, fue a este sitio, los encontró. Y había dentro de esta casita dos viejos, estaban allí, lógicamente irreconocibles, no es que no pudiera reconocer a la madre y al padre. Se dijo: «¡Ves! ¡Te lo había dicho!», y les preguntó a los viejos, dijo:

−¿Estáis solos?

−Pues sí, estamos solos. Ha pasado la guerra, ha acabado con todo, ahora estamos solos.

Dijo:

−¿No tenéis hijos ni tenéis a nadie?

−Pues teníamos un hijo, ahora está en la guerra. No sabemos si está vivo o si está muerto.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Dijo:

−¿Este hijo tenía alguna marca de reconocimiento, por ejemplo, que la madre pudiera reconocer?

−¡Pues, sí, sí, sí! −dijo−. ¡Tenía una cruz en la espalda!

−¿Y si tú lo ves…? −le dijo−. ¿Si tú lo ves, lo reconoces si es tu hijo o no?

−¡Pues, claro! ¡Sí, lo reconozco si es mi hijo o no! –le dijo la madre.

Entonces, él se desnudó, le enseñó la espalda y era él, el hijo.

Y la historia terminó así: los padres se reencontraron con el hijo y el hijo con los padres.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

62b. *La fata* (*CLO* 1517n)

C'ha stat na guerra, temp antico, allora ha statt na… distrutto, capito?, distrutto tutto e du vicchj tenej nu fij, stej alla guerra. Allor c'ha stat stu disastr. Lu fij… Lu fij nen sapej se er viv o mort i genitori, la mamm e lu padr. E la mamm e lu padr nen sapej se er viv o mort lu fij.

Allor ce stej na fata[59] ch… ch potej andovinare st cos. E quist, [il figlio], ha press… ha pijat lu cavall… Allora lu fij ha pijat lu cavall, ha it alla fata per indovinare, farsi indovinare se era viv o mort la mamm e lu padr. Però nen er facl. C'avej sta tre giorni. Tre iurn che dop [la fata] era obbligat a indovinarl, capit?, a dire la verità. Non era facile pecchè era tentat a lu massm. La tentazione per farl armanè ell.

Allora, questo fij ha resistit tre giorn senza cadere in tentazione, alla tentazion della fata e a tre giorni i ha vuta dic, i ha dett la verità. Sti tre giorni che la sera e la mattina ce stej tutt st bell signorine, bellissime. Lor li ej a tentà, capito? Li facej gli scherz, non so, se quill j'ha rescev a tuccarl, a farj na carezz o nu bac, na cos, avej armanè là. Dopo la sera, la mattin era tutti bell, sono persone, er tutt person… Quando la sor si trasforma e diventav tutti animali feroci: diventav serp, diventav tutt animal feroci, nsomm. E lui o dalla tentazion o da vedere tutt quest cos, st bell ragazz che s'abbiej a diventà giall giall fino a che diventava nu serpent.

Queste due cose era difficile da superare: sia la tentazion p quant ch'er bell e tutt quant e sia la ser quand se vedev in mezz a tutt st cos, a passà la nott là mezz, mbè… E allor, quist avej it ch st intenzion di sapere e allor, ha rsistit a st tentazion, tutt quest.

Terz iurn ha it ess, la fata, chill er tutt la alliev. Ha it la fata a tentarlo, dic:

−È possibl tutt st bell ragazz, sem accuscì bill, e tu n t'ha venut la tentazion?

E quill i arptej sempr:

−I sting ecch p sapere mammà e papà se è viv o morto e basct!

Allora, il terzo giorno lei ha vist lu dur, l'ha vuta ndovinà. L'ha indovinat, gli ha detto che la mamm e il padre er vivo, due scta, due vive, il paese, lu posct, tutto. Lui, finalment, a riscit arscì da là. N'er facl.

Allor l'ha truvat, gli ha dett… pecchè gli ha dett:

−È vivo, scta là, sta qua… −i avut dic tutto.

E lui ha pijat lu cavall, ha it a stu punt, l'ha ritruvat. E c stej dentr a sta casett du vicchj, steja allà, certamente riconoscibl, non è che ns putej ricunosc la mamm e lu padr. Dic: «Ecchè! Avess dett!», e gli ha domandat a sti vecchi, dic:

−Stet sol?

−E scì, stem sol. Ha passat la guerra, ci ha disctrutt tutto, mo stem sol.

Dic:

−Non c'avet li fij nen tnet nisciun?

−Eeee, tenavam nu fij, mo ha it alla guerr. Nen sapem se è viv o se è morto.

Dic:

−Stu fij n'avev segn d riconosciment, per esempj, che la mamm putess riconosce?

−Eeee, scì, scì, scì! −dic−. C'avev na croce dietr la schiena!

−E se tu lo vedi… −i diss−. S tu li vid, l arcunusc s è fijt o no?

−Eeee, avoj! Scì, l'arcunosc s è fijm o no! −i ha dett la mamma.

[59] En Abruzo el término *fata* ('hada') se usa también para denominar a las hechiceras, adivinas o curanderas.

Allora, lui si è spogliato, i ha fatt vedè la schin i er lui, lu fij.
E la storia è finit accuscì: ch'ha ritruvat lu fij e ch'ha rtruvat la mamm e lu padr.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relato de Anna Guardiani de Atri (TERAMO)
63 años
Ama de casa
Entrevistada el 5 de mayo de 2012
Etnotexto recopilado por Daniela Guardiani
Transcrito y traducido a la lengua española
por Daniela Guardiani y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

63a. *Los* mazzemarille *de los árboles*

[Recopiladora] Entonces tía, cuéntame un poco eso de los *mazzemarille* de la casa de los abuelos.

[Narradora] ¡Eh, lo de los *mazzemarille* de la casa de los abuelos es una historia extraña! De todas maneras, de lo que yo me acuerdo, es de que había, pues eso, una encina por ahí, digamos, por el camino que va para la casa... eh... se decía que estaban estos *mazzemarille*... eh... pues gastaban bromas, porque las mujeres hacían, durante el día hacían macarrones, pastas. Todo lo que hacían, lo ponían a secar. Estos de noche salían y se lo deshacían, lo hacían... pues eso ponerse malo. Desde entonces pasaba… que les volcaban la olla del fuego de la chimenea, les derramaban todo por las escaleras, los *tajelene*[60], toda la comida preparada. Luego, por la noche soltaban las vacas, las hacían escapar, las hacían irse por las eras y eso. Ahora se llaman las eras, abajo por las zanjas. Eh… luego, cerca de la casa estaban los *pignutte*[61], dos árboles llamados los *pignutte* que son los cipreses, realmente, y bajo estos *pignutte* dicen que estaba el tesoro, que habían encontrado monedas de dinero antiguo eh…, pero esto [le pasó] al de antes de mi abuelo, que vivía antes de mis abuelos y a este le hacían todavía más cosas, estos *mazzemarille*.

[Recopiladora] Pero ¿por qué les robaron el dinero que estaba bajo los *pignutte*?

[Narradora] Eh, les habían robado los dineros.

[Recopiladora] A los *mazzemarille*.

[Narradora] A los *mazzemarille*. No tenían que tocarlos y sin embargo, ellos los tocaron mientras excavaban, hablaban. El hecho es que estos *mazzemarille* les han hecho un montón de faenas y al final, estos, por la desesperación, se mudaron a la zona de Pinete[62].

[Recopiladora] Se fueron de la casa.

[Narradora] Se fueron de la casa y luego fue mi abuelo a vivir allí, pero durante muchos años hacían jugarretas también a mi abuelo. Luego, poco a poco, terminó la historia, se fueron del todo, los *mazzemarille*.

[Recopiladora] Y de este dinero, estas monedas de oro, ¿no se sabe quién las había puesto allí debajo?

[Narradora] No, no se sabe quién las puso y no se sabe tampoco si aquellos las cogieron de verdad todas, ¿sabes? Pero ahora, los *pignutte* ya no están, está solo la encina, pero bajo la encina no había nada.

[Recopiladora] ¡Pero estos, los *mazzemarille*, vivían debajo de la encina!

[Narradora] Los *mazzemarille* vivían bajo la encina, sí, de hecho, asustaban a todos los niños que pasaban por allí, jajaja…

[Recopiladora] ¡Y os asustaban!

[Narradora] Eh… solo de pensar que estaban ellos, cuando pasabas por allí, pasabas deprisa y corriendo… eh… y así es.

---

[60] *Tajelene*, en italiano *tagliolini*, pasta larga similar a los espaguetis; voz dialectal.
[61] *Pignutte*, término para referirse a los cipreses debido a su forma puntiaguda; voz dialectal.
[62] *Pinete*, localidad de Pineto; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

63b. *Li mazzemarille degli alberi* (*CLO* 0591n)

[Raccoglitrice] Aller o zì, archendeme a mbò ssu fatte de li mazzemarille de ju a li nunne.

[Narratrice] Eeh, lu fatte de li mazzemarille ju a li nunne è na sctoria sctrane! Comungue, quelle che m'arcorde je è che ce stateje, in prateche, da la querce in giù, diceme, che va ju la case… eh… se diceje che ci steje scti mazzemarille… eeh… in prateche faceje li dispitte, pecchè li femmene faceje, lu jurne faceje li maccarene, li pascte. Tutte quelle che faceje, le metteje a arsuchì. Queste la notte sceje e je le scingeje, je faceje... inzomme je mmale. Dopodichè ce stateje… che je faceje vuddecà la callare de lu cammene, je vudecheje tutte abballe pe li scale, li tajelene, tutte la robba cucenite. Dapù, la notte j'asciujeje li vacche, je le faceje scappà, je le faceje je ju bballe pe li calanghe in prateche. Mo se chiame li calanghe, ju bballe a li fusse. Eeeh… poi vecene a la case ce stateje li pignutte, ddu albere chiamate pignutte che è li ceprisse, in prateche, e sotte a scti pignutte dece ca ce steje lu tesore, ch'aveje artuvate li monete de li solde andeche eeh… però queste quelle preme de lu nonne amè, che c'abbeteje li nunne amè eehh a què j'ha fatte angore cchiù despitte scti mazzemarille.

[Raccoglitrice] Ma pecchè je s'aveje arrubbite li sulde là a li pignutte?

[Narratrice] Eh, je s'aveje arrubbite li solde.

[Raccoglitrice] A li mazzemarille.

[Narratrice] A li mazzemarille. Nen s'aveje da tuccà e invece, esse le tuccò mindre scaveje parleje. Fatto scta che scti mazzemarille j'ha fattee… na mecchjie de despitte, a la fene, quelle, de la desperazijene, se n'ha jete verse Pinete.

[Raccoglitrice] Ha lasciate la case.

[Narratrice] Ha lasciate la case e nel frattembe ce jo mio nonno a abbetà, però pe parecchi anni faceje li despitte pere a sctu nonne amè. Dapù, piano piano, fenò la sctorie, se ne jo del tutte, li mazzemarille.

[Raccoglitrice] E de scti sulde, scti monete d'or, nen se sa chi ce l'aveje messe là sett?

[Narratrice] No, nen se sa chi ce l'aveje messe e nen se sa manghe se quelle se l'aveje pijite veramende tutte quind, capè? Però mo li pignutte nen c'arsctà, c'arstà sole la querce eehh sotte a la querce però nen ce scteje ninde.

[Raccoglitrice] Eh, però quelle, li mazzemarille, abbeteje sotte a la querce!

[Narratrice] Li mazzemarille abbeteje sotte a la querce, scè, infatte faceje paere a tutte quinde li bbardisce che passeje loche, ahahah…

[Raccoglitrice] E ve ce faceje mbaurè!

[Narratrice] Eh… sole a sapè che ce steje quelle, quande passeje loche ce passeje tutte de cherse... ehh... tutto così!

Relato de Quinto Falconi de Campli (TE)
81 años
Albañil
Entrevistado el 27 de diciembre de 2012
Etnotexto recopilado por Valeria Di Giammarino
Transcrito y traducido a la lengua española
por Valeria Di Giammarino y Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

64a. *Las brujas que chupan la sangre y sacudir la ropa en el cruce de caminos*

[Narrador] Era el año 45, estaba mi hermana, la última hermana, éramos nueve hijos, nueve hijos… La última hermana, no se me olvidará nunca en toda la vida, ¿eh? Iba siempre llena de cardenales, siempre con la cadera llena de cardenales, ¿sabes? Toda llena de manchas negras, así y asá. La buena de mi madre cogió la ropa y se la llevó a un mago. Un mago como el que había aquí en Padul[63] y le dijo [el mago]:

−¡Mira que esto son las brujas!

−¡Brujas!

−¡Que te agarran y te chupan la sangre!

−¡Te chupan la sangre!

Y le dijo el mago, no se me olvidará nunca, le dijo el mago:

−¡Eh, Gì! −Gilda se llamaba−. ¿Sabes lo que tienes que hacer? Tienes que coger la ropa de tu hija… −era pequeña, era pequeña… Era la ropa esa, esa como la camiseta, ¡eh!, prendas pequeñas− y la tienes que llevar con alguien, a un cruce de caminos. −Eh, yo... fui yo y entonces... a este cruce de caminos. Le dijo:

−¿Dónde tengo que ir?

Le dijo:

−Tienes que ir por fuerza al cruce de Chimp[64], a la travesía −le dijo tal cual. ¿Sabes la travesía, la encrucijada? Allí el camino: uno va a Civitell[65], el otro a...[66]−. Luego, tienes que coger dos palos, dos hijos tuyos con dos bastones, luego pones la ropa allí en el suelo, uno aquí y el otro ahí, con los bastones, uno está alzado y el otro para abajo, uno está alzado y el otro para abajo, uno está alzado y el otro para abajo. Se tienen que alternar, pum, pum, pum..., para sacudir la ropa. −La ropa que llevaba de mi hermana pequeña.

Luego, cogimos la ropa, fuimos mi hermano y yo y nos dijo cómo teníamos que hacer. Nosotros lo hicimos ¿No te lo crees? ¡Ah! ¡Tú no te lo crees!

Después de unos quince días, la niña, mi hermana, estaba como estaba antes, como ahora, como éramos nosotros, blanca como la leche. El mago después dice que... que habían sacudido la ropa y la bruja había... había desaparecido de aquella casa de allí arriba. Ya no volvió más y a mí no se me olvidará nunca.

Entonces, el otro día salió esta conversación aquí en el círculo. Sabatin[67], yo... ¿no?, en fin, mucha gente:

−Pero ¿es cierto que antes esto y lo otro?

−¡Sí!

Y yo me acuerdo siempre, una estaba aquí arriba en la explanada… aquí arriba en la explanada. Aquí, madre mía..., aquí en la explanada, más arriba de la última casa, allí donde están los Tarallon, que luego la vendió. Ahí, ahí.

Una vieja que tú cuando pasaba, te daba miedo de lo fea que era, más que el hambre.

---

[63] *Padul*, arrabal del municipio de Tossicia; voz dialectal.
[64] *Chimp*, localidad de Campli; voz dialectal.
[65] *Civitell*, localidad de Civitella del Tronto; voz dialectal.
[66] Quiere referirse a la localidad de Teramo.
[67] *Sabatin*, abreviatura de Sabatino; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

[La casa] estaba más abajo que la de Tarallon y la otra estaba nada más llegar por el camino. Había una escalinata, pero era una casa vieja, abajo había un horno y arriba estaba la casa.

¿Y otra... y otra sabes dónde estaba? Aquí arriba en Campiglio[68], no se me olvidará nunca.

¿Entiendes cómo era el asunto? Y esta es la historia que digo yo.

Lo que yo sé no es que…, uno qué tarda en contarlo, no se tarda nada, pero a mí no se me olvidará nunca. Mi hermana después de unos quince días, la piel estaba como esta de aquí, ya no tenía las manchas porque estaba, dice, luego cogió mi madre que en paz descanse y la llevó otra vez allí:

−¿Has hecho lo que… lo que... lo que te he dicho yo?

−Sí, lo he hecho, lo he hecho.

−Bueno, cuando pasen otros quince días a tu hija ya no la toca nadie más porque con los bastonazos que le han dado a la ropa −le dijo−, como si se los hubieran dado a la bruja.

La cosa esa era la bruja, pero yo me lo creo. Cuando murió, esa murió sola, esa estaba sola aquí arriba en la explanada, y allí, aquella de allí de Campiglio también y había otra en…, pero esa trabajaba la tierra en la granja del cura de aquí abajo, pero eso yo no me lo creo, pero esta de aquí arriba yo me lo creo por lo fea que era, más que Picio. Una mujer pelirroja, con el pelo todo rojo, más fea que el hambre.

[Recopiladora] ¿No había otra aquí abajo también pelirroja? Alguien me lo ha dicho, que había una señora pelirroja también en Nocella.

[Narrador] ¡Ah, esa! A esa le dicen la trapera.

[Recopiladora] ¡Ah, la trapera!

[Narrador] La trapera le decimos nosotros.

[Recopiladora] ¿Esa también era una bruja?

[Narrador] Eh, esa también era, pero la otra yo te lo juro, te lo juro, esto es cierto, esta de aquí arriba yo me lo creo, y me creo también que cuando le puso esta ropa que sacudió..., después de unos quince días, diez días, la piel era como esta de aquí, había desaparecido, desaparecido, estaba toda negra la piel aquí. ¿Entiendes la historia? Ahora, si tú la quieres contar, la cuentas.

Pero yo te digo la verdad, los otros no, los otros no, yo meto la mano en el fuego, pero me lo creo, lo he creído, lo he creído desde pequeño, pequeño, yo tenía doce, trece años, ¡eh!, cuando fuimos a sacudir la ropa.

[68] *Campiglio*, arrabal perteneciente a la localidad de Campli.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

64b. *Li sdreg che surb lu sangu e batt li panni su lu cruc sctrad* (*CLO* 1563n)

[Narratore] Era lu 45, c'era mia sorella, l'ultima sorella, s'avam nov fij, nov fij… L'ultima sorella, pe la vita j n m dimentich maj, eh?, jav simbr ndoss, simbr ng la vit ndoss, sai? Tutt li macchj nere, così col'altr. La buna d mia madre ha pres i pann e la purtat ng nu magaron. Nu magaron come quell che sctav qua a li Padul e j'ha ditt [lu magaron]:

−Vit ca quess cià li sdreg!

−La sdrega!

−Che gli va addos e t si surb lu sangu!

−T si surb lu sangu!

Ajja dett lu magaron, io non mi dimentica maj, j'ha dett lu magaron:

−O, Gì! −Gilda s chiamav−. Sai che devi fare? Devi prende i pann di tua fijia… −era piccul, era piccola… Er li pann quelli sotto, quelli come la cannottiera, eh!, roba piccula− e li dev purtare ng uno, nu cruc sctrad, −eh, io… ci sono andato io e allora… a stu cruc sctrad. J'ha dett:

−Dove devo andare?

Ajja ditt:

−Devi andare p forz a lu bivio di Chimpl, a la travers −je diss tale e quale. Lu si la travers, lu bivj? Là la sctrad: un va a Civitell, un va a…−. Poi, devi prendere due bastoni, due figli tuoi ng du bastoni, poi metti li pann là a la sctrad, uno di là e uno di qua, con i bastoni, uno è alz e un abbass, uno è al e un abbass, uno è alz e un abbass. Si dev accordaren, pum, pum pum…, a batte li pann. −Li pann che purtev mia sorella piccula.

Poi, avam presi sti panni, abbiamo andat io e mio fratello e ajja dit come dovevamo fare. Noi ci abbiamo fatto. Ci cred? Ah! Tu non ci credi!

Dopo na quindicin di giorni, la bambin, mia sorelle, aer com aer prim, com mo, com s'eravam noj, bianc com lu latt. Quell dop dic che… che era battut li panni, e quella si era… si era scumparita da quella casa su. Non ci veniva più e ij non mi dimentica mai.

Mo, l'aldro giorno saam scit in discorso quaggiù a lu circul. Sabatin, ij… no?, nzomm, parecchi:

−Ma aè lu ver prim coscì, cuscì, cuscì?

−Sì!

E ij mi ricordo sembre, uno aer quassù a le piane… quassù a le piane. Quassù, mamma mia…, quassù a le piane, quassù l'uldima casa, là dua scta chissà de Tarallon, che mo dop s la rvnnut. Là, là.

Una vecchia che tu uand passiv su, t mttev spavend p quand aer brutta, quand'è la fame.

Quell [casa] stav d giù da chill de Tarallon e quell sctav appena vieni de la sctrada. C'erano i gradini, però aer na casa vecchia, sotto c scteve nu forn e sobr c sctev quell.

E n'nadra… e un'adra sai dov'era? Quassù a Campiglio, non mi dimentica mai.

Capit com'er lu fatt? E quesct ae lu fatt che dico ij.

Quell che io so non è ch…, un ch c'armett a dicet, nn giarmett niente, però ij non mi dimentica mai. Mia sorella dop na quindicina di jurn, la pell aer come quescta qua,

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

non era più macchiata pchè era, dic, dop j'ha pres li pann la bunalm de la mamma mia e l'arrputat naddra vodd là:

−Hai fatt com… com fatt... com t'ho detto io?

−Sì, ciò fatto, ciò fatto.

−Bè, s n pass nandre quindic giorni tuo figlio no la tocca più nessuno pchè quell ng li basctunat ch'aer pres li pann −j diss−, ndè quand c l'avev pres quella sdrega.

Quell cos ch'er la sdrega, però io ci credo. Quando morì, quello morì da sola, quella stav da sola quassù a li pian, e là, quella là a Campiglio pure e un'aldra stev su…, ma chell stev a cuntadin su la massarij de lu predd quaiù, ma quell ij non ci credo, ma questa quassù io ci credo p quand'aer brutt, quand la fam. Una donna rossc, con i capelli tutt rossc, brutta quand'è la fame.

[Raccoglitrice] Ma non ce ne stava un'altra quaggiù rossa? Qualcuno me lo ha detto, che c'era na signora rossa pure alla Nocella.

[Narratore] Ah, quell! A quell j s dic la cngiar.

[Raccoglitrice] Ah, la cngiar!

[Narratore] La cngiar aj diciaem noj.

[Raccoglitrice] Pure quella era strega?

[Narratore] Eh, aer pure quella, però quella là io te lo giur, te lo giur, questa è la luce, a questa quassù j cred, e ja cred pur pe quand ajja mess questi panni cche a battut…, dop quindici giorni, dieci giorni, la pelle er come questa qua, aer scumpars, scomparita, quell er tutt ner qua la pelle. Capit com aè lu fatt? Mo se tu la vuoi arcundà, l'arcund.

Ma ji ti dic la verità, quell n, quell n, io ci metto la mano ammezza al fuoco, ma c cred, c'ho creduto, c'ho creduto da piccul, da piccul, j avev dodici, tredici ann, ah!, quand sam andati a batt i panni.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Ernesto Perilli de Giulianova (TE)
21 años
Estudiante
Entrevistado el 13 de noviembre de 2007 en Pescara
Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos a la lengua española
por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

65. *La bruja transformada en gato*

Pues la historia que me contó mi tío, ahora no recuerdo a quien le pasó, a un vecino o algo así, que el niño, un bebé, amanecía con arañazos en la cara… y así un par de días. Así que, por la noche, el padre se quedó vigilando para ver qué pasaba y vio un gato que entraba por la ventana y se acercaba a la cuna. El hombre salió corriendo, con un palo empezó a golpearlo y el gato huyó por la ventana. Se fue. El hombre fue y cerró la ventana. No sé si el gato era negro o no, era de color oscuro. No me acuerdo. No sé.

Había sido alguien, no sé ahora quién. Una vecina con la que habían tenido un problema… No sé, que después de esto, estaba como si le hubieran pegado a ella. Y había sido ella. No sé por qué le quería hacer daño al bebé.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

66. *La bruja transformada en perro*

Luego, hay otra historia de uno que iba a ver a su novia. Era por la noche, era fiesta. Pues este, no sé quién era, espera un momento… Pues iba andando por la noche para ver a su novia y le salió un perro, un perro muy grande, blanco. El perro no lo dejaba pasar, se plantó en medio del cruce, no lo dejaba continuar su camino. El perro estaba allí en medio de la calle que le gruñía y le hacía cosas y el chico no podía pasar.

Y así pasó un rato, y este que le tiraba piedras [al perro], palos… Pues nada, por más golpes que le dio no pudo pasar.

Al día siguiente, la tía del chico, del joven este, estaba llena de cardenales que no se podía mover.

Era su tía la que no lo dejaba ir a ver a su novia. No sé por qué. Era una bruja. No sé.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Relatos de Mario Di Carlantonio y Teresa Sottanella de Pietracamela (TE)
Jubilados
Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2011 en Pescara
Etnotextos recopilados por Patrizia De Luca y Cruz Carrascosa Palomera
Transcritos y traducidos a la lengua española por Cruz Carrascosa Palomera

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

67a. *Los bandidos secuestran a un niño*

[Teresa] Entonces somos primas... pues nuestro bisabuelo. Pues esto pasó más o menos a mediados del siglo XIX... Esta familia De Luca, en fin...

[Mario] Le tienes que decir que había un trajín continuo de bandidos en nuestro pueblo [Teresa] porque era un pueblo de montaña. Además de eso, [Mario], les pillaba de paso, [Teresa] no hay otros pueblos, ¿sabes? Es el último pueblo y luego se llega a la cima del Appennino, la cima del Appennino, la cima del Appennino, el Gran Sasso. Está en alto, a mil metros el pueblo.

[...]

Entonces, esta familia De Luca, pues, era una de las familias, digamos, en aquellos tiempos, siendo un pueblo de montaña también, muy acaudalada; y entonces, era agosto, era un día de fiesta, a lo mejor era el día de la Asunción, de todas maneras, era verano, y estos bandidos se presentaron en esta casa y lo primero, quisieron toda la ropa buena porque en aquellos tiempos cuando se casaban, llevaban tanta ropa de lana buena que tenía que durar toda la vida, ¡eh!

Primero requisaron todos los vestidos buenos y luego dice:

−¡Nosotros sabemos que vosotros tenéis monedas de oro!

Ellos lo negaron. Dice:

−¡No, no! ¡Nosotros no tenemos nada!

Lo negaron y, en fin, este bandido insistía todavía, insistía, y estos:

−¡No, no, no, no!

Entonces dijeron:

−Nos llevamos a vuestro hijo.

Giovanni, podía tener diez, doce años, [Mario] a lo mejor siete, ocho, [Teresa] era un niño. Dice:

−Cogemos a este niño como rehén y nos lo llevamos.

Si, por ejemplo, al amanecer, si hacia las cinco, las seis, pongamos, no... Les dijeron el nombre del sitio, me parece Llano de las Almendras, está un poco fuera del pueblo, apenas salías del pueblo que empezaba el bosque, esto es Llano de las Almendras, se va a pasear también.

[El bandido] dice:

−Nosotros lo matamos si no traéis el oro.

Cuando se fueron estos bandidos, luego, en familia, se pusieron a hablar. Dice:

−Pero qué hacemos, que… dejamos que nos maten un hijo por…

Y estas monedas las tenían escondidas dentro de las cañas de bambú que estaban detrás de la puerta, ¿sabes?, la puerta de entrada, entonces, ¿quién iba a pensar?

Pues cogieron todas estas monedas de oro que tenían y fueron a este sitio. El niño tenía ya las manos atadas detrás, estaba de rodillas, una piedra... con una piedra delante, le habrían cortado la cabeza. Estaba ya listo, o sea, que se acercaba la hora, ¿no? Cuando les entregaron el oro, luego los bandidos les devolvieron al niño y se marcharon.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

67b. *I briganti rapiscono un bambino* (*CLO* 1519n)

[Teresa] Quindi siamo cugine… quindi il nostro bisnonno. Allora questo fatto è successo verso la metà dell'Ottocento… Questa famiglia De Luca, insomma…

[Mario] Gli devi dire che era un passaggio continuo di briganti al paese nostro [Teresa] perchè era un paese di montagna. Oltre quello, [Mario] è di transito, [Teresa] non ci sono altri paese, capito? È l'ultimo paese e poi viene la cima dell'Appennino, la cima dell'Appennino, la cima dell'Appennino, il Gran Sasso. Sta in alto, a mille metri il paese.

[…]

Allora, sta famiglia De Luca, insomma, era tra le famiglie, diciamo, quei tempi, essendo un paese di montagna poi, molto facoltose; e allora, era agosto, era un giorno di festa, forse era Ferragosto, comunque era estate, e questi briganti si sono presentati a questa casa e la prima cosa hanno voluto tutti i vestiti buoni perchè a quei tempi quando si sposavano, portavano tanti vestiti di lana buoni che dovevano durare per tutta la vita, eh!

Prima hanno requisito tutti questi vestiti buoni e poi dice:

–Noi sappiamo che voi avete dei marenghi d'oro!

Loro l'hanno negato. Dice:

–No, no! Noi non abbiamo niente!

L'hanno negato e, insomma, questo brigante insisteva ancora, insisteva, e quelli:

–No, no, no, no!

Allora hanno detto:

–Ci prendiamo il vostro figlio.

Giovanni, poteva avere dieci, dodici anni [Mario] forse sette, otto, [Teresa] era un bambino. Dice:

–Ci prendiamo questo bambino come ostaggio e… ce lo portiamo.

Se, magari verso di giorno, se verso le cinque, le sei, mettiamo, non… Li hanno detto il nome del posto, mi sa Piano delle Mandorle, è un po fuori del paese, appena si usciva del paese che cominciava il bosco, quello è Piano delle Mandorle, si va a fare le passeggiate pure.

[Il brigante] dice:

–Noi l'ammazziamo se non portate i marenghi.

Quando se ne sono andati questi briganti, poi, in famiglia, si sono messi a parlare. Dice:

–Ma che facciamo, che… ci facciamo ammazzare il figlio per…

E questi marenghi d'oro li tenevano nascosti dentro le canne di bambù messe dietro la porta, capito?, la porta di ingresso, quindi chi ci andava a pensare?

Allora hanno presso tutti questi marenghi che tenevano e sono andati a questo posto. Il bambino ci aveva già le mani legate dietro, stava in ginocchio, una pietra… con una pietra davanti, le avrebbero tagliato la testa. Era già pronto, insomma, perchè si avvicinava l'ora, no? Come li hanno consegnato i marenghi, poi i briganti hanno ridato il bambino e se ne sono andati.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

68a. *Los bandidos entierran el dinero*

[Mario] Nuestro pueblo formaba parte del Reino de las Dos Sicilias [Teresa] que fue donde nació el bandolerismo. [Mario] Pero esas personas a las que llamaban bandidos, eran los que no eran borbónicos, en fin, de todas maneras, muchos, luego, se hacían. Eran bandidos precisamente porque robaban, mataban, no es que... eran personas de bien. Se habían unido, pero no es que eran todos... Todos luchaban...

[Teresa] Y luego muchos escondían el dinero en sitios concretos. [Mario] Pues, allí sucedía… Hay costumbre, se sabía que los bandidos de vez en cuando se paraban y escondían el dinero, [los bandidos]: «Si nos matan...» [Lo escondían] en el bosque, en la montaña, en las cuevas.

[…]

Se dice, se dice, se dice, yo no la he conocido la familia y no sé ni siquiera cuál es el nombre, que una familia encontró uno de estos arcones y cambió de vida. Pero es cosa todo de otro siglo, del siglo XIX, entonces yo no sabría decir... a lo mejor esta familia.

[…]

Los... se paraban... Como es un pueblo de montaña, están todas estas rocas, en fin, un poco más... y uno de estos bandidos se había parado y ahí, a lo mejor, quería esconder dinero. Poco distante había una casa, esta mujer salía para coger agua y está la fuente y le vino la tos, al toser se giró y vio a este... bandido, no era del lugar, que estaba excavando un agujero para esconder el dinero.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

68b. *I briganti seppelliscono i soldi* (*CLO* 1520n)

[Mario] Il paese nostro faceva parte del Regno delle Due Sicilie [Teresa] che è stato dov'è nato il brigantaggio. [Mario] Ma quelle persone che chiamavano briganti, erano quelli che non erano i borbonici, insomma, comunque, molti, poi, diventavano. Erano briganti proprio perchè rubavano, ammazzavano, non è che… erano persone per bene. Si erano uniti, ma non è che erano tutti… Tutti combattevano…

[Teresa] E poi molti nascondevano i soldi in determinati posti. [Mario] Poi, là succedeva… C'è l'usanza, si sapeva che i briganti di tanto in tanto si fermavano e nascondevano i soldi, [i briganti]: «Se ci ammazzano…» [Lo nascondevano] nel bosco, sulla montagna, nelle grotte.

[…]

Si dice, si dice, si dice, io non l'ho conosciuta la famiglia e non lo so nemmeno com'è il nome, che una famiglia ha trovato una di queste cassette e ha cambiato vita. Ma è roba tutto dell'altro secolo, dell'Ottocento, quindi io non saprei dire… forse sta famiglia.

[…]

I… si fermavano… Siccom'è un paese in montagna, ci sono tutte ste rocce, insomma, un po più… e uno di questi briganti si era fermato e lì, forse voleva mettere dei soldi. Poco distante ci stava un'abitazione, questa donna usciva per prendere l'acqua e c'è la fontana e ha avuto un colpo di tosse, nel colpo di tose si è girata e ha visto questo… brigante, non era del posto, che stava scavando la buca per nascondere i soldi.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

69a. *El tesoro se desvanece por romper el silencio*

[Mario] Pues se cuenta también que... Ahora, son todo voces, pero que tienen un fundamento luego, ¿eh? Que, mientras escondían este dinero, escribían que... uno para encontrar..., tenía que llevar allí algo para... si no, no encontraba este dinero, y entonces... como un papel, en fin, y uno encontró un papel, donde decía que para conseguir aquel dinero, había que llevar a este sitio una máquina de coser. Esto es seguro porque mi abuela, de parte paterna, era prima de uno de estos que tenía que ir a coger... a desenterrar este dinero. Fue, estaba la máquina de coser, y entonces, pero no tenían que decir ni una palabra, solo tenían que excavar en silencio y coger... ¡Qué pasó! Que uno de los tres cuando vio este arcón que estaban sacando, dijo:

−¡Somos ricos!

Y desaparece… El arcón este no lo cogieron. Por eso, el abuelo contaba:

−Eso es exagerado, que igual se ha…

Y, sin embargo, es cierto que algo pasó porque el primo que era el más granuja de la banda, estuvo en la cama una semana.

Así que es seguro, mi abuela lo contó. La máquina de coser era seguro que estaba porque mi madre no la vio e iba a menudo a la casa, así que esto es cierto.

[...]

El arcón desapareció, eso dicen.

Este dijo:

−¡Somos ricos!

Algo hubo, en fin, en particular, ahora, uno cómo va a creer que esto... ¿una magia que uno tiene un baúl y aparece y desaparece? ¡Eh, está ahí! ¡Algo pasó!

[…]

Cómo llegó [el papel] a las manos de estos, no lo sé y mi abuela tampoco... Mi abuela decía:

−Yo no sé por qué estos se movían siempre, quien para acá quien para allá. Todos iban buscando [tesoros].

[…]

De este papel se hablaba a menudo, de todas maneras, dice:

−¿Si no tienes el papel dónde vas? ¿Dónde lo encuentras este...?

Yo me acuerdo... Dejaban el dinero, ¿no? Porque entonces la identidad tenía que ser más... depende de... según quién era la persona que escondía el dinero. Porque, luego, de estas personas pocas volvían a casa. Los bandidos, quién estaba de una parte, quién de otra. Era toda gente, en fin, que vivía como podía porque... era gente de poca...

A nuestro pueblo nunca, por lo que yo sé, nunca lo atacaron el pueblo, pero pasaban.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

69b. *Il tesoro svanisce per rompere il silenzio* (*CLO* 1521n)

[Mario] Poi si racconta pure che… Mo, son tutte voci che però hanno un fondamento poi, eh? Che mentre nascondevano sti soldi, scrivevano che… uno per trovar…, doveva portare lì un qualchecosa per… sennò non trovava sti soldi, e allora… come una carta, insomma, e uno trovò una carta, dove diceva che per prendere quei soldi, bisognava portare sul posto una macchina per cucire. Questo è sicuro perchè mia nonna, da parte paterna, era cugina di uno di questi che doveva andare a prendere… a scavà sti soldi. È andato, stava la macchina per cucire, e allora, però non dovevano dire una parola, dovevan soltanto scavare in silenzio e prendere… Che è successo! Che uno dei tre quando ha visto sta cassetta che stavano tirando di fuori, disse:

−Siamo ricchi!

E scompaiono… Sta cassetta non fu presa. Perciò, nonno raccontava:

−Quello è esagerato, che forse si è…

E invece è vero che qualcosa è successo perchè il cugino che era il più birbone della banda, stette a letto una settimana.

Quindi è sicuro, nonna sempre l'ha raccontato. La macchina per cucire era sicuro che c'era perchè mamma non l'ha vista e frequentava la casa, quindi questo è vero.

[…]

La cassetta è scomparsa, così dicono.

Quello ha detto:

−Siamo ricchi!

Qualcosa ci è stato, insomma, di particolare, mo, uno come fa a credere che mo quello… una magia che uno tiè una cassetta e se appare e scompare? Eh, sta là! Qualcosa è successo!

[…]

Com'è andata [la carta] nelle mani di questi, non lo so e manco mia nonna… Nonna diceva:

−Io non lo so perchè questi si muovevano sempre, chi di qua chi di là. Tutti andavano in cerca [di tesori].

[…]

Di questa carta se ne parlava spesso, comunque, dice:

−Se non ce l'hai la carta dove vai? Dove la trovi sta…?

Io lo ricordo… Lasciavano sti soldi, no? Perchè mo l'identità doveva essere più… dipende di… a seconda chi era la persona che nascondeva sti soldi. Perché, poi, di queste persone poche ne tornavano a casa. I briganti, chi stava da una parte chi dall'altra. Era tutta gente, insomma, che aveva di espedienti perchè… era gente di poca…

Il paese nostro mai, per quello che so io mai è stato attaccato il paese, però passavano.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

70a. *Los bandidos se refugian en la cueva del oro y en la cueva de las monjas*

[Mario] Está la cueva del oro, la cueva del oro. Allí pernoctaban. Había una cierta... Casi una cueva, ¿no? Y prácticamente... a la intemperie allí arriba. La cueva de las monjas también está que es donde iban por la noche a pararse, a descansar, en fin.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

70b. *I briganti si rifugiano nella grotta dell'oro e nella la grotta delle monache* (*CLO* 1522n)

[Mario] C'è la grotta dell'oro, la grotta dell'oro. Lì si pernottavano. C'era una certa… Quasi una grotta, no? E pratticamente… all'intemperie lassù. La grotta delle monache pure ci sta che è dove andavano la notte a fermarsi, a riposarsi, insomma.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

71a. *Cruzar tres puentes para deshacer el hechizo*

[Mario] Se habla de las brujas luego, de las brujas... la noche que se reunían... justo fuera del pueblo. Se decía que las brujas en el pueblo hacían orgías, en fin.

El tema de las brujas, en fin, no sabría cómo tomarlo porque mi hermano, mi hermano mayor, ¿no?, tenía igual un par de años, dos hemos dicho, no más de dos años, hacía unos cuantos días que no dormía y por la noche cuando lloraba parecía un animalillo, había perdido la forma humana hasta en el llanto. ¿Qué es? ¿Qué no es? ¿Qué es? ¿Qué no es? Esto son las brujas.

Pues, estaba mi abuela que tenía un hijo cura y un cuñado cura, era mi tío, el tío Remo y el otro tío más mayor que tú no has conocido. Se puede... hacer... eso que dicen de las brujas: hay que coger un niño, meterlo en una cesta, hacer un largo viaje, cruzar algo y luego volver a casa.

Tres puentes que tenían que cruzar para poder liberar a este niño de este... de este mal. Entonces mi abuela, como mi hermano llevaba el nombre del marido, o sea, Giovanni [decía]:

−¡Hay que hacerlo! ¡Hay que hacerlo ahora! O está mi hijo o está mi cuñado.

No dormía nada. Cogieron el cesto y lo metieron dentro y mi abuela y mi tía salieron a pie, no estaba ni asfaltado el camino, ¡nada! [El camino] no llegaba todavía al pueblo, llegó luego, los caminos esos de los asnos, con las mulas, con los caballos, por el camino que va de Teramo a L'Aquila, y entonces salieron.

A un cierto punto, por estos campos sale una mujer:

−¡Paraos que yo quiero ver a ese hermoso niño!

[La abuela y la tía pensaron]: «¿A ti quién te lo ha dicho que es un niño?»

Y estas dijeron:

−¡No!

Mi abuela entonces era joven, pudo huir, en fin, con las... Entonces, entendió que algo había pasado porque ¿quién podía decirle a esta mujer... hacerla salir de casa corriendo y preguntar por el niño que iba dentro de la cesta?

Esto lo contaba mi abuela.

Luego acabó aquello, aquella mujer... Ellas volvieron, por la noche llegó a casa tranquila, durmió, comió.

Ellas el trayecto lo hicieron y luego volviendo, fue cuando salió esta mujer.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

71b. *Traversare tre ponti per togliere la fattura* (*CLO* 1524n)

[Mario] Si parla delle streghe poi, delle streghe… la notte che si riunivano… fuori del paese proprio. Si diceva che le streghe nel paese facevano le orge, insomma.

Il fatto delle streghe, insomma, non saprei come prenderlo perchè mio fratello, mio fratello maggiore, no?, aveva forse un paio d'anni, due abbiamo detto, non più di due anni, erano un po di giorni che non riposava e la notte quando piangeva sembrava un animaletto, aveva perso le sembianze umane anche nel piangere. Che è? Che non è? Che è? Che non è? Questo son le streghe.

Mo, c'era mia nonna che aveva un figlio prete e un cognato prete, era mio zio, lo zio Remo e l'altro zio più anziano che tu non hai conosciuto. Si può… a fa… quello che dicono delle streghe: bisogna prendere questo bambino, metterlo in un cesto, fare un lungo viaggio, attraversare qualche cosa e poi tornare a casa.

Tre ponti che dovevano attraversare per poter liberare questo bambino da questo… da questo male. Allora mia nonna, siccome mio fratello portava il nome del marito, cioè, Giovanni [diceva]:

−Si deve fare! Si deve fare mo! O ci sta mio figlio o ci sta mio cognato.

Non dormiva niente. Hanno preso questo bel cesto e l'hanno messo dentro e mia nonna e mia zia partivano a piedi, manco c'era la strada asfaltata, niente! [La strada] non arrivava ancora al paese, arrivò dopo, le stradine quelle di asini, con i muli, con i cavalli, sotto la strada che fa Teramo-L'Aquila, e allora partirono.

Ad un certo punto, di queste campagne esce una donna:

−Fermatevi che io voglio vedere quel bambino!

[La nonna e la zia hanno pensato]: «A te chi te l'ha detto che è un bambino?»

Queste, invece:

−No!

Mia nonna allora era giovane, ce la fa a scappare via, insomma, con le... Quindi capí che qualcosa c'è stato perchè chi è a questa donna che poteva dire… farla uscire di casa di corsa e chiedere dal bambino dentro a quel cesto?

Questo lo raccontava mia nonna.

Poi finì questo, quella donna… Loro tornarono indietro, la sera torna a casa tranquilla, ha dormito, ha mangiato.

Loro il tragitto l'hanno fatto e poi tornando, è uscita questa donna.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

72a. *La bruja Minnina*

[Teresa] Nosotros vamos a Pietracamela desde que nació Marina, hace cincuenta años, todos los años en el mes de agosto, porque tenemos la casa paterna, la casa... paterna que la tenemos... Él la tiene... ¿cómo se dice? Nosotros tenemos dos hijos, un chico y una chica, y la casa materna, donde vivía este Giovanni, el hermano al que le pasó esto, a Paola, pero se reformó porque era muy vieja, vieja, vieja. Esta de Marina se reformó en los años sesenta, entonces... ¿Marina cuántos años podía tener cuando pasó esto? El primer año fuimos que había nacido en abril y nosotros fuimos en agosto, a lo mejor el segundo año pasó, en fin, íbamos en agosto y en Navidad... que vivía todavía mi suegra, Mariuccia, con el hermano, eh... pues, en fin, pasó o el año que nació Marina o el año después, así que o tenía un año o menos de un año.

Nosotros, bueno, allí porque teníamos coche, allí hay delante como una plazoleta, y subíamos a casa y estábamos allí dentro. Cuando teníamos al niño, venía una mujer que vivía más arriba, así que a nosotros no nos había visto llegar porque nosotros llegábamos de abajo. Ella vivía más arriba y ya no podía andar, ya no salía. [Mario] Con un bastón se movía lentamente. [Teresa] ¿Qué decía? ¿Qué decía?

[Mario] Pues, mi madre me dijo:

−¡Esperemos que no venga Minnina!

[Teresa] Minnina se llamaba esta mujer anciana, porque su madre dice que esta Minnina que era una bruja.

[Mario] No, se decía en el pueblo.

El hecho es que aquella vez, cuando llegamos con Marina, era igual justo Navidad, tenía que ser. El coche se paró en nuestra casa. Ella vivía arriba. No podía vernos porque el coche no pasó por arriba. Después de un rato que estábamos allí, Marina, creo que estaba durmiendo, estaba durmiendo porque era pequeña, estaba durmiendo, no lo sé. Y se escuchaba abajo, que llegó bajo nuestra casa y entonces empezó:

−¡Mariù[69]! –llamaba, ¿no?, dos, tres, cuatro veces. Mi madre no respondió y se marchó.

[Teresa] Y mi suegra me dijo:

−¡Lleva al niño arriba a las habitaciones! –porque las habitaciones estaban arriba−. ¡Que no se asome! ¡Estemos callados! ¡No respondáis que esta dicen que es una bruja! ¡Oh, Dios! ¡Qué miedo que me…!

[Mario] Este fue un hecho tan curioso porque… con el coche que vivía allí a trescientos metros de nuestra casa que se presenta con el bastón que no podía caminar. ¿Cómo podía estar delante de nuestra casa? Que luego era una buena mujer, que no es que era una mujer mala.

[69] *Mariù*, abreviatura de Mariuccia; voz dialectal.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

72b. *La strega Minnina* (*CLO* 1525n)

[Teresa] Noi andiamo a Pietracamela da quando è nata Marina, sono cinquanta anni, ogni anno il mese di agosto, che ci abbiamo la casa paterna, la casa… paterna che l'abbiamo… Lui l'ha… come si dice? Noi abbiamo due figli, un maschio e una femmina, e la casa materna, dove viveva questo Giovanni, il fratello, che gli succed sto fatto, a Paola, però è stata rifatta perchè era molto vecchia, vecchia vecchia. Sta di Marina è stata rifatta negli anni sessanta, allora… Marina quanto poteva avere quando è successo sto fatto? Il primo anno ci andammo che era nato ad aprile e noi andammo ad agosto, forse il secondo anno è successo, insomma, andavamo in agosto e a Natale… che viveva ancora la mamma, Mariuccia, con il fratello, eee… mo, insomma, successe o l'anno in cui nacque Marina o l'anno dopo, quindi o ci aveva un anno o meno di un anno.

Noi, va bene, perchè ci avevamo la macchina lì, ci sta davanti come una piazzetta lì, e salivamo a casa e stavamo lì dentro. Quando ci avevamo il bambino, veniva una donna che abitava più su, quindi a noi non ci aveva visto arrivare perchè noi arrivavamo da giù. Lei abitava più su e non camminava più, non usciva più. [Mario] Con un bastone si muoveva lentamente. [Teresa] Che diceva? Che diceva?

[Mario] Allora, mamma me disse:

−Speriamo che non viene Minnina!

[Teresa] Minnina si chiamava questa donna anziana, perchè la mamma sua dice che questa Minnina che era una sctrega.

[Mario] No, si diceva nel paese.

Il fatto è questo che quella volta, quando arrivammo con Marina, era forse proprio Natale, doveva essere. La macchina si è fermata a casa nostra. Lei viveva sopra. Non ci poteva veder perchè la macchina non ci è passata lassù. Dopo un po che stavamo lì, Marina, forse, si era messa a letto, era messa a letto che era piccola, stava a dormir, non lo so. E si sentiva sotto, che arrivò sotto a casa nostra e quindi cominciò:

−Mariù! –chiamava, no?, due, tre, quattro volte. Mamma non rispose e se ne andò.

[Teresa] E mamma mi disse:

−Porta il bambino sopra alle camere! −perchè le camere stavano su−. Non lo fare affacciare! Stiamo zitti! Non rispondete che questa dicono che è una sctrega! Oh, Dio! Che paura che mi…!

[Mario] Quello fu un fatto così curioso perchè… con la macchina che viveva lì a trecento metri da casa nostra che si presenta con il bastone che non poteva camminare. Come ci poteva stare davanti casa nostra? Che poi era una brava donna, che non è ch'era una donna cattiva.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

73a. *El exorcismo*

[Mario] Tenía siete, ocho años, esto es cierto, no son historias... que el espíritu maligno se te mete dentro.

Pues mi tío estaba en un pueblecito que se llamaba Pietracamela, era cura, y un día llegó esta persona... este... era un joven, dos personas lo llevaban y no podían moverlo porque mi tío estaba en la puerta de la iglesia, se había puesto la estola, tenía un libro para las... las cosas, el agua bendita...

Ellos no podían, estos dos, llevarlo para adelante a este diablo, a este, este... Cuando luego, se vio tan cerca a una distancia... pun, se desmayó este hombre, este se desmayó, se acabó. Mi tío decía todas las oraciones, todas las cosas... para hacer el exorcismo. Y se libró. ¡Tenía que presenciar yo este espectáculo!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

73b. *L'esorcismo* (*CLO* 1526n)

[Mario] Avevo sette, otto anni, questo è nu fatto vero, non sono storie… che lo spirito maligno si ti fica dentro.

Allora mio zio stava in un paesino che si chiama Pietracamela, era parroco, e un giorno arrivò questa persona… questo… era un giovanotto, due persone che lo portavano e non riuscivano a muoverlo perchè mio zio era alla porta della chiesa, si era messo la sctola, ci aveva un libro per de… le cose, l'acquasanta…

Loro non riuscivano, sti due, a portarlo avanti sto diavolo, sto qui, questo… Quando poi si ha visto vicino proprio a una distanza… pun, crollò questo uomo, questo crollò, è finita. Mio zio diceva tutte le preghiere, tutte le cose… per fare l'esorcismo. E si liberò. Ci dovevo andar io a sto spettacolo!

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

74a. *El agua bendita*

[Mario] Esta mujer tenía una hija, que no hemos conocido nunca nosotros, y esta mujer cada tres, cuatro meses venía a casa de mi tío y llevaba la ropa de esta... de esta hija que mi tío tenía que bendecir porque después de esta bendición a la hija todas esas cosas se le pasaban, eso, que la atormentaban y desaparecían.

Esto yo lo recuerdo como si fuera ahora, no es que, no son historias... No son historias paisanas que se cuentan por... Esto es...

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

74b. *L'acquasanta* (*CLO* 1523n)

[Mario] Quella donna aveva una figlia, che non abbiamo mai conosciuto noi, e questa donna ogni tre, quattro mesi veniva a casa di mio zio e portava gli abbiti di questa… di questa figlia che mio zio doveva benedire perchè dopo questa benedizione alla figlia tutte quelle cose gli passavn, insomma, che veniva tormentata e scomparivano.

Questo io me lo ricordo come se fosse adesso, non è che, non sono storie… Non sono storie paesane che si raccontano per… Questo è…

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

CONCLUSIONES

Estas páginas encierran la transcripción, edición y traducción de 74 relatos orales registrados entre los años 2007 y 2017 en pueblos distintos de Abruzo. Aquellos tiempos, aquellas voces, aquellos relatos son ya, tal como quedaron registrados, irrecuperables. Solo por haber contribuido a su preservación, todo el esfuerzo ha merecido la pena, puesto que el contenido de este corpus estaba en riesgo de desaparición inminente.

Aunque mis propuestas de transcripción y edición de los relatos orales de Abruzo me hayan exigido, a la hora de diseñarlas, un esfuerzo enorme, de años, y aunque las he elaborado con el mayor cuidado y honestidad que he podido, no dejan de ser propuestas personales, y por eso discutibles. Quién sabe si no surgirá, en el futuro, un método sólido y unívoco para transcribir los diferentes dialectos abruceses. Me caben el consuelo y la satisfacción de que la mayoría de los audios de los relatos hayan quedado preservados, a disposición de los estudiosos y de las personas que se interesen por ellos. Esos registros sí que son definitivos, inapelables: todos los que deseen conocer de manera directa cómo fueron, en determinados espacios y momentos, unas muestras de la literatura oral de Abruzo encontrarán en ellos un cimiento de valor ya eterno. Me cabe la satisfacción de decir que su puesta al alcance de todos en el *Corpus de literatura oral* que dirige el profesor David Mañero en la Universidad de Jaén, es un logro insólito: no conozco ningún otro repositorio abierto hecho con criterios y niveles de calidad académicos de literatura oral abrucesa. Ojalá en el futuro próximo haya que corregir esta afirmación y se pueda decir que surgieron otros, para complementar al mío.

Una conclusión adicional que se puede sacar de este libro tiene que ver con lo raro, desacostumbrado incluso, de su tema y orientación, si se ven en escalas muy generales. El repertorio oral ha sido uno de los grandes olvidados en el proceso de elaboración del canon literario occidental. Hasta cuando se habla de la *Ilíada* o de la *Odisea*, que fueron obras literarias de carácter oral, tradicional, colectivo, Occidente ha acudido al espejismo o a la ensoñación o al engaño del nombre de Homero: como si, sin el respaldo de un nombre ilustre, esa literatura valiera menos. Solo en las últimas décadas los estudios de literatura oral han empezado a despegar, a ser mínimamente considerados, en el recinto académico de Occidente.

El caso es que, dentro de ese pequeño recinto, las compilaciones y los estudios de literatura dialectal tienen una presencia aún menor. Falta por trazar un panorama general de las literaturas orales europeas en general; y más aún acotar en él los contornos de las literaturas orales dialectales, que son las grandes desconocidas, las grandes perdedoras de la pugna contra las lenguas grandes. Sé que mi aportación es muy modesta, y muy local. Y que no tiene muchos parangones en el mapa, todavía muy tentativo, parcial y desorganizado, de las literaturas orales europeas. Espero, en cualquier caso, que el día en que se halle disponible ese mapa, mi trabajo (y otros que vengan) propicien que la mancha correspondiente a la región de Abruzo no quede del todo vacía.

Una conclusión más, que no puede faltar: los estudios de literatura oral europea privilegiaron de manera clarísima, desde el siglo XIX, la recolección y el estudio comparatista del repertorio de los cuentos, sobre todo del de los cuentos maravillosos.

Las leyendas, los casos, las memoratas, las anécdotas, quedaron siempre en un muy segundo plano. Se ha asentado el parecer de que estos otros géneros no tenían el valor, o el carisma, del cuento maravilloso, cuando a mí me parece que el cuento maravilloso no refleja con tanta precisión ni inmediatez como la leyenda o el caso o la memorata, la geografía, las circunstancias históricas, los tipos, las costumbres, las ideas, las creencias, de las comunidades que transmiten estos relatos.

Mi compilación atiende particularmente a estos otros repertorios por dos razones principales: porque el repertorio del cuento maravilloso tradicional está ya prácticamente extinguido, en Abruzo y en Europa. Si hubiese hecho esta colección hace cincuenta o cien años estoy seguro de que hubiese podido documentar muchos. Pero en las últimas décadas es un repertorio que prácticamente se ha extinguido. La segunda razón es que los relatos que he registrado (leyendas, casos, memoratas, etc.), que otros recopiladores han desdeñado o censurado, a mí me parecen enormemente significativos y valiosos.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ÍNDICE DE LOCALIDADES Y NARRADORES

BUCCHIANICO (CHIETI)

Narradora: Iolanda Di Labio, 73 años, ama de casa, Bucchianico. Entrevistada el 11 de abril de 2011 en Pescara. Etnotextos recopilados y transcritos por Claudia Colantonio. Traducidos por Claudia Colantonio y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 1a. *El hombre lobo del lago*, 1b. *Lu lup minar de lu laghett*, 2a. *Los espíritus que molestaban*, 2b. *Li spirt ca disturbav*, 3a. *Los espíritus de la casa deshabitada*, 3b. *Li spirt de la cas disabitat*, 4a. *Los mordiscos de las brujas*, 4b. *Li morse dell sctregh*, 5a. *El espíritu del perro y el hechicero*, 5b. *Lu spirt de lu can e lu maan*, 6a. *La aparición de los muñecos negros*, 6b. *L'apparizione dei pupazzi neri*, 7a. *La tía poseída, el mal de ojo y los hechiceros*, 7b. *La zia posseduta, il malocchio e i fattucchieri*, 8a. *Las brujas molestan a los niños*, 8b. *Le streghe disturbano i bambini*, 9a. *La presencia sofocante*, 9b. *La presenza soffocante.*

MONTEODORISIO (CH)

Narradora: Maria Grazia Colameo, 51 años, ama de casa, Monteodorisio. Entrevistada el 3 de abril de 2011 en Sulmona. Etnotextos recopilados por Cruz Carrascosa Palomera. Transcritos y traducidos por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 10a. *La serpiente de la iglesia de San Berardino*, 10b. *Il serpente della chiesa di San Berardino*, 11a. *La serpiente de la iglesia de San Berardino*, 11b. *Il serpente della chiesa di San Berardino*, 12a. *La presencia cerca de la iglesia de San Berardino*, 12b. *La presenza vicino la chiesa di San Berardino*, 13a. *La llamarada de fuego cerca de la iglesia de San Berardino*, 13b. *La vampata di fuoco vicino la chiesa di San Berardino*, 14a. *La bruja transformada en rana*, 14b. *La strega trasformata in rana*, 15a. *Los* mazzmarill, 15b. *I mazzmarill*, 16a. *Hombres lobo*, 16b. *Lupi manari*, 17a. *Los bandidos y el tesoro de Cantalupo*, 17b. *I briganti e il tesoro di Cantalupo.*

PAGLIETA (CH)

Narradora: Ida Marrocco, 76 años, campesina, Paglieta. Entrevistada el 28 de agosto de 2011. Etnotextos recopilados y transcritos por Claudia Colantonio. Traducidos por Claudia Colantonio y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 18a. *El tesoro de la Colina de los bandidos*, 18b. *Lu tesor de lu Coll de li briganti*, 19a. *El hombre que veía a los muertos*, 19b. *L'uomo che vedeva i morti*, 20a. *La suegra que chupaba la sangre a sus nietos*, 20b. *La socer che succhiav lu sang ai suoi nipoti.*

ROCCAMONTEPIANO (CH)

Narradora: Clara Liberatore, 78 años, ama de casa, Roccamontepiano. Entrevistada el 28 de febrero de 2009. Etnotextos recopilados y transcritos por Daniela Liberatore. Traducidos al español por Daniela Liberatore y Cruz Carrascosa Palomera.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Leyendas: 21a. *Bailar con el diablo*, 21b. *Ballare con il diavolo*, 22a. *El alma en pena del cementerio y el cruce de las apariciones*, 22b. *L'anima del cimitero e l'incrocio delle apparizioni*, 23a. *El milagro en la procesión de san Rocco*, 23b. *Il miracolo alla processione di san Rocco.*

ROCCASPINALVETI (CH)

Narradora: Annina Bruno, 75 años, campesina, Roccaspinalveti. Entrevistada el 6 de abril y el 23 de agosto de 2010. Etnotextos recopilados por Marta Isabel Giuliana y traducidos al español por Marta Isabel Giuliana y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 24. *La bruja transformada en gato*, 25. *Las brujas pasan a un niño sobre el fuego.*

Narradora: Gilda Bruno, 80 años, campesina, Roccaspinalveti. Entrevistada el 30 de abril de 2010. Etnotextos recopilados por Marta Isabel Giuliana y traducidos al español por Marta Isabel Giuliana y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 26. *La curandera asesinada a golpes*, 27. *Las brujas pasan a un niño sobre el fuego*, 28. *La bruja de Castiglione*, 29. *Las brujas cambian de sitio a una niña*, 30. *La bruja roba una niña.*

TORINO DI SANGRO (CH)

Narrador: Nicola P., 84 años, campesino, Torino di Sangro. Entrevistado el 4 de enero de 2010. Etnotextos recopilados y transcritos por Andreina Lattanzio. Traducidos al español por Andreina Lattanzio y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 31a. *La* pantafrica, 31b. *La pantafrica*, 32a. *El bandido Filippuccie*, 32b. *Lu brigant Filippuccie*, 33a. *Giovannangelo «la Cabecilla»*, 33b. *Giovannangelo «la Cuccette»*, 34a. *Fundación de Turine y Pajete*, 34b. *Fondazione di Turine e Pajete.*

Narrador: Enzo Iezzi, 75 años, campesino, Torino di Sangro. Entrevistado el 29 de agosto de 2010. Etnotexto recopilado y transcrito por Andreina Lattanzio Traducido en lengua española por Andreina Lattanzio y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 35a. *Fundación de Turine di Sangre,* 35b. *Fondazione di Turine di Sangre.*

TORRICELLA PELIGNA (CH)

Narrador: Erik Zacchigna, 22 años, operario, Torricella Peligna (Chieti). Entrevistado el 23 de enero de 2010 en Pescara. Etnotexto recopilado, transcrito y traducido por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 36a. *La huella del Castillo de Roccascalegna,* 36b. *L'impronta del Castello di Roccascalegna.*

VACRI (CH)

Narradora: Grazia Piattelli, 74 años, campesina, Vacri. Entrevistada en abril de 2010. Etnotextos recopilados y transcritos por Mariangela D'Onofrio. Traducidos al español por Mariangela D'Onofrio y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 37a. *La* pantaffch, 37b. *La pantaffch*, 38a. *La* pantaffch *descubierta*, 38b. *La pantaffch scoperta*, 39a. *La* pantaffch *descubierta*, 39b. *La pantaffch scoperta.*

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

CASTEL DI SANGRO (L'AQUILA)

Narrador: Emilio Di Menna, 22 años, estudiante, Castel di Sangro. Entrevistado el 27 de octubre de 2011 en Pescara. Etnotexto recopilado, transcrito y traducido al español por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 40a. *La mano del diablo*, 40b. *La mano del diavolo.*

VITTORITO (AQ)

Narradora: Nelia Lozzi, 94 años, ama de casa, Vittorito. Entrevistada el 22 de agosto de 2017. Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos al español por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 41a. *Las manzanas guardadas en el pecho*, 41b. *Le mele miss in pett*, 42a. *Las brujas vuelan sobre caballos blancos de noche*, 42b. *Le streghe volano sopra cavalli bianchi la notte*, 43a. *La bruja roba un bebé y le chupa la sangre*, 43b. *La strega ruba un neonato e succhia il suo sangue*, 44a. *Una serpiente ataca a un bebé*, 44b. *U bambin attacat da u serpent*, 45a. *Ruido de cadenas por la noche*, 45b. *Rumore di catene di notte*, 46a. *El maleficio a los prometidos*, 46b. *Il maleficio ai promessi sposi*, 47a. *Los bandidos de los once puentes*, 47b. *I briganti degli undici ponti*, 48a. *La imagen del arcángel Raffaele protege a los pastores*, 48b. *L'immagine dell'arcangelo Raffaele protegge i pastori*, 49a. *Las apariciones de san Gaspare del Bufalo y su sustituto*, 49b. *Le apparizioni di san Gaspare del Bufalo e il suo sostituto*, 50a. *Los recién nacidos con forma de calabaza*, 50b. *I neonati a forma di zucca*, 51a. *La madre aparecida en sueños*, 51b. *La mamma apparsa in sogno.*

PESCARA (PESCARA)

Narradora: Alessia D'Emilio, estudiante, Pescara. Entrevistada el 20 de octubre de 2012. Etnotexto recopilado, transcrito y traducido al español por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 52a. *El mal de ojo de la suegra*, 52b. *Il malocchio della suocera.*

Narradora: Marisa G., 61 años, jubilada, Pescara. Entrevistada el 17 de julio de 2015. Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 53a. *El hombre lobo el día de la Asunción*, 53b. *U lupe mannare a Ferragosto*, 54a. *La bruja desencantada*, 54b. *La strega sfattata*, 55a. *La autoestopista del cementerio*, 55b. *L'autostoppista del cimitero.*

Narrador: Marcello P., 67 años, jubilado, Pescara. Entrevistado el 17 de julio de 2015. Etnotextos recopilados, transcritos y traducidos por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 56a. *La aparición sin cabeza del puerto*, 56b. *L'apparizione senza testa del porto*, 57a. *La aparición de la niña ahogada en el puerto*, 57b. *L'apparizione della bambina annegata al porto*, 58a. *La chica endemoniada vomita una bola de pelo*, 58b. *La ragazza indemoniata vomita una palla di capelli*, 59a. *El joven con la solitaria*, 59b. *Lu uaglione con il verme solitario.*

Narrador: Furio A., 57 años, empresario, Pescara. Entrevistado el 17 de julio de 2015. Etnotexto recopilado, transcrito y traducido por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 60a. *La presencia sofocante*, 60b. *La presenza soffocante.*

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

PIANELLA (PE)

Narradora: Gina Di Cecco, 85 años, ama de casa, Pianella. Entrevistada el 8 de enero y el 7 de marzo de 2012. Etnotextos recopilados y transcritos por Martina Pezzi. Traducidos por Martina Pezzi y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 61a. *El tesoro de la galería*, 61b. *Lu tesor de la gallerij*, 62a. *La adivina*, 62b. *La fata.*

ATRI (TERAMO)

Narradora: Anna Guardiani, 63 años, ama de casa, Atri. Entrevistada el 5 de mayo de 2012. Etnotexto recopilado y transcrito por Daniela Guardiani. Traducido al español por Daniela Guardiani y Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 63a. *Los* mazzemarille *de los árboles*, 63b. *Li mazzemarille degli alberi.*

CAMPLI (TE)

Narrador: Quinto Falconi, 81 años, albañil, Campli. Entrevistado el 27 de diciembre de 2012. Etnotexto recopilado y transcrito por Valeria Di Giammarino. Traducido por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyenda: 64a. *Las brujas que chupan la sangre y sacudir la ropa en el cruce de caminos*, 64b. *Li sdreg che surb lu sangu e batt li panni su lu cruc sctrad.*

GIULIANOVA (TE)

Narrador: Ernesto Perilli, 21 años, estudiante, Giulianova. Entrevistado el 13 de noviembre de 2007 en Pescara. Etnotextos recopilados y traducidos al español por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 65. *La bruja transformada en gato*, 66. *La bruja transformada en perro.*

PIETRACAMELA (TE)

Narrador: Mario Di Carlantonio, jubilado, Pietracamela. Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2011 en Pescara. Etnotextos recopilados por Patricia De Luca y Cruz Carrascosa Palomera. Transcritos y traducidos por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 67a. *Los bandidos secuestran a un niño*, 67b. *I briganti rapiscono un bambino*, 68a. *Los bandidos entierran el dinero*, 68b. *I briganti seppelliscono i soldi*, 69a. *El tesoro se desvanece por romper el silencio*, 69b. *Il tesoro svanisce per rompere il silenzio*, 70a. *Los bandidos se refugian en la cueva del oro y en la cueva de las monjas*, 70b. *I briganti si rifugiano nella grotta dell'oro e nella la grotta delle monache*, 71a. *Cruzar tres puentes para deshacer el hechizo*, 71b. *Traversare tre ponti per togliere la fattura*, 72a. *La bruja Minnina*, 72b. *La strega Minnina*, 73a. *El exorcismo*, 73b. *L'esorcismo*, 74a. *El agua bendita,* 74b. *L'acquasanta.*

Narradora: Teresa Sottanella, jubilada, Pietracamela. Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2011 en Pescara. Etnotextos recopilados por Patrizia De Luca y Cruz Carrascosa Palomera. Transcritos y traducidos por Cruz Carrascosa Palomera.

Leyendas: 67a. *Los bandidos secuestran a un niño*, 67b. *I briganti rapiscono un bambino*, 68a. *Los bandidos entierran el dinero*, 68b. *I briganti seppelliscono i soldi*, 72a. *La bruja Minnina*, 72b. *La strega Minnina*.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

BIBLIOGRAFÍA

ABBATE, Enrico (1998): *Storia dell'Abruzzo dalla preistoria all'epoca moderna*, Cerchio, Polla.

ALLEGRINI, Antonio y VERRATTI, Pietro (2008): *Fantasmi. Storie verosimili di spettri e apparizioni nelle credenze popolari frentane*, Castelfrentano, Orient Express.

ANELLI, Luigi (1901): *Vocabolario vastese (A-E)*, Vasto, Tipografia editrice L. Anelli.

ANTINORI, Antonio Lodovico (1781-1783): *Raccolta di memorie istoriche delle tre provincie degli Abruzzi*, 4 vols., Napoli, Campo.

ARDUINI, Marcello (2003): *Il filo del racconto. Fiabe orali dell'alto Lazio*, Viterbo, Sette città.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2008): «El caso: de la oralidad a la escritura», *Revista de literaturas populares*, 8, pp. 77-101.
URL: <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/15/04-Beltran.pdf>.

BIELLI, Domenico (1930): *Vocabolario abruzzese*, Casalbordino, Nicola de Arcangelis.

BUCCELLA, Giuseppe (1935): *Leggende marsicane*, Casalbordino, Nicola De Arcangelis.

CARRASCOSA PALOMERA, Cruz (2019): «*Bailar con el diablo*: metamorfosis de una leyenda oral, del Abruzzo italiano a la literatura de cordel de Brasil», *Boletín de literatura oral*, 9, pp. 91-120. DOI: http://doi.org/10.17561/blo.v9.5

CATENA, Ernani (2008): *Appunti di grammatica per scrivere il dialetto abruzzese*, Chieti, Ires Abruzzo.

CERCONE, Franco (2006): *Abruzzo terra di briganti. La banda di Crucìtt e Tamburrine. Episodi di brigantaggio politico a Roccaraso e sul Piano delle Cinquemiglia*, Pescara, Edizioni Qualevita.

CIANGHETTA, Diana y GUALTIERI, Italia (2007): *Leggende del Lago di Scanno*, Pratola Peligna, NaTourArte.

CIRESE, Alberto Mario y SERAFINI, Liliana (1975): *Tradizioni orali non cantate*, Roma, Discoteca di Stato.

COLAPIETRA, Raffaele (1977): *Abruzzo, un profilo storico*, Lanciano, Rocco Carabba.

DE GIOVANNI, Marcello M. (1974): *Studi linguistici*, Verona, Antëditore.

DE NINO, Antonio (1883): *Usi e costumi abruzzesi. Fiabe*, III, Firenze, Gaspero Barbera.

DE NINO, Antonio (1887): *Usi e costumi abruzzesi. Sacre leggende*, IV, Firenze, Gaspero Barbera.

DE SIMONE, Roberto (1994): *Fiabe campane. I novantanove racconti delle dieci notti*, 2 vols., Torino, Einaudi.

DELITALA, Enrica (1999): *Novelline popolari sarde dell'Ottocento. Edizione dei manoscritti del Fondo Comparetti*, 2 vols., Cagliari, Edizioni ISRE y AM&D.

Enciclopedia Treccani. URL: <http://www.treccani.it/enciclopedia/>.

ENNA, Francesco (2002): *Cuentos junto la lumbre, historias y leyendas de Cerdeña*, Cesenate, Tonina Paba.

FANÌ, C. (1980): *Le leggende dello spazio sacro in Abruzzo*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de L'Aquila / Cátedra de Tradiciones Populares.

FAVARÒ, Sara (2018): *Favole siciliane di Giovanni Meli trascritte e tradotte*, Trapani, Di Girolamo Editore.

FAVARÒ, Sara (2022): *Cunti. Racconti popolari siciliani*, Trapani, Di Girolamo Editore.

FERRANTE, David (2019): *L'ammidia. Storie di streghe d'Abruzzo*, Chieti, Tabula Fati.

FERRANTE, David (2020): *Fate, pandafeche e mazzamurelli. Storie di miti, superstizioni e leggende d'Abruzzo*, Chieti, Tabula Fati.

FERRANTE, David (2021): *Magare. Storie di streghe d'Abruzzo*, Chieti, Tabula Fati.

FINAMORE, Gennaro (1882): *Tradizioni popolari abruzzesi. Novelle (parte prima)*, I, Lanciano, Rocco Carabba.

FINAMORE, Gennaro (1883a): «Una leggenda popolare abruzzese: La stòrije de sand'Anduone», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, II, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 207-210.

FINAMORE, Gennaro (1883b): «Tradizioni popolari abruzzesi: I tesori», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, II, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 370-382.

FINAMORE, Gennaro (1884a): «Tradizioni popolari abruzzesi: I tesori», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, III, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 25-38.

FINAMORE, Gennaro (1884b): «Tradizioni popolari abruzzesi: Streghe, stregherie», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, III, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 219-232.

FINAMORE, Gennaro (1884c): «Tradizioni popolari abruzzesi: Novelle», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, III, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 359-372 y 531-550.

FINAMORE, Gennaro (1885a): *Tradizioni popolari abruzzesi. Novelle (parte seconda)*, I Lanciano, Rocco Carabba.

FINAMORE, Gennaro (1885b): «Novelle popolari abruzzesi», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, IV, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 473-488.

FINAMORE, Gennaro (1886): «Novelle popolari abruzzesi», *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, V, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, pp. 75-96, 197-226.

FINAMORE, Gennaro (1893): *Vocabolario dell'uso abruzzese*, Città di Castello, Attraverso l'Abruzzo.

FINAMORE, Gennaro (1901): «Leggende popolari abruzzesi», *Rivista abruzzese di scienze, lettere ed arti*, XVI, suplemento 1, Teramo, A. De Carolis, pp. 74-80.

FINAMORE, Gennaro (1987): *Kryptadia. Racconti erotici, indovinelli, proverbi e canti popolari abruzzesi*, Maria Concetta Nicolai (ed.), Chieti, Marino Solfanelli Editore.

FINOCCHIO, Simone y MORELLI, Vittorio (1999): *La vuccacce nna ll'abbruzze*, Pescara, Deltalito.

FRITTELLA, E. (1972-1973): *Credenze e leggende relative a località particolari della Marsica*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de L'Aquila-Cátedra de Tradiciones Populares.

GANDOLFI, Adriana, GENNARO, Elena y SEVERINI, Anna Rita (1987): «La tradizione carolingia in Abruzzo», en *Sulle orme di Orlando. Leggende e luoghi carolingi in Italia*, Anna Imelde Galletti y Roberto Roda (eds.), Padova, Interbooks, pp. 243-261.

GANDOLFI, Adriana (1994): *Le storie di sangue nella tradizione orale abruzzese*, Pescara, Comune di Pescara / ASTRA [Associazione per lo Studio delle Tradizioni delle Regione Abruzzese] / ARCHEOCLUB.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

GIAMMARCO, Ernesto (1958a): *Manuale ortografico dei dialetti abruzzesi*, 2.ª edición, Pescara, Attraverso l'Abruzzo.

GIAMMARCO, Ernesto (1958b): *Grammatica dei dialetti abruzzesi. Fonologia – Morfologia – Sintassi con l'aggiunta di poesie e racconti inediti*, Pescara, Edizioni Attraverso l'Abruzzo.

GIAMMARCO, Ernesto (1960): *Grammatica delle parlate d'Abruzzo e Molise*, Pescara, Istituto Artigianelli Abruzzesi.

GIAMMARCO, Ernesto (1968-1979): *Dizionario abruzzese e molisano (DAM)*, 4 vols., Roma, Edizioni dell'Ateneo.

GIAMMARCO, Ernesto (1973): *Abruzzo dialettale*, Pescara, Istituto di studi abruzzesi.

GIAMMARCO, Ernesto y Donatangelo LUPINETTI (1958): *Novelle sacre,* Pescara, Attraverso l'Abruzzo.

GIOIELLI, Mauro (1993): *Fiabe, leggende e racconti popolari del Sannio*, Isernia, Cosmo Iannone Editore.

GRIMM, Jakob y Wilhelm (1985): *Cuentos de niños y del hogar*, M.ª Antonia Castro (trad.), Madrid, Anaya.

GRIMM, Jakob y Wilhelm (2000): *Leyendas alemanas*, Pedro Gávez (trad.), Barcelona, Ediciones Obelisco.

JOLLES, André (1972): *Las formas simples*, Carlos Foresti Serrano (ed.), Rosemarie Kempf Titze (trad.), Valparaíso, Universidad de Chile.

LUPINETTI, Donatangelo (1960): *Sant'Antonio abate. Storia e leggenda, tradizioni e canti*, Lanciano, Cooperativa Editoriale Tipografica.

LUPINETTI, Donatangelo (1963): *La sanda natale. Canti e tradizioni abruzzesi del tempo natalizio*, Lanciano, Cooperativa Editoriale Tipografica.

LUPINETTI, Donatangelo (1967): *La sanda passijone. Canti e tradizioni abruzzesi del tempo pasquale*, 2.ª edición, Lanciano, Cooperativa Editoriale Tipografica.

LUPINETTI, Donatangelo (1994): *Chiese e santi del mio paese: religiosità di Castilenti*, Pescara, Arte della stampa.

MAFFEI, Macrina Marilena (2002): *I confini irreali delle eolie. Spiriti e diavoli nella tradizione orale*, Palermo, Dario Flaccovio Editore.

MARASCIA, Antonella (2022): *C'era 'na vota e c'era… Fiabe e favole siciliane raccontate da: Nonna Rosina, Nonna Maria, Mamma Sara, Papà Steno, Zio Luciano, Zia Fonì*, Mazara del Vallo, Multiverso Edizioni.

MELCHIORRE, Roberto (2004): *Abruzzo. Una storia da raccontare*, 2.ª edición, Chieti, D'Incecco.

MORELLI, Vittorio (1983): *Racconti popolari pianellesi*, Pianella, Amministrazione Comunale di Pianella.

MUGNAINI, Fabio (1999): *Mazzasprunìgliola. Tradizione del racconto nel Chianti senese*, Torino, L'Harmattan Italia.

PALACIOS, César Javier, PEDROSA, José Manuel y RUBIO MARCOS, Elías (2001): *Héroes, santos, moros y brujas. Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos: Poética, comparatismo y etnotextos*, Burgos, Tentenublo.

PANSA, Giovanni (1885): *Saggio di uno studio sul dialetto abruzzese,* Lanciano, Rocco Carabba.

PANSA, Giovanni (1924-1927): *Miti leggende e superstizioni dell'Abruzzo. Studi comparati*, Sulmona, U. Caroselli.

PANSA, Giovanni (1979): *Miti leggende e superstizioni (scritti inediti e rari)*, Franco Cercone (ed.), L'Aquila, Japadre.

PEDROSA, José Manuel y SERRA, Simona (2008): «Los relatos acerca de tesoros ocultos en las *Leggende e tradizioni di Sardegna* (1922) de Gino Bottiglioni», *Culturas Populares*, 6.
URL: <http://www.culturaspopulares.org/textos6/articulos/serra.pdf>.

PEDROSA, José Manuel y REITANO, Romina (2010): *Las aventuras de Giufà en Sicilia. L'avvinturi di Giufà n'Sicilia*, Guadalajara, Palabras del Candil.

PEDROSA, José Manuel (2017): «Demófilo y Menéndez Pidal: folclore y filología, tragedia y epopeya», *Boletín de literatura oral*, volumen extraordinario 1, Universidad de Jaén, pp. 15-77. DOI: https://doi.org/10.17561/blo.vextrai1.2

PITRÈ, Giuseppe (2013): *Fiabe, novelle e racconti del popolo siciliano*, Bianca Lazzaro (trad.), 4 vols., Roma, Donzelli.

ROBLES CIRA, Rosario Natalí (2019): *Recopilación y estudio de narraciones orales sobre apariciones en la zona de Atapaneo, Michoacán*, tesis de maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

SAVINI, Giuseppe (1881): *La grammatica e il lessico del dialetto teramano*, Torino, Editore Loescher.

SCHIMMENTI, Moffo (2016): *Ora ti cuntu… Cunti pulizzani all'antu*, Palermo, Associazione per la conservazione delle tradizioni popolari.

SCHIMMENTI, Moffo (2022): *Ora ti cuntu. Cunti pulizzani*, Palermo, Edizioni Museo Pasqualino.

SERAFINI, Liliana (2001): *Catalogo delle fiabe abruzzesi*, Pescara, Fondazione Genti d'Abruzzo.

VERLENGIA, Francesco (1914): «Due novelline popolari abruzzesi», *Rivista abruzzese di scienze, lettere ed arti*, XXIX, 4, Teramo, A. De Carolis, pp. 213-218.

VERLENGIA, Francesco (1916a): «Paesi, tradizioni, leggende della valle dell'Aventino», *Rivista abruzzese di scienze, lettere ed arti*, XXXI, 5, Teramo, A. De Carolis, pp. 225-236.

VERLENGIA, Francesco (1916b): «Le leggende e i santuarii abruzzesi», *Rivista abruzzese di scienze, lettere ed arti*, XXXI, 12, Teramo, A. De Carolis, pp. 650-660.

VERLENGIA, Francesco (1950): «Abruzzo favoloso: il mito di Ercole nella valle dell'Aventino», *Rivista abruzzese*, III, 1, Chieti, C. Marchionne, pp. 23-25.

VERLENGIA, Francesco (1951): «Tradizioni popolari: Antiche città d'Abruzzo distrutte da formiche», *Rivista abruzzese*, IV, 1, Chieti, C. Marchionne, p. 27.

VERLENGIA, Francesco (1957): *Il santo bambino di Lama dei Peligni*, Lanciano, Stabilimento Tipografico Mancini.

VERLENGIA, Francesco (1958): *Tradizioni e leggende sacre abruzzesi*, Pescara, Attraverso l'Abruzzo.

VERLENGIA, Francesco (1959): «La novella popolare abruzzese di Grig, Grog e Maniche d'Ancine», en *Atti del 7.º Congresso nazionale delle tradizioni popolari*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, pp. 385-389.

VILLA, Eligio (1992): *Grammatica e ortografia dei dialetti abruzzesi*, L'Aquila, Japadre.

VUOSO, Ugo (1997): *Fiabe di mare e di terra. Narrativa di tradizione orale dell'isola d'Ischia*, Ischia, Imagaenaria Edizioni.

ANEXOS

ANEXO 1

División territorial de Abruzo



[Imagen 1. Fuente: https://turismo.abruzzo.it/mappa-abruzzo/]

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Anexo 2

Geografía de Abruzo

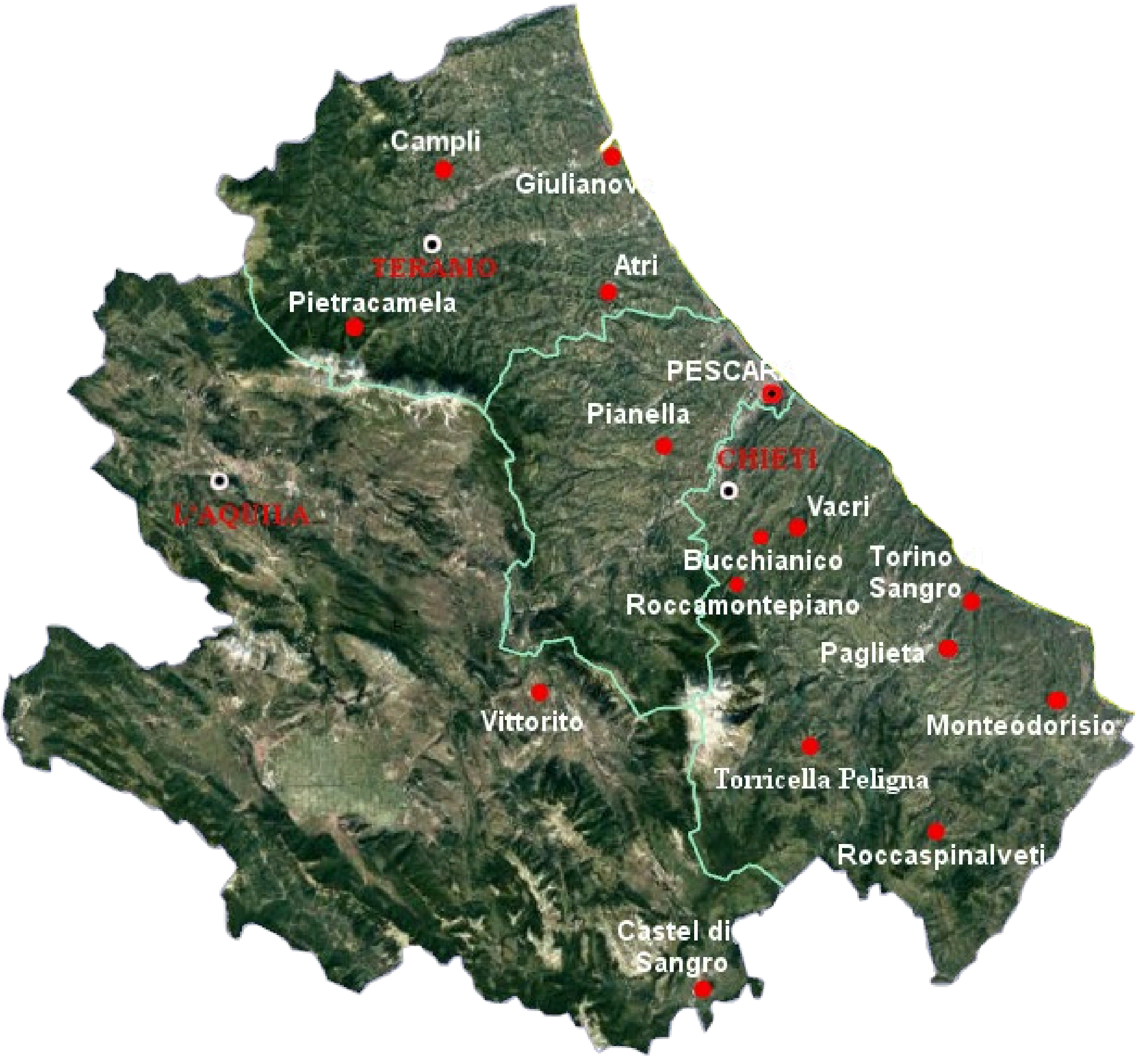


[Imagen 2. Mapa elaborado por Roberto Minnozzi]

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

ANEXO 3

Localidades de los narradores encuestados



[Imagen 3. Mapa elaborado por Roberto Minnozzi]

ANEXO 4

Detalles de las expediciones de campo y la transcripción-traducción de los relatos registrados

-Localidad de Bucchianico (Chieti): Iolanda Di Labio, de 73 años, ama de casa originaria de Bucchianico, residía en Pescara en el momento en que se llevaron a cabo las grabaciones. Fue entrevistada por Claudia Colantonio, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, que era su vecina, el 11 de abril de 2011 en Pescara.

Claudia Colantonio transcribió y tradujo al español los relatos originales en dialecto de Bucchianico. Tras la primera entrevista, Claudia Colantonio, se encontró en otras ocasiones con Iolanda Di Labio para consultar dudas relativas al contenido del material narrativo registrado.

Las transcripciones y traducciones fueron posteriormente revisadas y corregidas por mí.

-Localidad de Monteodorisio (CH): conocí a Antonella Mucci en Pescara en el año 2010. En el verano de ese año, mientras me encontraba en casa de Antonella en Pescara, esta me presentó a su madre, Maria Grazia Colameo, ama de casa de 51 años, oriunda de Monteodorisio.

El 3 de abril de 2011, durante una excursión a Sulmona, sentados en el parque municipal de esta ciudad, la señora Maria Grazia contó los relatos compilados en este libro. Maria Grazia se expresó en italiano y yo mismo transcribí y traduje sus narraciones.

-Localidad de Paglieta (CH): Ida Marrocco, de 76 años, agricultora oriunda de Paglieta, fue entrevistada el 28 de agosto de 2011 en su pueblo por su paisana Claudia Colantonio. Esta transcribió y tradujo al español los etnotextos en dialecto de Paglieta. Las transcripciones y traducciones fueron posteriormente revisadas y corregidas por mí.

-Localidad de Roccamontepiano (CH): Clara Liberatore, ama de casa de 78 años, oriunda de Roccamontepiano fue entrevistada por su nieta, Daniela Liberatore, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, el 28 de febrero de 2009 en su pueblo.

Los relatos de Clara, contados en dialecto de Roccamontepiano, fueron transcritos y traducidos por Daniela Liberatore y posteriormente revisados y corregidos por mí.

-Localidad de Roccaspinalveti (CH): Annina Bruno, de 75 años, y Gilda Bruno, de 80 años, campesinas oriundas de Roccaspinalveti, fueron entrevistadas por su sobrina Marta Isabel Giuliana, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio.

Annina fue entrevistada el 6 de abril de 2010 y el 23 de agosto de 2010, mientras que Gilda fue entrevistada el 30 de abril de 2010.

Marta Isabel tradujo los etnotextos originales de las narradoras directamente al español y no facilitó las grabaciones. Por ello los relatos de esta localidad no se han conservado en su versión original, que seguramente fuera en dialecto de Roccaspinalveti.

La traducción de estos relatos fue revisada y corregida posteriormente por mí.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

-Localidad de Torino di Sangro (CH): Nicola P., de 84 años, agricultor oriundo de Torino di Sangro y Enzo Iezzi, de 75 años, agricultor de la misma localidad, fueron entrevistados por Andreina Lattanzio, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, paisana, vecina y amiga de los narradores.

Nicola P. fue entrevistado el 4 de enero de 2010 y Enzo Iezzi el 29 de agosto del mismo año.

Andreina Lattanzio transcribió y tradujo los relatos en dialecto de Torino di Sangro. Andreina no facilitó las grabaciones de los relatos. Posteriormente, las transcripciones y las traducciones fueron revisadas y corregidas por mí.

-Localidad de Torricella Peligna (CH): conocí a Eriz Zacchigna, de 22 años, operario oriundo de Torricella Peligna en Pescara durante el año 2009. El 23 de enero de 2010 fue entrevistado por mí en su casa en Pescara. Yo mismo transcribí y traduje el relato de Erik Zacchigna del dialecto de Torricella Peligna al español.

El dispositivo en que se conservaba esta entrevista se ha deteriorado y no se conserva esta grabación.

-Localidad de Vacri (CH): Grazia Piattelli, de 74 años, agricultora oriunda de Vacri, fue entrevistada en abril de 2010 por su sobrina, Mariangela D'Onofrio, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio.

Los relatos de la señora Grazia fueron transcritos y traducidos por Mariangela y posteriormente revisados y corregidos por mí.

-Localidad de Castel di Sangro (L'Aquila): Emilio di Menna, de 22 años, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, fue entrevistado por mí el 27 de octubre de 2011 durante una tutoría en la sede universitaria de Pescara.

Transcribí sus palabras y traduje su breve relato porque me pareció interesante y también para dejar constancia del estado precario y la inminente extinción de la narrativa oral en Abruzo e Italia en general.

-Localidad de Vittorito (AQ): Nelia Lozzi, de 94 años, oriunda de Vittorio, fue entrevistada el 22 de agosto de 2017 por mí en su pueblo natal. Durante la entrevista estuvieron presentes su hija, Antonietta Rosa, y sus nietas, Gabriela, Donatella y Maria Grazia Di Felice.

Estos relatos fueron contados en dialecto de Vittorito. Tras la primera entrevista fue necesario encontrar de nuevo a la narradora para aclarar el contenido de algunos relatos.

Yo mismo transcribí y traduje estas narraciones.

-Localidad de Pescara (Pescara): Alessia D'Emilio, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio y oriunda de Pescara, fue entrevistada por mí el 20 de octubre de 2012. Su relato fue transcrito y traducido por mí. El dispositivo en que se registró la narración se deterioró y no se conserva la grabación.

Marisa G., jubilada de 61 años, Marcello P., jubilado de 67 años, y Furio A., empresario de 57 años, son oriundos de Pescara. Fueron entrevistados por mí el 17 de julio de 2015 en una cafetería de Pescara y sus relatos en dialecto de Pescara fueron transcritos y traducidos por mí mismo.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Tras la entrevista, fue necesario otro encuentro con Marcello P. para aclarar el contenido de algunos relatos.

-Localidad de Pianella (PE): Gina Di Cecco, de 85 años, ama de casa oriunda de Pianella, fue entrevistada por su paisana y vecina Martina Pezzi, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, el 8 de enero y el 7 de marzo de 2012.

Martina Pezzi transcribió y tradujo los relatos en dialecto de Pianella. Posteriormente, las transcripciones y las traducciones fueron revisadas por mí.

-Localidad de Atri (Teramo): Anna Guardiani, de 63 años, ama de casa oriunda de Atri, fue entrevistada por su sobrina Daniela Guardiani, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, el 5 de mayo de 2012.

El relato fue transcrito y traducido del dialecto de Atri a la lengua española por Daniela Guardiani y su transcripción y traducción fueron revisadas y corregidas por mí.

-Localidad de Campli (TE): Quinto Falconi, de 81 años, albañil oriundo de Campli, fue entrevistado por su paisana y vecina Valeria Di Giammarino, estudiante de español de la Universidad Gabriele d'Annunzio, el 27 de diciembre de 2012.

El relato fue transcrito y traducido del dialecto de Campli al español por Valeria Di Giammarino y su traducción y transcripción fueron revisadas y corregidas por mí.

-Localidad de Giulianova (TE): Ernesto Perilli, de 21 años, estudiante de economía de la Universidad Gabriele d'Annunzio y oriundo de Giulianova, fue entrevistado por mí el 13 de noviembre de 2007 en Pescara.

Los relatos fueron narrados en italiano y fueron traducidos directamente a la lengua española. El dispositivo en que se conservaban se deterioró y hoy no se conservan las grabaciones originales de estos relatos.

-Localidad de Pietracamela (TE): Patrizia De Luca, doctoranda del Departamento de lenguas y literaturas extranjeras de la Universidad Gabriele d'Annunzio, hizo posible que el 4 de noviembre de 2011 me encontrara y pudiera entrevistar a su tío, Mario Di Carlantonio, y a su mujer, Teresa Sottanella, ambos jubilados y oriundos de Pietracamela.

Los relatos fueron narrados en italiano y yo mismo realicé la transcripción y la traducción de las narraciones.

ISSN: 2173-0695 doi: 10.17561/blo.vanejo8.8395

Este libro
terminó de editarse
en el mes de diciembre de 2023